



Trabajo Integrador Final de Investigación

**Jugar bien vs. jugar mal:
la construcción de la verdad sobre el fútbol en el
caso del Club Atlético Huracán en 2009**

Fecha de presentación: noviembre de 2018

Facultad de Periodismo y Comunicación Social - UNLP

Alumnos

- **Gola, Emilio**

Leg: 19431/1

Mail: emilio89_pincha@hotmail.com

- **Haramboure, Julián**

Leg: 19390/9

Mail: julianharamboure@hotmail.com

Director

- **Lic. Mariano Gruschetsky**

Mail: mgruschetsky@gmail.com

A nuestras familias y amigos. Y al maravilloso deporte del fútbol.

RESUMEN

El presente trabajo aborda las configuraciones discursivas de la prensa escrita en el caso del Club Atlético Huracán durante la disputa del torneo Clausura 2009 de la Primera División del fútbol argentino. A través de la lectura de los suplementos deportivos de los principales diarios del país, Clarín y La Nación, vislumbramos diversos conceptos que llevan a pensar en una desvalorización y discriminación en cuanto a algunas de las formas de jugar que pueden aplicarse a este deporte profesional.

Mediante distintos apartados y ejes que consideramos fundamentales para el desarrollo de la investigación, deconstruimos el discurso de los medios para apreciar cómo es que el recorrido de Huracán en el certamen trajo consigo viejas disputas discursivas generadas por el propio periodismo, pero encaradas como entes abstractos que pueden llegar a representar una esencia del fútbol nacional y, por consiguiente, una parte inherente de lo que significa la identidad argentina.

En este sentido, analizamos los cuerpos de 38 artículos, es decir, 19 de Clarín y 19 de La Nación, que engloban el desarrollo de todo el torneo y dejan ver cómo estos periódicos, a pesar de ser competidores, brindan un discurso unificador: a medida que avanzan las fechas del campeonato, se intensifica el léxico empleado por los periodistas y se ubican a la defensiva, contra un “otro” que parece amenazar el resurgir de la identidad nacional en torno al fútbol.

Nuestras interpretaciones se cruzan con las de los propios redactores, que lanzan afirmaciones contundentes sobre lo que simboliza esta disciplina para la sociedad y cultura nacionales.

ÍNDICE



PLAN: DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO 7



INTRODUCCIÓN: EL ENFRENTAMIENTO DE DOS MANERAS DE VER EL FÚTBOL 22

La trayectoria de dos entrenadores que dejaron huella 23

El único partido entre ambos 24

El mentor del “antifútbol” 25

El Globo de Parque Patricios 26

El ideólogo del equipo del “tiki tiki” 27



PRIMER ACERCAMIENTO: PALABRAS Y FRASES PARA ENTENDER LA CUESTIÓN 27

Frases de carácter nostálgico 28

Acerca de los merecimientos 29

El fútbol deseado: *la nuestra* 30

El fútbol “incorrecto” 31



CÓMO IMPONER UN CRITERIO DE VERDAD: EL DISCURSO PARA CONFORMAR UNA IDENTIDAD DEL FÚTBOL ARGENTINO 33

La visión del juego colectivo: primera parte 33

La visión del juego colectivo: segunda parte 40

Jornada 13: duelo de “estilos” 47

La final que no fue final: ruptura y continuidad 50



EL DISCURSO DE LOS OPUESTOS: ARTE/CIENCIA, VIRTUOSISMO/MECANICISMO Y PROFESIONAL/AMATEUR 56

Arte vs ciencia: disputas y definiciones 57


Virtuosismo vs mecanicismo: de jugadores y equipos 62

Amateurismo vs profesionalismo: la nostalgia por sobre la modernidad 65

Huracán, casi diez años después, y el concepto de *la nuestra* en la actualidad 69



CONSIDERACIONES FINALES 71

Llegando al arco rival	71
Epílogo: hacia la búsqueda de mejores interpretaciones	74
 BIBLIOGRAFÍA	77

PLAN: DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

Tema

Los discursos del periodismo gráfico alrededor del concepto del “buen juego” en la Primera División del fútbol argentino, construidos en la primera mitad de 2009.

Palabras Clave

Discursos - Identidad - Fútbol - Medios - Huracán

Problema

Presentamos el problema a modo de interrogante: “¿Qué elementos discursivos del “buen juego” en el fútbol de primera división construyen los medios *Clarín Deportivo* y *La Nación Deportiva*, y qué posibles rasgos de discriminación y desvalorización aparecen en esa construcción?”

Origen y fundamento del problema/contexto

En la Argentina, los últimos años han visto la puesta en crisis de los medios de comunicación y sus discursos, en tanto criterios de verdad aplicados a la coyuntura sociopolítica. Se ha discutido el quehacer informativo de los medios cada vez más (a partir incluso de la dicotomía política oficialismo/oposición), y las lecturas del público se hacen más específicas, buscando ver qué hay “detrás” de determinados procesos comunicativos, traducidos principalmente en discursos informativos o analíticos.

Con todo, los medios “siguen siendo uno de los actores más valorados por la sociedad y un espacio crucial para la política” (Natanson, 2014:50). Y es en este sentido, el de la política como el ámbito que “conlleva, inherentemente, la búsqueda común de los fines o bienes a los que aspira una sociedad humana” (Gelardo Rodríguez, 2005:9), que nuestra investigación cobra relevancia.

La intención de nuestro trabajo es indagar en las construcciones del periodismo alrededor del concepto del “buen juego” en el fútbol argentino, ideas que, creemos, se han mantenido en el tiempo durante gran parte de la historia del periodismo deportivo en la Argentina, reproduciéndose como una verdad natural y ocultando su origen periodístico.

Como tronco teórico que orienta nuestra tarea, debemos mencionar las ideas pioneras de Eduardo Archetti, quien abordó una de las primeras publicaciones deportivas en la Argentina de comienzos del siglo XX: la revista *El Gráfico*. Su análisis trabaja conceptos que pertenecen a uno mayor, el “criollismo”, desde donde la revista trató de diferenciar el fútbol argentino del británico para construir una identidad nacional en torno a la disciplina (Archetti, 1995). Consideramos que este intento de construcción de una identidad realizado por la revista *El Gráfico* tuvo continuidad en el tiempo, pero

ya relacionado con los modos de jugar al fútbol de los distintos equipos argentinos.

Luego, Pablo Alabarces, siguiendo la línea de Archetti, ha mencionado un concepto directamente relacionado a construcciones de los medios de comunicación masivos (periodismo gráfico y televisivo, cine y publicidad) denominado *la nuestra*, que intentaría demostrar la existencia de un estilo de juego que supondría la *esencia* del fútbol nacional (Alabarces, 2008). Si bien no es posible comprobar con certeza la existencia de una forma de juego que remita al tal concepto, es imprescindible tomarlo a modo de guía conceptual y, por lo tanto, buscaremos hallarlo en los mencionados discursos del 2009, en este caso el ejemplo de un equipo de la Primera División que pareció encarnar la categoría elaborada por el sociólogo. Tanto Archetti como Alabarces funcionan como el camino teórico que inspiró nuestro tema.

Por otro lado, la investigación sobre construcciones discursivas de medios de comunicación, está primeramente dirigido a cualquier persona que se interese por el deporte (no sólo fútbol, pues creemos que nuestro trabajo es capaz de ser recuperado para otras disciplinas) y/o los análisis de los medios de comunicación y sus discursos.

En particular, consideramos que la investigación debería interpelar a los periodistas deportivos, en cuanto productores de sentido dentro de los propios medios de comunicación que construyen miradas sobre el juego: “los discursos y prácticas culturales que legitiman y atraviesan la experiencia de los hinchas, se crean y re-crean continuamente en los cruces entre las narrativas mediáticas y el espacio del evento deportivo” (Branz, 2012:3). Se trata de una mirada alternativa, una reflexión que servirá de herramienta también a quienes se encuentren estudiando la carrera de periodismo deportivo.

Al ser un producto que no analice lo que ocurre en espacios físicos, sino en producciones gráficas, la tarea puede considerarse más “sencilla”, pero las dificultades no desaparecen: debemos encontrar construcciones en los escritos, ideas que para el espectador puedan resultar detalles pero que, en conjunto, creemos que configuran mensajes, que a la vez crean discursos. Esta suerte de ocultamiento tiene lugar todo el tiempo, y la investigación debe dar cuenta de sus “pistas” para decodificarlo.

Referente empírico

Para nuestra investigación, tomaremos el caso de Huracán del Clausura 2009 de la Primera División del fútbol argentino, conformada por 19 jornadas, y seleccionamos los 19 artículos de análisis post-partidos de aquel equipo, presentes en los suplementos *Clarín Deportivo* y *La Nación Deportiva*.

Los suplementos pertenecen a los diarios más leídos de la Argentina, por lo cual se toma una parte significativa y considerablemente influyente del discurso mediático. En consecuencia, y más allá de los nombres propios, los periodistas que allí escriben reflejan cierta posición de los medios.

Vale recordar que aquel equipo de Huracán fue dirigido por Héctor Cappa, y llegó con chances de ser campeón a la última fecha del torneo, a partir de desplegar un juego, pensado por muchos, como muy vistoso y representante de una esencia del fútbol argentino.

Estado del arte

En la búsqueda de antecedentes sobre la temática de la presente investigación, no podemos dejar de citar a los autores mencionados en “Origen y Fundamento del problema”. Es que el estudio del fútbol en relación a sus influencias socioculturales, al menos en la Argentina, tiene un claro referente en Eduardo Archetti y su continuación principal en investigadores como Pablo Alabarces.

Ellos inician una línea que nos ayuda a captar la amplia gama de representaciones que este deporte puede tener, si bien después nos quedaremos con determinados conceptos para un análisis práctico de los suplementos deportivos de los diarios *Clarín* y *La Nación*.

Pero vamos por partes: en principio, y para abordar el tema de las narrativas sobre el deporte nos parece fundamental la obra de Archetti, “Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino” (1995), así como otros de sus trabajos sobre la revista *El Gráfico*, una de las primeras publicaciones del país dedicada exclusivamente al deporte y sus figuras a comienzos del siglo XX. Por un lado, su estructura de análisis es similar a lo que buscamos para nuestra investigación, y por otro, contiene los principales conceptos teóricos que sirven a modo de guía base.

El autor toma una publicación gráfica que tiene el mismo tenor que nuestro referente empírico, y construye una reflexión sobre la identidad argentina a través de las citas de dicha publicación en torno a la práctica del fútbol y su relación con los valores de la masculinidad. Esto también lo observa en el tango y la literatura “seria” y “popular”, para siempre volver al fútbol local y su diferencia discursiva con el extranjero, en este caso el británico.

El “criollismo” y sus despliegues en forma de términos asociados a lo “virtuoso”, “ágil” y juvenil son ideas que podemos asociar con facilidad a nuestro trabajo, siendo de fundamental utilidad para entender la tónica discursiva de los diarios que queremos analizar. Por este camino pretendemos que se orienten nuestras interpretaciones troncales y posteriores conclusiones y reflexiones, por cuanto esto nos brindaría un mayor marco de objetividad para no superponer nuestras ideas preconcebidas en relación a las connotaciones del léxico periodístico.

Luego, y como ya referimos, debemos detenernos en Alabarces con su estudio “Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de *La Nación* en la Argentina” (2008). Siguiendo la línea de Archetti, pero profundizando por primera vez en lo relacionado al campo mediático en sus diversos espectros, el libro es un ensayo sociológico acerca de los discursos sobre ciertos casos emblemáticos del fútbol nacional y los imaginarios sociales atravesados por los mismos.

Desde el cine hasta los periódicos, el autor analiza distintas coyunturas de la disciplina a nivel nacional a la luz de los contextos sociohistóricos y la construcción discursiva del juego criollo con su estilo propio, denominado *la nuestra*. Precisamente, este es el concepto fundamental a recuperar del texto: Alabarces cita a otros autores, pero sistematiza una serie de interpretaciones sobre la práctica

criolla del fútbol y la eleva a dicha categoría conceptual, analizando luego diversos casos de inflexión sobre la misma (los primeros años de la disciplina; la comparación entre las décadas del 20, 30 y las del 60, 70; Maradona; las lecturas idealizadoras del cine, etcétera).

La nuestra es un compendio de valores que, aplicados al fútbol, generan una visión cerrada acerca de lo que es su “esencia” al interior de la Argentina. Como nuestro trabajo intenta desnaturalizar dicha “esencia”, proponiendo, tal cual lo señala este libro, que nace a partir de los medios de comunicación, el concepto de *la nuestra* funciona a modo de objeto que queremos descomponer y criticar. Alabarces no lo hace en su obra, sino que lo describe e indaga para desnaturalizar y no observar la discriminación inherente a la idea (si bien, cuando realiza la comparación entre distintas décadas, describe la evolución de los discursos).

De todas formas, el autor sí menciona el concepto de “antifútbol” en el quinto capítulo, que fue aplicado por algunos medios de comunicación al caso concreto del Estudiantes de La Plata de fines de los 60. Este término luego se expandiría y pasaría a formar parte del vocabulario nacional en torno al fútbol. El sociólogo señala que la descripción del “antifútbol” estaba conformada por un fútbol “áspero” y que generaba “batallas” en vez de partidos. En nuestra investigación, podemos recuperar el concepto al ser una clara referencia hacia lo que no es considerado “buen juego”; se lo discrimina/desvaloriza en tanto elección de forma de juego (a pesar de ser una totalmente válida), en vez de simplemente dejarlo al amparo del gusto de cada seguidor de la disciplina.

Y así como Alabarces abre el campo de estudio de los medios en torno a sus representaciones del fútbol, Grenet Albernas, Puentes Camejo y Rodríguez Brito señalan - en “Interrelaciones poder-medios de comunicación” (2008) - un antiguo pero no menos importante término que hace que nuestro trabajo logre imbuirse de la ayuda de la tradición para potenciar y consolidar nuestro análisis del discurso mediático.

Los autores nos permiten recuperar el concepto de “hegemonía” de Antonio Gramsci, que resume uno de nuestros intereses investigativos y completa el cuadro de las construcciones discursivas en torno al fútbol: “Los medios de comunicación tienen una importancia capital en tanto instituciones generadoras de consenso y socializadoras de significados estables para interpretar el mundo. Los *mass media* proveen a los públicos de herramientas y esquemas de construcción de sentido, capaces de integrar las contradicciones y conflictos emergentes dentro de los discursos de las ideologías dominantes”, indican los investigadores.

El poder y los medios de comunicación se relacionan, entonces, a través de la hegemonía gramsciana, que comienza con los discursos que cada medio constituye y su reiteración a través del tiempo y el espacio. Podemos entender, por lo tanto, que las categorías de “poder” y “discurso” tienen que ser una parte imprescindible de nuestro trabajo, sobre todo a la hora de realizar los análisis pertinentes en el referente empírico y alcanzar el objetivo general propuesto.

Lo anterior está emparentado con la categoría de “identidad”, ya que comprendemos que los medios

atravesan de forma transversal a los distintos estratos sociales para impulsar y poner en debate determinadas consideraciones, ideas, convenciones y, sobre todo, criterios de verdad en cuanto a las prácticas socioculturales que nos afectan diariamente. Se trata de un eje de nuestro trabajo que se ve en el estudio de Villena, “El fútbol y las identidades: balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina” (2002).

Es relevante para nuestra investigación porque nos permite utilizar la categoría de “identidad” como un proceso en plena transformación debido, fundamentalmente, a que “la construcción de identidades a través del deporte en América Latina responde también de alguna forma, a un posible sentimiento de pérdida de identidad y comunidad, de inseguridad ontológica, derivado de las transformaciones que están sufriendo los deportes, sobre todo el fútbol, ante el embate globalizador”. Unimos este concepto al criterio de verdad que surge en los discursos de nuestros referentes empíricos, los cuales se erigen como una identidad que trata de imponerse a través de la “comercialización” e “hipermediatización”, aprovechando las construcciones discursivas que generan los propios medios en torno a, como veremos en posteriores capítulos, el intento de recuperación de una forma de jugar al fútbol, también construida por los medios de aquellas épocas (podríamos decir que es una identidad que se mira a sí misma a través del periodismo y del tiempo).

Por otro lado, Villena señala que el papel del deporte en los procesos de integración cumple la función de formación en un ámbito comunicativo y de acceso incondicional tocando barreras sociales, operando como arena tanto para la generación de capital social como el establecimiento de vínculos. El deporte se considera un canal privilegiado para la transmisión de valores cívicos. En este orden, las noticias deportivas se publican con más frecuencia en cualquier sección, como la económica o la política. Y tan importante es que, a veces, es utilizado por los gobiernos para la denominada “homogenización cultural modernizante”. En este caso, los “gobiernos” corresponden a los discursos de *Clarín* y *La Nación*.

Además, en la dimensión cultural, se ha destacado la función comunicativa del deporte, con el fin de elaborar y hacer manifiesta su propia concepción sobre la vida y la sociedad. Por eso mismo, esto nos ayuda ver cómo un deporte tan popular como el fútbol crea identidades y conceptos nuevos. Es por ello que su relación con los medios es tan fuerte y a la vez “chocante”, por sus múltiples características y maneras de verlo. Y más aún: se ha prestado especial atención al papel del periodismo deportivo como actor fundamental en la elaboración y transmisión de imaginarios sociales y, por tanto, en la formación de identidades colectivas diversas. Esto es muy importante para nuestro trabajo, para poder analizar la “identidad” en función del “buen juego” (criterio de verdad) y ubicarla como una reproducción discriminatoria.

El amplio interés por los temas relativos a la construcción de identidades a través del deporte en América Latina responde también, de alguna forma, a un posible sentimiento de pérdida de valores producido por la globalización. Y es así que cobra más relevancia la construcción de identidad en los

discursos sobre el fútbol que veremos en *Clarín* y *La Nación*.

La cuestión discursiva prosigue y encuentra un antecedente concreto en el artículo de Zebadúa Carbonell, “Medios de comunicación, globalización y fútbol: Imaginarios y discursos en la mundialización de la rivalidad entre el Barcelona y el Real Madrid” (2013). El texto resulta acorde a nuestro tema ya que aborda de forma detallada los discursos mediáticos presentes en un determinado acontecimiento deportivo (en este caso, el clásico español). El autor describe construcciones discursivas que los *mass media* diseñan como verdades, tal es el caso de la comparación que éstos han hecho de los entrenadores Josep Guardiola y José Mourinho: al primero se lo deja como el “bueno” de la historia, en tanto que al segundo se lo ubica de “malo”.

El artículo coincide con nuestro proyecto al intentar dejar en claro las intenciones de los medios a la hora de plantear cada discurso. En resumen, busca, al igual que nuestro trabajo, analizar el alcance de los discursos y sus características, teniendo en cuenta también los rasgos del público al que se dirige y su contexto globalizado, donde los medios tienen una poderosa palabra.

Al momento de referirse a la identificación del público con los medios, el autor toma en cuenta el concepto de “grupos de referencia” de Robert Merton (2013:62), el cual se también adapta a nuestro análisis ya que apunta a la función de los medios como mecanismos socializadores que influyen en los procesos de construcción de identidades personales.

Y, siguiendo este plano, nos permitimos rescatar la tesis de Ruendes Villareal y Zapata Uribe, “Análisis del discurso: construcción del héroe en el periodismo deportivo (Caso Diego Armando Maradona en el Mundial de México 1986)” (2010), la cual complementa nuestra investigación al realizar un análisis de diversos recursos mediáticos.

Su trabajo nos sirve como otro ejemplo concreto para el estudio de artículos periodísticos que giran en torno a ciertas construcciones del deporte. Podemos extrapolar, en cierta medida, el caso de Maradona en 1986 a lo que se construye en torno del fútbol argentino (siempre hablando de nuestro referente empírico), la elección de palabras, frases o conceptos que van constituyendo un discurso y su imposición como verdad absoluta.

Su estrategia fue identificar, en cada uno de los escritos, las características, cualidades y demás aspectos, que por su definición, denotaban acciones que hacían ver a Diego Armando Maradona como un ente superior al resto, para así determinar si los medios formaban parte en el proceso de la construcción de la figura del héroe en el deporte. En este sentido, el primer aporte del texto es hacia nuestra estrategia: se puede considerar como paralela, puesto que buscaríamos reconocer, en cada artículo periodístico, que existe un discurso cuya construcción es una idea única y verdadera de fútbol, es decir, la de un fútbol traducido en ente superior.

Dicho ente anula las demás ideas sobre el desarrollo del juego del deporte y, al mismo tiempo, se erige en “héroe” al momento de ver quién puede “salvar” el mal juego de un partido o competencia. Se desprende, entonces, que el concepto de “héroe” es el segundo y significativo aporte de este trabajo a

nuestra tarea: extrapolamos tal término desde el jugador de fútbol hacia la relación del equipo de Huracán del torneo Clausura 2009 con el fútbol mismo.

Finalmente, no podemos dejar de destacar a la literatura como herramienta de trabajo. Desde Roberto Fontanarrosa hasta Eduardo Galeano, los libros e historias sobre el fútbol se han sucedido para ilustrar tanto el juego en sí como sus pasiones. En este sentido, seleccionamos un libro de carácter ensayístico de Sodo y Valle, “De pies a cabeza: ensayos sobre fútbol” (2013). Se trata de una composición de textos pretendidamente sociológicos sobre el fútbol, que pretenden arrojar una mirada narrativa sobre diferentes aspectos de la disciplina, tanto a nivel nacional como internacional. Hay diversos casos a tomar, como el de un delantero, lo que significa el gol y las virtudes de Barcelona, en tanto equipo considerado como la “pelota misma”.

Precisamente, queremos referirnos al capítulo sobre el Barcelona, donde volvemos a ver el concepto de “identidad” asociado a la idea de juego y valores morales, no a las personas, sus hábitos ni matrices culturales. “Libertad” y “alegría” son otras interesantes ideas planteadas en el texto, cuyo propósito es explicar las cualidades del elenco catalán y la posibilidad de entenderlas como el objetivo a alcanzar por cualquier otro club de fútbol.

Los conceptos mencionados suponen algo a encontrar en los diarios de nuestro trabajo, en tanto representan palabras utilizadas para imponer un criterio de verdad si se las utiliza en comunión con determinada coherencia y cohesión.

Al relacionar esas palabras con la idea de jugar “bien”, y comprender que su uso responde a un intento de persuadir al lector/espectador sobre que lo que se dice/habla es la verdad, nuestra investigación puede allanar el camino de la decodificación de los discursos mediáticos y su discriminación para con otros discursos también mediáticos, o académicos y cotidianos, presentes en las hinchadas del fútbol o las charlas cotidianas.

Programa de investigación

Nuestro trabajo se enmarca en el área de “Comunicación, Periodismo y Medios”, perteneciente a los Programas de Investigación del Seminario Permanente de Tesis de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) el cual señala que, “a partir de prioridades temáticas surgidas de las urgencias sociales” (en nuestro caso, la necesidad de romper con una visión del juego del fútbol discriminadora y aceptada por la sociedad argentina como verdad indiscutible), hay una “investigación sistemática y rigurosa de las producciones periodísticas que circulan en la sociedad”.

Si tenemos en cuenta el concepto de “hegemonía” de Gramsci que deviene en poder en las construcciones del periodismo, entendemos que los medios de comunicación generan nuevos pensamientos o reafirman las mismas ideas una y otra vez, instalándolas en los seguidores del fútbol que las incorporan y adoptan como una verdad genuina cuando, en realidad, les fue impuesta.

En resumen, creemos que nuestra investigación se ubica de manera adecuada en este programa al

compartir su pretensión de “acercarse al periodismo y a los medios como lugares centrales para poder entender las nuevas conformaciones sociales y profesionales”. Así lo comprendemos desde nuestros estudios de Comunicación Social en la Universidad Nacional de La Plata y la intención del trabajo de ocuparnos de los medios como sitios relevantes de la conformación del imaginario social.

Justificación del proyecto

- **Epistemológica y social:** entre tanto avance social (por ejemplo, las leyes de Identidad de Género y Matrimonio Igualitario sancionadas recientemente en el país), junto con los dichos de “no” al racismo y discriminación, observamos la contradicción que existe al prestar breve atención a los medios de comunicación y el fútbol, donde prácticas discriminativas que debieran ser consideradas “negativas” para la sociedad se desarrollan con absoluta normalidad. Consideramos que eso debe cambiar y que, siendo difícil hacerlo mediante el razonamiento del sentido común, se requiere una investigación que empíricamente, con una metodología rigurosa, ponga en crisis la situación actual.

- **Personal:** como personas seguidoras de este deporte, y periodistas deportivos, nos urge intentar develar la discriminación/desvalorización de los discursos de los medios de comunicación. Se debe saber que existen múltiples recursos o variables que pueden ser analizados en el juego, sin necesidad de eliminar del vocabulario la oración “jugar bien”, puesto que ella simplemente necesita ampliar su horizonte teórico. La investigación debe servir para ampliar la mirada de cada periodista, porque de eso se trata su oficio.

- **Temática:** creemos que en el fútbol hay un discurso invariable que hace años y años que está instalado en el imaginario nacional (sus comienzos se rastrean desde la misma introducción del fútbol en la Argentina). En consecuencia, consideramos necesario un giro en ese rubro para disfrutar de otras lecturas y la cantidad de variables que el juego tiene y que son poco o nunca vistas; lamentamos la visión mínima que expresa el periodismo deportivo actual, una que parece contagiarse fácilmente entre los seguidores del fútbol y hasta los textos literarios que circulan respecto del mismo. La relación entre medios, discursos y fútbol, por lo tanto, debe ser intervenida y analizada.

Objetivo general

Rastrear y analizar las narrativas construidas en el léxico de los discursos de *Clarín Deportivo* y *La Nación Deportiva*, en torno a la idea de “jugar bien”, a partir del caso de Huracán en el Torneo Clausura 2009 de la Primera División Argentina de fútbol.

Objetivos específicos

- 1- Buscar, en las crónicas de los medios seleccionados posteriores a los partidos de Huracán, las palabras y frases de carácter positivo y negativo que se construyan en base al juego de los equipos contendientes. (Armarlo, social, jugadores, exagerados o no, individual, colectivo, técnicos, portador de lo positivo, tiempo)
- 2- Observar cómo los artículos periodísticos seleccionados construyen una identidad del fútbol argentino.
- 3- Distinguir, en el lenguaje de cada artículo periodístico, discursos que representan al fútbol en los siguientes pares opuestos: profesional/amateur, virtuosismo/mecanicismo y arte/ciencia.

Herramientas teórico-conceptuales

Nuestra investigación tendrá varios conceptos y se guiará por los fundamentales del “criollismo”, *la nuestra*, los discursos y la teoría de la hegemonía de Antonio Gramsci. En este sentido, es necesario explicar a qué nos referimos con el primer concepto, para luego enlazarlo con los restantes y comprender su pertinencia en este trabajo: contempla el surgimiento de un estilo que, a partir de la diferenciación con el “otro” (el fútbol europeo, racional, disciplinado y “mecánico”), comenzó a erigirse en el estilo nacional.

Es imprescindible entender que Archetti (1995) habla de “criollismo” a partir de lo que la revista *El Gráfico* construyó como tal entre las décadas del 20, 30 y 40, y que la publicación aplicó a través de su criterio de lo que debía ser la masculinidad del fútbol argentino. Si bien no tomaremos esta última parte, no podemos dejar de rescatar la idea principal del autor, constituida por términos tales como “pibe”, “dribbling” y “viveza criolla”, y acompañada de su reflexión del fútbol como “texto cultural” que conforma una identidad nacional mediante la literatura “seria” y la prensa escrita, ésta última, referente empírico de nuestro trabajo.

En relación a lo anterior, *la nuestra*, ya incluida en nuestro estado del arte, así como la teoría de Archetti, conforma un eje sustancial de la investigación. Como hemos mencionado, es un compendio de valores que, aplicados al fútbol, generan una visión cerrada acerca de lo que es su “esencia” al interior de la Argentina (Alabarces, 2008). Pablo Alabarces supo, mediante los trabajos previos de Archetti, sistematizar la evolución del fútbol argentino y sus construcciones sociales, y otorgarle un sentido donde el cine, la publicidad y los discursos periodísticos son sustanciales a este respecto. *La nuestra*, en síntesis, puede ser entendida como el respeto que los medios de comunicación contemporáneos profesan para con el “criollismo” propuesto por Archetti (1995), a la vez que, al

contrario de aquél, descalifica y desvaloriza a los discursos que se le opongan.

Los valores de *la nuestra*, al interior del texto de Alabarces, pueden ser descompuestos en lo que significa “jugar bien” para respetar una “esencia” del criollismo. Y en eso intervienen los discursos periodísticos como segunda consideración teórica del trabajo, entendidos como construcciones de la realidad, y como “un medio para influir en los hombres, un medio de persuasión” (Perelman, Olbrechts-Tyteca, 1989:216).

Tomaremos en cuenta ciertas características inherentes a este tipo de discursos, que consideramos se adecúan a lo que queremos analizar en los mismos y a lo que producen socialmente en relación a la manera de entender el fútbol argentino. Ellas son la “redundancia o saturación”, la “moda y espectáculo” y la “ideologización”. La primera expresa que “los medios ofrecen la misma noticia u omiten asuntos de posible interés, y un mismo medio actualiza la información arrastrando datos y causando saturación en el público”; la segunda trata de la exageración de la “publicación de réplicas y contrarréplicas para satisfacer la curiosidad cotidiana”; y la tercera menciona que “la realidad se interpreta a través del código ideológico de cada periódico, lo que influye en el resultado del análisis documental” (Nañez Rodríguez, 2011:4).

Nuestra investigación pensará, sobre todo, en la ideologización. Nuestro uso del concepto de “ideología” se basará, primero, en eso que subyace al léxico periodístico en tanto discurso, y luego en el propio contenido ideológico, comprendido como visión e ideas del mundo futbolístico nacional que los medios analizados en el trabajo imprimen a sus usuarios.

Compartimos, además, la siguiente forma de definir a las ideologías inmersas en los discursos periodísticos:

[...] son conjuntos de ideas que participan en la ordenación de la experiencia, dotando al mundo de sentido. Este orden y sentido son parciales y particulares. Los sistemas de ideas que constituyen las ideologías se expresan a través del lenguaje. El lenguaje suministra los modelos y las categorías del pensamiento, y en parte, la experiencia que la gente tiene del mundo es a través del lenguaje. Las categorías del lenguaje pueden, lo mismo que las de la ideología, parecer fijas y determinadas, pero ambas pueden estar sujetas a un cambio constante. Al hablar, establecemos, mantenemos, confirmamos, y a menudo cuestionamos las categorizaciones del lenguaje y de las ideologías que el lenguaje expresa (citado en Sánchez García, 2009:75)

Vale mencionar que dichas categorizaciones no estarán ubicadas en el habla en nuestro trabajo, sino en lo escrito.

Como otra herramienta importante, recurrimos al concepto de hegemonía desarrollado por el filósofo Antonio Gramsci, recuperado y trabajado por Jorge Huergo, que indaga en la capacidad de los medios:

Las prácticas hegemónicas, para Gramsci, tienen por objeto la formación del conformismo cultural en las masas: una serie de actitudes, de comportamientos, de valores y de pensamientos que permiten a una clase ejercer su supremacía y articular, para los fines de su dominio, los intereses y las culturas de otros grupos sociales. En definitiva, este proceso (fundamentalmente cultural) les permite a los grupos dominantes hacerse también dirigentes de la sociedad. Para esta finalidad, los grupos dominantes trabajan el interjuego entre hegemonía y consenso a través de la educación, el derecho, los partidos políticos, la opinión pública, los medios de comunicación, etc. (2001:2).

Por otro lado, este autor cita a Ernesto Laclau para explicar que “la sociedad puede considerarse una configuración discursiva; de manera que todo lo que ocurre en ella posee un significado” (2001:4). De este modo, nuestra investigación recupera a la hegemonía para concebir a los medios de comunicación (en este caso, *Clarín* y *La Nación*) como la clase que ejerce una supremacía mediante la instauración de valores en torno a una idea sobre el juego en el fútbol argentino. Esos valores ganan espacio porque se configuran discursivamente, es decir, se internalizan en la sociedad y se comprenden como generadores de la ideología.

La hegemonía de Gramsci permite, entonces, englobar y dar sentido a los conceptos mencionados: incluye a la ideología a través del lenguaje periodístico, le imprime determinadas características que la hacen discurso y la termina aplicando así a la sociedad argentina, si bien en este caso nos atenderemos a indagar entre los seguidores del fútbol local que consuman los medios de nuestro referente empírico.

Para brindarle orientación a los conceptos ya mencionados, y comprender que todos tienen enlaces capaces de aparecer en cualquier lugar de los periódicos a analizar, debemos referirnos a ciertos conceptos subsiguientes, como el de identidad:

La identidad no es una esencia; se trata de un concepto relacional, que supone simultáneamente un proceso de identificación y un proceso de diferenciación, lo que implica necesariamente una tarea de construcción, la identidad se construye en interacción (desnivelada) con los otros, los iguales y los diferentes (Reguillo, 2000: 78).

Esta definición se encuadra con lo planteado por nuestro trabajo, ya que el discurso hegemónico de *la nuestra* funciona como un proceso no sólo de identificación (la manera argentina de jugar al fútbol), sino también de diferenciación, encargado de apartarse de la manera de ver y jugar este deporte de otros discursos, discriminando así a los demás modos de ver el juego en nuestro país. Se trata, entonces, de tomar al discurso de los medios como identidad de nuestro referente empírico.

Y si hablamos del discurso de los artículos gráficos a recolectar y la forma de deconstruirlos, necesitamos recurrir al concepto de léxico, el cual, según la Real Académica Española, se podría definir de dos maneras. Por un lado, es “vocabulario, conjunto de las palabras de un idioma, o de las

que pertenecen al uso de una región, a una actividad determinada, a un campo semántico dado”. Y por otro, es “caudal de voces, modismos y giros de un autor”. Ambas son pertinentes a nuestro trabajo, porque nos interesará analizar los discursos de nuestro referente empírico: veremos, a través del léxico, las construcciones de aquellos discursos y el tono de las mismas, importantes en cuanto al concepto de identidad ya tratado. En este sentido, habrá que prestar atención al vocabulario particular del periodismo gráfico.

En el léxico que conforma un discurso, que a su vez puede relacionarse con su uso hegemónico para imponer una ideología y, de modo más sólido, una identidad, surge la discriminación como otro término fundamental en nuestra tarea. El diccionario Espasa - Calpe (2005) define este concepto como “ideología o comportamiento social que separa y considera inferiores a las personas por su raza, clase social, sexo, religión u otros motivos ideológicos”. En nuestro caso, se trata de una discriminación discursiva, contenida en el léxico del referente empírico, en la que el término “buen juego” funciona como un tipo de ideología que considera inferior a todos los demás discursos que tengan que ver con una mirada distinta de este deporte a nivel profesional. De este modo, dichas construcciones resultan apartadas y desvalorizadas, apareciendo de nuevo el “criollismo” y *la nuestra* bajo el foco de nuestra atención.

Finalmente, tenemos que hacer mención de dos conceptos ya propios del léxico propio del entorno del fútbol e incluso de algunas publicaciones que contienen textos de opinión. Son acepciones que, creemos, terminan de materializar nuestra intención de hallar el “criollismo” y la “nuestra” en el referente empírico, y le otorgan contundencia a nuestra hipótesis y el resto de conceptos utilizados, por cuanto representan ejemplos claros y concretos.

El primero de ellos es “anti-fútbol”: en su obra, “Fútbol y Patria”, Pablo Alabarces explica que el concepto representa un fútbol “áspero” y genera “batallas” en vez de partidos (2008:98). Lo recuperamos y lo seleccionamos como el opuesto del concepto “buen juego” y, por tanto, todo un discurso que merece (según *la nuestra*) ser discriminado, desvalorizado y anulado.

Si bien no pretendemos encontrarlo con esta exacta gramática en el léxico de nuestro referente empírico, es posible construirlo a través de dicho léxico para, luego, alcanzar los objetivos propuestos acerca del criterio de verdad empleado por los medios periodísticos y el mentado concepto de “discriminación”.

Recuperamos el segundo concepto, ya aclarado como “buen juego”, del filósofo Darío Sztajnszrajber quien, en un artículo para el diario Perfil (2014)¹, explica que jugar bien al fútbol se corresponde, en los espectadores, hinchadas de clubes y medios, con una estética determinada, asociada a la belleza. El triunfo, resultado necesario en toda competencia deportiva para escalar posiciones y obtener el título de la misma, estaría reñido con dicha estética. Pero el filósofo aclara que, en su idea, “jugar bien” es “realizar lo que el reglamento del fútbol establece” para alcanzar dicho triunfo. Es precisamente este

¹ <https://442.perfil.com/2014-06-23-289225-del-resultadismo-la-utopia-del-juego-lindo/>

discurso en relación al “buen juego” que nosotros vemos discriminado y desvalorizado.

Sin embargo, el sentido fundamental que vemos aplicado a este término es el que *Clarín Deportivo* y *La Nación Deportiva* le otorgan, esa construcción que define lo que está “bien” y se diferencia del “anti-fútbol” (lo que está “mal”) de acuerdo al concepto de *la nuestra*. Estos dos conceptos parecen contener la definición práctica tanto de lo que debería y no debería ser el juego a escala global, según los medios de comunicación.

El siguiente pasaje puede funcionar a modo de ejemplo: “De esa manera, el fútbol de líneas restringe a uno de los once la cualidad de crear. Dentro del fútbol de líneas unos juegan a los jugadores, otros a las posiciones; juegan a la táctica. El Barcelona, en cambio, juega a la pelota” (Sodo & Valle, 2013: 99).

“Crear” y “pelota” son sólo dos de las acepciones vinculadas al “buen juego”, siendo capaces de hallarse en diversos artículos periodísticos de análisis o en entrevistas a los propios jugadores de fútbol. Sabemos que la construcción de este concepto es arriesgada si se lo generaliza, puesto que no aún no existe una definición acabada de lo que significa en relación al fútbol en general. Pero consideramos que, si le asociamos determinados vocablos y lo situamos en diálogo con *la nuestra* y el “criollismo”, lo podremos erigir en una referencia constante en cuanto al análisis discursivo de nuestro referente empírico.

Métodos y técnicas

Para nuestra investigación consideramos que se requiere un enfoque principalmente cualitativo. Esto se debe a que el trabajo exige un análisis de los discursos presentes en el referente empírico seleccionado. Dicho análisis corresponde a una recolección y sistematización de los datos obtenidos, es decir, del léxico a recabar de los diarios elegidos. Las palabras y frases que sirvan, según los conceptos extraídos del estado del arte y la bibliografía que proporcione nuestro marco teórico, serán clasificadas primeramente según el día de los artículos post-partido, para tener una aproximación a la evolución de los discursos analizados en torno a los 19 partidos de Huracán en el Torneo Clausura de la Primera División argentina de 2009.

Una vez clasificados los vocablos, pasaremos a una segunda categorización, definiendo si aquéllos están referidos directa o indirectamente a los discursos del “criollismo” y el concepto de *la nuestra*. Se trata de seguir un método interpretativo a la luz de un recurso cuantitativo (los términos recabados), es decir, de reflexionar sobre los datos objetivos para observarlos bajo los conceptos teóricos.

Creemos que la conjunción de los análisis clasificados y categorizados producirá, en sus diferencias y similitudes con la bibliografía seleccionada, las conclusiones finales y reflexiones sobre el total del trabajo.

Si se tiene en cuenta que nuestros objetivos apuntan al análisis de los discursos y las construcciones

discriminativas que allí aparezcan, entonces es evidente la necesidad del enfoque cualitativo con carácter interpretativo, empezando de todas formas por los datos objetivos de las palabras y frases para llegar luego a sus cruces en base a las herramientas teórico-conceptuales que, por supuesto, contienen las palabras claves como guías sintéticas y prácticas.

Enfoque interpretativo

Aquí es necesario señalar que mantendremos un enfoque que se adaptará a las circunstancias, ya sea por una gran cantidad de palabras significativas halladas o, por el contrario, la escasez de ellas, lo que afectará su puesta en relación con la bibliografía y sus conceptos.

Creemos que las construcciones que busquemos estarán allí, en los periódicos, y que las clasificaciones de ellas serán siempre posibles, a la vez que observables desde nuestro marco teórico. Que el léxico deseado se encuentre más o menos repartido, en vez de a modo de secuencia o de manera frecuente, no cambiará nuestra manera de encarar las actividades de recolección y análisis discursivos.

En este caso, el método cualitativo sólo se vería obstaculizado por la imposibilidad de construir conceptos y recuperar teorías que asistieran en la tarea de comprender los discursos, situación que no ha existido debido a un estado del arte muy práctico y a otras investigaciones que “rodean”, de manera adecuada, a nuestro problema de investigación, relacionando sociedad, medios y fútbol a una escala manejable. Es así que el enfoque dependerá de la clasificación que hagamos sobre el léxico recabado, antes que respecto del léxico mismo.

Plan de Trabajo y Cronograma de actividades

El plan de trabajo se organizó en cuatro etapas, cada una conteniendo una serie de actividades.

Primera etapa – De recolección: en este período, nos dedicaremos a recolectar todos los artículos de los diarios *Clarín Deportivo* y *La Nación Deportiva* que se correspondan con nuestro tema, seguido de un proceso de selección de los fragmentos más significativos para la investigación.

Segunda etapa – Lecturas: esta etapa se dará en conjunto con la primera, pero creemos necesario situarla en segundo lugar porque tendrá un espacio propio al momento de dividir la bibliografía entre los miembros del grupo y recabar todas las ideas relevantes para luego aplicarlas al comienzo, desarrollo y final de la redacción.

Tercera etapa – Redacción y conclusiones: se articulará el referente empírico con la teoría y se terminará la redacción del cuerpo de la tesis.

Cuarta etapa – Revisión y reflexiones finales: será un período dedicado especialmente a la relectura y al repaso en donde, de ser necesario, se continuará con las articulaciones de los conceptos obtenidos en las etapas previas y se reflexionará, por último, sobre los resultados de nuestra investigación.

Tesis grupal: hacia una mejor dinámica

Nos inclinamos por realizar una tesis en grupo, con dos tesistas, debido a la repartición de actividades que se puede conseguir de esa forma, y debido también a la afinidad que se presenta entre los componentes del grupo a la hora de elaborar el trabajo, ya sea en su etapa primaria (de recolección de datos y primeras reflexiones) como en las de desarrollo central y final de la investigación. Creemos que, mediante una buena coordinación, podemos realizar tareas simultáneas, por ejemplo, a la hora de estudiar los medios del referente empírico y efectuar las lecturas de la bibliografía.

Nuestra investigación, además, se basa en el carácter grupal que queremos imprimirle, de cara a objetivos que buscan analizar un tema de gran repercusión social y que no se ha indagado previamente. Se trata de tener una unidad de pensamiento para ir desentrañando presupuestos instalados fuertemente en la sociedad argentina y de, en menor medida, acercar algunas primeras conclusiones respecto de lo que puede significar la apertura de criterios en torno al fútbol.

Pensamos, además, que la eventual defensa de la tesis requiere una firmeza que es capaz de hallarse en esa unidad grupal, la cual va más allá del trabajo en sí. Durante años de estudio y elaboración propia, hemos intentado poner en tensión los análisis que creíamos podían hacerse en relación al fútbol con la base discursiva de los medios de comunicación, entendidos como transformadores, pero también conservadores de la realidad o, mejor dicho, desde nuestro campo comunicacional, de múltiples realidades.

Por último, se debe dejar en claro que una tesis grupal no significa menos cantidad de labores para cada integrante. Nuestra intención jamás giró en torno a la disminución de cargas horarias para la recolección, el análisis y la redacción de la tesis. Pero la simultaneidad de dichas cargas, ocupadas en resolver una a una las actividades propuestas, genera la tranquilidad de un desarrollo coordinado y con un “peso” repartido. En este sentido, se entiende que, de existir algún problema personal para la realización de una tarea, el mismo no será un obstáculo mayor como sí podría serlo en un trabajo sin colegas.

En consecuencia, lo que no pueda hacer uno de los componentes, lo llevará a cabo el otro. Por supuesto, de no mediar inconvenientes graves, el esquema original se respetará por sobre todas las cosas.

INTRODUCCIÓN: EL ENFRENTAMIENTO DE DOS MANERAS DE VER EL FÚTBOL

El fútbol es el deporte *más popular* de la **Argentina**, y el país fue campeón de la Copa Mundial de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) dos veces, la primera con **César Luis Menotti** y la segunda con **Carlos Salvador Bilardo**. Estos entrenadores marcaron la historia del fútbol argentino, no sólo por sus logros sino también por sus, según la construcción periodística, antagónicas maneras de ver este deporte. Estas diferencias son la base de un conflicto entre ambos que lleva más de 30 años.

El denominado *menottismo* está directamente relacionado con aquel juego que pregonaba *El Gráfico* a principios de siglo y que es el mismo que propuso **Ángel Cappa** para su **Huracán** de 2009: *la nuestra*. Para esta visión, el fútbol debe ser bello y alegre y esos dos pilares van más allá de los resultados. Es importante el triunfo, pero lo primordial es cuidar esas formas que destacan al toque y al juego colectivo ofensivo y por abajo. Lo táctico no es protagonista y el azar es muy tenido en cuenta.

El *bilardismo*, por el contrario, no deja nada librado al azar y considera que el detalle puede hacer ganar un partido. Esta corriente de pensamiento le brinda un enorme valor a la táctica y al trabajo de pelota parada tanto ofensivo como defensivo. El estudio del rival es parte del día a día y los sistemas tácticos en muchas ocasiones toman forma a partir de ese conocimiento del contrario. Otra de las cuestiones es la utilización del futbolista polifuncional, algo que es criticado por un menottismo que considera que cada jugador debe ir en su lugar natural: “la cama en el dormitorio y el inodoro en el baño” menciona el mentor de este modo de pensar.

Así como el menottismo tiene sus raíces en *la nuestra*, el bilardismo tiene enorme influencia del juego propuesto por el multacampeón entrenador Osvaldo Zubeldía, estratega de Estudiantes durante parte de la década del 60' (Bilardo formó parte de ese equipo).

Estas dos escuelas dejaron huella en muchísimos entrenadores de Argentina y del mundo. Ángel Cappa y Jorge Valdano, quienes fueron campeones de Liga con el Real Madrid como dupla técnica, son dos de los máximos exponentes de la visión menottista. En la otra vereda, Diego Simeone (entrenador campeón de Europa League y Liga española con el Atlético Madrid) aparece como un claro referente del bilardismo en la actualidad.

Dentro de lo que es el fútbol argentino moderno, entrenadores como Jorge Almirón, Diego Cocca y Darío Holan están muy identificados con el juego pregonado por Menotti, en tanto que técnicos como Pedro Troglio, Gustavo Alfaro y Ricardo Caruso Lombardi son más cercanos a la mirada bilardista.

El conflicto personal entre Menotti y Bilardo comenzó poco después de que el ex entrenador de Estudiantes asumiera en la selección argentina. En 1983 ambos técnicos tuvieron una amena charla en la que Menotti hizo recomendaciones a Bilardo sobre algunos jugadores. Tiempo después, y tras un amistoso jugado por Argentina, el ex Huracán se molestó con Bilardo por considerar que había hecho todo lo contrario a lo que él le había mencionado. Ese fue el inicio de un enfrentamiento que aún perdura. Dos visiones diferentes que parecen cada vez más distanciadas.

La trayectoria de dos entrenadores que dejaron huella

César Luis Menotti nació en Rosario el 22 de octubre de 1938. Debutó como futbolista en Rosario Central en 1958 y pasó además por equipos como Racing, Boca, New York Generals de Estados Unidos, Santos y Juventus de Brasil.

En 1970 comenzó su carrera como ayudante de campo en Newell's y un año después asumió como entrenador en Huracán. Allí el "Flaco" logró imponer su forma de juego y dejó en claro qué tipo de fútbol le gustaba. Con su impronta de toque y juego ofensivo, Huracán logró el título Metropolitano de 1973.

Esa buena experiencia hizo que sea elegido para dirigir a la selección argentina tras el Mundial de 1974. Con nuevos métodos de trabajo y tras amplias pruebas de distintos jugadores, Menotti conformó un equipo sólido que logró el campeonato del mundo como local en 1978. Un torneo marcado por la terrible situación político-social que vivía nuestro país en tiempos de dictadura militar.

Otra acertada decisión de Menotti fue mejorar el trabajo con los juveniles. Fue por eso que decidió hacerse cargo del combinado Sub 20 con el cual también ganaría el título mundial en Japón 1979.

Tras un mal Mundial en España 1982 en el que el equipo no estuvo en buen nivel y en donde habituales recursos no funcionaron (por ejemplo, el tradicional "achique"), Menotti finalizó su vínculo con la selección y pocos meses después asumió en el Barcelona. Allí obtuvo tres trofeos en 1983: la Copa del Rey, la Supercopa de España y la Copa de la Liga. No obstante, dejó el cargo en 1984.

A partir de allí el "Flaco" tuvo ciclos irregulares en clubes como Boca (1986), Atlético Madrid (1987), River (1989) y Peñarol (1990). Luego promovió varios jugadores juveniles como entrenador de la selección de México, cargo que finalizó en 1992. Tras una breve vuelta a Boca, Menotti realizó una buena campaña en Independiente. Fue allí cuando se dio su único partido ante Bilardo, quien dirigía por entonces a Boca. Ganó 1-0.

Tras un mal paso por Sampdoria, regresó un par de temporadas a Independiente, en 2002 tuvo una irregular campaña en Rosario Central y en 2005 una mala vuelta al "Rojo" de Avellaneda. El último equipo que dirigió fue Tecos de México en 2007.

Carlos Salvador Bilardo, nacido en el barrio de La Paternal el 16 de marzo de 1939, comenzó su carrera como futbolista en San Lorenzo en 1958. Luego jugó cuatro temporadas en Deportivo Español hasta recalar en Estudiantes de La Plata. Fue en el "Pincha" en donde Bilardo tuvo al entrenador que lo marcó para siempre: Osvaldo Zubeldía. Ese equipo logró tres Copa Libertadores y una Copa Intercontinental, entre otros trofeos.

Su carrera como entrenador comenzó con dos ciclos en Estudiantes, uno en 1971 poco después de su retiro como jugador y el otro en 1975. Hacia 1976 Bilardo inició una exitosa etapa en Atlético Nacional de Colombia, en donde logró en 1978 que un equipo de ese país llegue por primera vez a una final de la Copa Libertadores (perdió ante Boca).

Tras ese positivo paso por Colombia, en el que también dirigió al seleccionado de ese país, el “Doctor” armó un excelente equipo en Estudiantes de La Plata con el que salió campeón del torneo Metropolitano de 1982. Ese éxito le permitió ser elegido para reemplazar a Menotti en la selección nacional. Discutido por la prensa desde el inicio, Bilardo logró de manera agónica la clasificación al Mundial de 1986 y realizó una gran preparación para ese importante torneo. Con el enorme aporte de Diego Maradona, pero con un trabajado juego colectivo y un minucioso estudio de cada rival, Argentina fue campeón del mundo tras superar a Alemania en la final. El “Narigón” obtuvo el objetivo aún con la oposición de grandes medios como *Clarín* y *El Gráfico*, quienes fueron muy críticos con su ciclo no sólo por la manera de jugar del equipo sino también por algunos de los futbolistas que eran convocados al seleccionado.

Con renovación de jugadores en varios puestos, pero con Maradona otra vez como emblema, Bilardo logró en 1990 acceder a su segunda final mundialista consecutiva siendo el único entrenador argentino que consiguió aquello. Argentina cayó en la final ante los alemanes en un partido muy ajustado.

Luego del histórico ciclo en la selección, Bilardo dirigió al Sevilla en 1992 y tuvo un paso por Boca en 1996. Tiempo después dirigió a Guatemala (1998) y a Libia (1999-2000), en tanto que su último ciclo como entrenador se dio en su segunda casa: Estudiantes de La Plata (2004).

El único partido entre ambos

El 3 de noviembre de 1996, Boca recibió a Independiente por la décima fecha del torneo Apertura. La semana tuvo una importante cobertura mediática ya que se trataba de la primera vez que Carlos Salvador Bilardo se enfrentaba a César Luis Menotti. La visita ganó el partido por 1 a 0 con gol de Francisco Guerrero apenas instantes después de que Boca se quedó con un jugador menos tras la expulsión de Néstor Fabbri. La gran curiosidad del encuentro fue que el tanto del equipo del “Flaco” llegó a través de una *pelota parada*, recurso más familiarizado a la ideología bilardista.

La crónica de *La Nación* de ese partido fue muy crítica con Bilardo y su planteo táctico: “Previsible hasta el hartazgo. Imaginado por todos”. Esa opinión fue más allá del encuentro en cuestión y dejó en claro la oposición del medio hacia este entrenador. “Y aburrió. Porque además quedaba expuesto ante la constante movilidad en el desplazamiento del balón que llevaba adelante Independiente. No hallaba la pelota, y para agravar la situación, cuando la recuperaba, se obstinaba en dividirla entre envíos inciertos e imprecisiones reiteradas” sentenció la nota.

Clarín, por su parte, remarcó la paridad existente en el primer tiempo del partido, pero destacó la superioridad del conjunto de Avellaneda en el complemento: “Lo que sí cambió fue la voluntad ofensiva de Independiente. En los primeros minutos fue arrasadora. Por propia decisión y por los groseros errores defensivos de Boca. Guerrero se hizo imparable (tiraba un caño por jugada) y se computaron cuatro situaciones netas a favor”. Además, el texto aseguró que el equipo de Menotti, aún con sus debilidades, tenía un estilo de juego definido. En cambio, el de Bilardo, sumaba a sus debilidades la ausencia de

estilo.

Al igual que *La Nación*, este diario afirmó la falta de ideas de Boca y sus escuetas variantes de juego. Fue tal la diferencia que observó *Clarín* en el juego de ambos equipos que la crónica mencionó lo siguiente: “Porque pudo ser goleada. Y terminó en una victoria apretada en la que voló el fantasma del empate”.

El mentor del “antifútbol”

Oswaldo Zubeldía fue un entrenador que marcó a toda una generación de jugadores y entre sus dirigidos se encuentra Carlos Salvador Bilardo, quien siempre reconoció a Zubeldía como su maestro. Don Oswaldo nació el 24 de junio de 1927 en Junín. Como futbolista se desempeñó en Vélez, Boca, Atlanta y Banfield, club en el que se retiró a los 28 años. Durante sus tiempos como jugador en el “Taladro”, Zubeldía ya dirigía a la par al primer equipo de Atlanta. A partir de allí comenzó una fructífera carrera como director técnico en la que desde el comienzo fue innovador al impulsar el doble turno de entrenamientos, trabajar la pelota parada, provocar el off side del rival, sacar mayor provecho de cada corner, entre muchos otros aspectos como la precisión en la definición y el estudio del contrario.

Tras un buen paso por Atlanta, firmó contrato con Estudiantes en 1965 y luego fue llamado para reconstruir a una selección argentina que venía de malas actuaciones en los mundiales 1958 y 1962. En apenas un mes de trabajo, el juninense implantó un novedoso plan de alimentación y rutinas de entrenamiento que ningún seleccionado nacional había realizado previamente. Sin embargo, por tener puntos de vista diferentes a los de la dirigencia de la Asociación del Fútbol Argentino, Zubeldía dejó el cargo tras dirigir apenas un partido y se dedicó de lleno al conjunto albirrojo.

En 1967 el “Pincha” se convirtió en el primer club por fuera de los reconocidos como los cinco grandes en salir campeón. Con una firme base de jugadores y un riguroso trabajo táctico, Estudiantes obtuvo tres Copas Libertadores de manera consecutiva entre 1968 y 1970. Además, en 1968, se consagró campeón del mundo al superar al Manchester United tras una victoria en cancha de Boca y un empate en Inglaterra. El ciclo de Zubeldía en la institución platense finalizó en 1971 después de caer en la final de América ante Nacional de Uruguay.

Su carrera continuó en pasos por Huracán, Vélez y San Lorenzo. Fue en el club de Boedo en donde Zubeldía salió campeón del Nacional de 1974. Por esa época, el entrenador de Holanda Rinus Mitchell reconoció la influencia del técnico argentino en el armado táctico del equipo y en el desarrollo del denominado “fútbol total” que impactó al mundo de este deporte.

Luego su trabajo continuó con mucho éxito en el fútbol colombiano. Allí consiguió con Atlético Nacional de Medellín los títulos de 1976 y 1981, cerrando su etapa con ese segundo trofeo. Ese año afirmó en la revista *El Gráfico*: “Revolucioné el fútbol colombiano porque acabé con la siesta. Acabé con los desayunos fuertes y los almuerzos prolongados. ¡A la cancha! A trabajar mañana y tarde”. Pocos

días después de finalizar su vínculo con el club de Medellín, Zubeldía falleció a los 54 años a causa de un infarto. Fue el 17 de enero de 1982.

El Globo de Parque Patricios

El Club Atlético Huracán tuvo una primera fundación en 1903 y una reorganización el 1 de noviembre de 1908. Si bien sus inicios fueron en el barrio de Pompeya, la institución está emparentada con el barrio de Parque Patricios de la ciudad de Buenos Aires.

Su camiseta es blanca con vivos blancos y rojos. Posee además una insignia basada en un globo aerostático creado por el aviador e ingeniero Jorge Newbery. El equipo de fútbol del club obtuvo los campeonatos amateurs de Primera División en 1921, 1922, 1925 y 1928.

Su estadio, llamado en sus orígenes Jorge Newbery, es el Palacio Tomás Adolfo Ducó, nombre que lleva en honor a un ex presidente de la institución. Las instalaciones fueron utilizadas por primera vez en 1947 e inauguradas de manera oficial en 1949. Debido a las características de su insignia, el club es apodado “El Globo”. Además, sus hinchas son conocidos como “quemeros” ya que la zona cercana al estadio, en la cual se incineraban residuos, se denominaba “La Quema”. Este apodo surgió de modo despectivo, pero con el tiempo adquirió un carácter identitario y positivo.

En 1973, bajo la dirección técnica de César Luis Menotti, Huracán obtuvo su primer título profesional: el torneo Metropolitano. En ese plantel resaltaron jugadores como Miguel Brindisi, Carlos Babington, René Houseman, entre otros. El equipo se caracterizó por un juego asociado, de mucho toque a ras del suelo y regates vistosos.

Años más tarde el club no pasó por sus mejores momentos. En 1986 sufrió su primer descenso a la B y se mantuvo en esa categoría hasta en 1990. Ya en la máxima división, y dirigido por Héctor Cúper, el Globo estuvo muy cerca de consagrarse campeón del Clausura 1994 pero fue superado por Independiente.

Las temporadas siguientes del equipo estuvieron marcadas por la irregularidad y por dos descensos. Tras un nuevo regreso a Primera en 2007 de la mano de Antonio Mohamed, Huracán recuperó parte de lo que sus hinchas consideran su identidad y volvió a pelear un campeonato en este caso bajo la dirección técnica de Ángel Cappa. Ese plantel no consiguió el título, pero tuvo una recordada repercusión mediática por su manera de jugar.

Luego de una mala gestión de Babington como presidente en la que el club volvió a descender, en 2014 el equipo “Quemero” no sólo retornó a la máxima división, sino que además comenzó una etapa exitosa de la mano de Néstor Apuzzo en la que obtuvo la Copa Argentina, lo que le permitió regresar a una Copa Libertadores de América tras 41 años. Además, en 2015, consiguió la Supercopa Argentina tras vencer a River y fue subcampeón de la Copa Sudamericana al caer por penales frente a Independiente Santa Fe de Colombia, quedando a las puertas de su primer título internacional.

En 2018 es dirigido por Gustavo Alfaro y se encuentra en las primeras posiciones de la Superliga aunque en la tabla de promedios se ubica cerca de los puestos de descenso.

El ideólogo del equipo del “tiki tiki”

Ángel Cappa, quien fuera el entrenador del Huracán de 2009, nació en Bahía Blanca el 6 de septiembre de 1946. Luego de una carrera de futbolista en Olimpo de esa ciudad, se recibió en España de director técnico y fue asistente de César Menotti en la selección argentina durante el Mundial de 1982. Desde allí su nombre siempre estuvo emparentado al del “Flaco” debido a compartir su manera de ver el fútbol.

Tras continuar con Menotti en el Barcelona, Cappa inició su carrera como entrenador principal en 1985 en Banfield. En el “Taladro” estuvo en dos etapas diferentes y en 1988 tuvo su primer ciclo en Huracán, en el cual no pudo ascender a Primera División.

Luego de regresar con Menotti para dirigir Peñarol, volvió a España y trabajó en Tenerife y Real Madrid junto a Jorge Valdano. En el equipo oriundo de Islas Canarias lograron mantenerse en la máxima categoría y luego obtuvieron una histórica clasificación a la Copa UEFA, en tanto que en el “Merengue” fue campeón de Liga en 1995.

Tras la experiencia con Valdano, Ángel reinició a su carrera como entrenador principal con ciclos en Las Palmas de España, Racing de Argentina, Atlante de México y Tenerife. En 2002 tuvo su mejor momento como técnico al consagrarse campeón del Torneo Apertura de Perú con el club Universitario. Un año más tarde Cappa regresó a Racing y en 2005 tuvo una experiencia en el Mamelodi Sundowns de Sudáfrica, en donde ganó la Charity Cup de ese país.

Hacia 2008 inició su segunda etapa en Huracán. Ese equipo desplegó un juego que fue denominado como “tiki tiki” y, si bien quedó a un paso de salir campeón, logró gran aceptación de parte de importantes medios de comunicación. Luego de ese buen por el “Globo”, Cappa dirigió a Gimnasia y Esgrima La Plata en 2011 y a Universidad de San Martín de Perú en 2012. En la actualidad se encuentra retirado de la profesión.

PRIMER ACERCAMIENTO: PALABRAS Y FRASES PARA ENTENDER LA CUESTIÓN

A continuación, se realizará una clasificación de diversas oraciones presentes en las crónicas analizadas. Las mismas constan de un carácter positivo o negativo hacia las formas de juego que se observan en cada partido. Para un mejor entendimiento, agruparemos a las frases seleccionadas en una serie de conceptos: “de carácter nostálgico”, “merecimientos”, “el fútbol deseado: la nuestra” y “el fútbol incorrecto”. Las describiremos brevemente para luego avanzar en sus *conexiones* durante el segundo punto del trabajo.

Frases de carácter nostálgico

En ambos suplementos, pero especialmente en el de *La Nación*, se encuentran oraciones que pueden emparentarse al pensamiento de que todo tiempo pasado fue mejor. “El viaje en el tiempo” que propone Huracán es destacado por las crónicas como una manera de reencontrarse con el fútbol puro de décadas atrás.

Entre sus crónicas hallamos pasajes como: “No se sabe hasta cuándo los hinchas seguirán disfrutando de un equipo que les dispara tantos recuerdos y les restaura con fútbol puro aquella vieja identidad, pero el placer, hoy, es todo de ellos”, “Hoy son pocos los equipos que le proveen a su gente una sensación de identidad y satisfacción tan fuerte como las que ayer se sintieron en Parque Patricios” y “[...] quizás algunos hayan reconocido en las exquisiteces futbolísticas que cada tanto ofrecían Pastore y De Federico lo que hace mucho tiempo disfrutaban de otros héroes de la casa”.

En principio, entendemos que la “vieja identidad” es una que se remonta no sólo al campeonato que consiguiera Huracán en 1973, sino también a las características del fútbol que pregonaban publicaciones como *El Gráfico* en las décadas del 20, 30 y 40 (Archetti, 1995), lo cual funcionaba a modo de creador de identidad nacional por oposición al supuesto “estilo inglés” de practicar el fútbol. En este sentido, *La Nación* actúa como un metadiscurso que, a lo largo de sus textos, replica las modalidades de redacción de aquellas épocas, aunque no con la capacidad de interpretación de la realidad de esos periodistas, lo cual consideramos un componente sustancial para entender la habilidad de penetración discursiva en la cultura argentina, la cual sigue hasta hoy.

La Nación habla de un fútbol “puro”, de “recuerdos”, de la “sensación” de identidad y de la “satisfacción” que va asociada, según el propio periódico, a esos conceptos, generalizando el sentir del hincha de huracán y extendiéndolo al resto del país. Así es que no sólo se trata de nostalgia por la identidad, sino por los aspectos que la misma tenía en un tiempo pasado (siempre para el discurso periodístico), considerados de plano positivos para el desarrollo adecuado de la disciplina.

Otro examen nostálgico es el de las “exquisiteces” de determinados jugadores, es decir, las habilidades individuales relacionadas a la identidad del fútbol argentino y a nombres específicos como Matías De Federico y Javier Pastore, una intención de restauración de los “héroes” de Huracán en los años 70, tales como René Houseman y Miguel Brindisi. Y ello también está conectado con Parque Patricios o, dicho de otro modo, Buenos Aires, aquella cuna del fútbol criollo que *El Gráfico* o el periódico *La Argentina* (Frydenberg, 2011) tomaron como representación de la actividad deportiva nacional. *La Nación*, entonces, también retoma esa idea de que la vieja identidad del fútbol nacional está emparentada con Buenos Aires y sus barrios, debiendo nombrar a Parque Patricios casi por inercia.

Sobre todo, destacamos la frase “ver a Huracán es un viaje en el tiempo” que, a nuestro entender, completa el discurso nostálgico de manera explícita, invitando además a ver al equipo a cualquier simpatizante del fútbol para que sea capaz de recuperar la antigua identidad (e, intuimos, verdadera para

el medio) sólo mediante la expectación de su juego.

Clarín aporta lo suyo con su pasaje “renació el viejo gusto por el juego que forma parte de la esencia de su gente”, el cual completa con una alusión al “barrio y el tango”, algo que entendemos como un ejercicio de unificación de tres elementos cruciales: el juego en sí, la cultura “criolla” y la extrapolación de la misma al país entero (generando el binomio Buenos Aires = Argentina, que sigue siendo eje en la mayoría de los medios de comunicación actuales).

Acerca de los merecimientos

Dentro del discurso, el merecimiento es un actor fundamental. Es lo que funciona como defensa de una idea cuando esta manera de jugar no logra el triunfo o cuando gana con un resultado ajustado. Es un recurso subjetivo pero que toma peso de “verdad absoluta”. Los dos medios poseen oraciones que dejan en claro ese concepto, tanto de forma explícita como implícita.

“El equipo de Cappa mereció más”, “[...] Huracán mereció mucho más de lo que se llevó” y “[...] hay una certeza: Huracán mereció al menos un punto” son tres frases que en *Clarín* están relacionadas directamente al entendimiento periodístico de que el equipo de Parque Patricios debió haber obtenido la victoria porque existió algo (una abstracción, comprendemos) que así lo quería.

Como veremos más adelante, el suplemento encuentra justificativos de ese merecimiento en el aspecto ofensivo del juego, y en las jugadas que el equipo es capaz de generar con determinado orden, toques y estética. Pero no menos importante consideramos la fuerte afirmación que el medio le asigna a esta idea, más allá de nunca fijar ningún parámetro para medirla, sea en lo cuantitativo o cualitativo. Así, todo parece quedar en “corazonadas” o sentencias que no exhiben ningún argumento, a excepción de una constante retórica que parece hacerse caso a sí misma, como si a fuerza de repetición la afirmación se transformara en una verdad tangible.

Por su parte, *La Nación* exhibe pasajes similares: “Un premio desmedido para una irregular puesta en escena”, “Al final, a nadie le fue ajeno el sentimiento de injusticia que invadió la noche en Parque Patricios tras el 2-1”, “Independiente fue sólo esas dos estocadas. Huracán, en cambio, fue mucho más de lo que indicaron los números finales” y “[...] a puro corazón darle algún susto al conjunto visitante y también a la justicia”. Sin embargo, el medio maximiza el sentido de las oraciones de *Clarín*: ya no habla solo de un equipo, sino del juego de ambos contendientes junto al público (“[...] a nadie le fue ajeno [...]”), así como de la “puesta en escena” a nivel general y el concepto de “justicia”.

De lo anterior, vemos que *La Nación* es aún más firme en su sentencia de lo que es merecido y, a la vez, inmerecido en el fútbol argentino. Al mismo tiempo, equipara tales acepciones a lo justo e injusto, dotándolo de un marco legal que, entendemos, recae en el juzgado del propio discurso periodístico: junto a *Clarín*, el medio hace de fiscal y de juez de cada partido, y de lo que ambos equipos se “merecen” llevar de la contienda.

Vale aclarar que, nuevamente, no observamos argumentos o parámetros que estuvieran fijados de

antemano para evaluar tales merecimientos. Según intuimos, el discurso toma uno u otro recurso según el periodista o el caso, y así construye el merecimiento: se trata de un vaivén que siempre busca imponer un criterio de verdad, pero sin perjuicio de variar los ítems que sirvan a tal propósito.

“Su equipo acaba de perder, pero mereció más. Ni siquiera empatar: tendría que haber ganado”, “[...] ese 1-0 que quedó corto como calificativo para los méritos”, “la victoria, inobjetable, lo proyectó al tercer puesto”, “[...] también al digno Godoy Cruz mendocino” son otras construcciones de *Clarín* que reflejan el concepto antes señalado; podemos encontrar más frases muy similares en *La Nación*.

Los medios comparten, entonces, una dedicación bastante grande al merecimiento y su concreción en justicia, con énfasis no solo en la posibilidad de modificar el resultado en la cabeza del lector y espectador (“tendría que haber ganado”) sino también en el logro de victorias que no pueden ser discutidas (“inobjetable”) y equipos que devienen “dignos” si hacen los méritos necesarios para ser merecedores de goles y triunfos. En resumen, el discurso del merecimiento gira entre el periodismo, la cancha y el público, contando esta sinergia con el liderazgo discursivo del primero, que tiene las herramientas necesarias para hacer llegar su léxico al resto de participantes de los partidos de fútbol.

El fútbol deseado: *la nuestra*

Esta mirada, central para la presente investigación, hace referencia a la supuesta forma argentina de jugar a este deporte, la de la salida por abajo, la que tiene a la gambeta o “dribbling” como emblema y cuenta con una obligatoria construcción a partir de muchos toques. Ese modo de jugar, descrito por Archetti (1995) y Alabarces (2008), es el protagonista al que los medios apuntan en cada partido analizado.

El Huracán de 2009 les funciona como agua en el desierto: es el equipo que trae un poco de “buen fútbol”, que juega de la manera correcta en un contexto en donde los modos “mediocres” de practicar este deporte parecen haber ganado la pulseada. En este sentido, *Clarín* y *La Nación* exponen oraciones que demuestran qué tipo de fútbol es el deseado por el pueblo argentino, y cuáles son las bases que tiene que tener para ser considerado a la altura de lo que busca un espectador neutral según los artículos seleccionados.

Vemos, por ejemplo, que *Clarín* escribe: “Ni mínimamente se intenta aquí disminuir los méritos de Huracán para querer la pelota, tratarla lo mejor posible, respetarla desde el toque y utilizarse para atacar” o “trató de tocar, de generar espacios con movilidad de sus creativos”. El toque (el pase de un jugador a otro a ras del suelo) y, sobre todo, el respeto y buen trato para lo que, entendemos, se considera un ser vivo (la pelota), es el primer asomo de *la nuestra* en el léxico periodístico.

La Nación expresa: “[...] juego audaz, toques, circulación, algunos lujos y goles... muchos goles” y “el equipo que dirige Cappa venció a Gimnasia, de Jujuy, por 2 a 1, con una saludable propuesta [...]”. Ya observamos un avance del concepto, donde se torna “saludable” y suma características, ahora con “audacia” junto a una dinámica constante que incluye lujos y “muchos goles”, es decir, recursos que, los

medios entienden, pueden componer un espectáculo deportivo de mayor calibre.

Este conjunto se completa con “buenas intenciones”, “exquisita propuesta”, “paciencia”, “vistoso”, “buen fútbol”, “una idea impropia de estos días (la de defender el carácter lúdico)” de *Clarín*, y “pausado”, “pensante”, “toque como emblema”, “estilo gratificante y positivo”, “oleada refrescante para el torneo”, “juego atildado [...] la pelota al piso y el criterio colectivo”, “valores estéticos que estaban un poco olvidados” de *La Nación*. Todas son palabras o frases que, como veremos, nos llevan de menor a mayor a lo largo del campeonato Clausura 2009 (en dirección a la descripción de una esencia del fútbol nacional), conformando el núcleo donde giran las demás acepciones ya mencionadas, y relacionándolo con un tiempo pasado que parece haber sido mejor.

Del toque llegamos a las buenas -o, en su término más directo y elocuente, “sanas”- intenciones, y de ellas a la “exquisita propuesta” y su terminación en el “buen” fútbol, aquel que, paradójicamente, no pertenece a estos tiempos en palabras de las crónicas de *Clarín*. *la nuestra* se constituye así en algo abstracto, sin demasiados parámetros para medirla, pero segura en cada análisis de los medios, porque *La Nación* también aporta a ella mediante lo “refrescante” y “gratificante” que significa, derivando en algo absolutamente “positivo” en tanto es algo “colectivo”, ya dos términos que, de inmediato, asociamos al propio progreso de una sociedad.

El fútbol “incorrecto”

Finalmente, y a diferencia del apartado anterior, aquí observaremos los fragmentos que dan cuenta de las críticas que los suplementos hacen a las formas de juego distintas a *la nuestra*. Estos modos de concebir al fútbol son vistos por los medios como aquellos que opacan al juego “verdadero” y funcionan de obstáculo para el entretenimiento “natural” (la esencia criolla) que el espectador neutral busca al momento de ver un partido.

Tomamos un caso concreto, una crónica de *Clarín* que apuntó contra el club que, durante los 70 y hasta los 80, representó el menottismo mencionado en la introducción: “Gallego consiguió su primer triunfo como DT de Independiente. Su equipo fue eficaz, pero muy mezquino [...] Porque Independiente directamente renunció al juego. No atacó más. Montenegro y Mazzola quedaron aisladísimos y lejos del resto. Y sus defensores casi que jugaron a sacarse la pelota de encima y no a buscarlos en alguna contra armada”.

Observamos una negatividad explícita no sólo en los términos “mezquino”, “no atacó más” y “sacarse la pelota de encima”, sino también en “renunció al juego”. De entrada, los medios nos muestran el punto cúlmine de lo que, en su léxico, significa un equipo que juega mal al fútbol y rechaza formar parte de la esencia de la disciplina en el país. La victoria no alcanza, porque Independiente no “respeta” la manera adecuada de moverse por el terreno de juego ni tampoco de elaborar jugadas con el criterio de los anteriormente señalados merecimientos o méritos.

La Nación completa la idea en un amplio pasaje que contiene conceptos como, entre otros, “tiempos

veloces”, “el que gana tiene la razón y el que pierde renuncia y se va”, “correr, luchar y enviar pelotazos son parte del sistema”, “aburrida y efectiva pelota detenida”. Comprendemos que estamos yendo de un ejemplo concreto a la explicación general del mismo, es decir, *Clarín* como expositor de la parte, y *La Nación* como presentador del todo (siempre en relación a ese fútbol “incorrecto”).

De todas formas, los medios intercambian roles: se van turnando en cuanto a las explicaciones de por qué determinadas formas de juego son perjudiciales para este deporte. Además, ambos apuntan a ese espectador que, más allá de “los colores”, puede disfrutar del juego en sí mismo. Así, la carga negativa impuesta a las otras maneras de ese juego cobra mucho más valor, por cuanto los medios indican no sólo la forma de disputar un encuentro, sino también de “disfrutarla” en tanto el partido se transforma en espectáculo, dejando de lado su reglamento profesional.

A fuerza de repetición, el “ataque” de *Clarín* y *La Nación* contra ese fútbol inadecuado se vuelve cada vez más palpable: encontramos frases de *Clarín* como “[...] está presente el compromiso con el espectáculo. Y eso es lo importante y lo que lo diferencia del resto [...]” y “Banfield, como jugando con el reloj en la cabeza, cada vez más cerca de su arquero y dispuesto a interrumpir más que a construir” [...]; y por parte de *La Nación*, hallamos el pasaje “[...] eso no garantiza ganar, como no lo hace ninguna de las otras "doctrinas", que muchas veces tienen mejor prensa” o la oración “la mosca blanca de un fútbol que cada vez desfila más convencido hacia una monotonía tediosa”.

Por lo tanto, lo que asoma como el fútbol que, acorde a los suplementos deportivos, no se debe jugar, es aquel que tiende a la destrucción de jugadas, defiende en vez de atacar y tiene el “reloj” en la cabeza (algo que vemos como la manipulación del tiempo para seguir destruyendo los avances rivales). Así, pierde el “compromiso” con el espectáculo.

Lo curioso de este apartado es que *La Nación* señale que hay otras “doctrinas” más favorecidas, cuando tanto este medio como *Clarín* son las dos principales empresas periodísticas a nivel nacional.² Así es que, como descripción final, vemos que ese fútbol “negativo” está construido como enemigo tácito, por cuanto no hay réplica de ningún lector o periodista que interrumpa el fluir de las crónicas y su construcción discursiva en torno a la ya tratada *la nuestra*, aquella que estudiaremos con mayor profundidad en los próximos capítulos.

² Una posible hipótesis es que, al desarrollar sus propios programas de TV (TyC del Grupo Clarín, y La Nación + del Grupo La Nación) y sus páginas web junto a las redes sociales, el lenguaje pudo haberse “liberado” de la formalidad que ostentaba en otros tiempos. Así, se puede haber pensado la comunicación para un público más joven, nacido al calor de las nuevas tecnologías. Por lo cual, podríamos hablar de que la construcción de ese enemigo tácito también se remite a una necesidad discursiva que los medios observaron en las nuevas generaciones. En qué proporción, todavía está por verse y nos lleva a otro tipo de investigación.

CÓMO IMPONER UN CRITERIO DE VERDAD: EL DISCURSO PARA CONFORMAR UNA IDENTIDAD DEL FÚTBOL ARGENTINO

Tras clasificar los pasajes de los medios, hallamos la contraposición del *juego colectivo* de Huracán al del contrario. Ambos suplementos deportivos se basan en ello, y lo van situando como una especie de faro que guía al resto del fútbol argentino no sólo a través de las palabras o frases, sino también mediante el orden de prioridad de las mismas.

Pasamos, entonces, a la relación de determinadas frases periodísticas con nuestra interpretación y la bibliografía seleccionada. De manera progresiva, veremos cómo los medios hablan de Huracán y qué conceptos principales vierten al interior de sus análisis. La distinción y explicación nos permitirán avanzar.

La visión del juego colectivo: primera parte

Comenzamos desde la primera jornada del torneo **Clausura 2009**, y exponemos uno de los pasajes de sus crónicas correspondientes:

“La propuesta ofensiva de ambos equipos fue, al menos, esa luz capaz de indicar un camino en el que la imprecisión dominó la escena” (Clarín)

En primer lugar, hay que indicar que Huracán jugó contra San Martín de San Juan, un equipo del interior del país sin títulos en la Primera División del fútbol argentino que, como otros clubes similares, es relegado de la información o análisis principales de los medios deportivos de Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. De este modo, el terreno ya se presta a una crónica que se centre más en el club de Parque Patricios.

Sin embargo, y probablemente por tratarse de la jornada inaugural del campeonato, el contenido abarca casi por igual a los equipos, como lo sugiere el mentado fragmento. Así es que la frase hace hincapié en la “propuesta ofensiva” de ambos, y la ubica como una “luz”. Vemos así el primer indicio de lo señalado como “una potencial construcción de los nuevos personajes míticos” (Ruendes Villareal, Zapata Uribe, 2010:13). Aquí debemos señalar que no se tratan de representaciones concretas, sino de formas, maneras y estéticas que, luego (ciertamente pronto), hallarán su corporización en Huracán: el equipo de Angel Cappa es ese personaje mítico que, como un Hércules argentino, irá sorteando pruebas y recibiendo el beneplácito de la prensa en consecuencia; y no solo las superará con los resultados, sino con determinadas maneras que, en el parecer de los medios, serán hechos imbuidos de un halo único. El personaje mítico, en resumen y según nuestra mirada, estará construido por Huracán y sus destrezas interpretadas de forma positiva por el periodismo deportivo.

Siguiendo este rumbo, la luz que indica el “camino” está contrapuesta a la “imprecisión”, otro

concepto aplicado a las maneras de los dos contendientes. En este sentido, el artículo de la misma jornada de *La Nación* describe brevemente el partido, destacando el “mayor dominio” de Huracán e indicando la existencia de un marco de “mediocridad”: podemos emparentar la propuesta ofensiva marcada por el cronista de *Clarín* con el aspecto positivo de “dominio” que figura en el artículo de *La Nación*; del mismo modo, “imprecisión” deviene en “mediocridad”.

Así, ya en los primeros compases comunicacionales, observamos una alineación de los medios sobre dos conceptos: la necesidad de que un equipo sea ofensivo, y el requisito de dominar al rival. Aunque no hay una definición clara de estos términos al interior de las notas, vislumbramos lo que Alabarces define como *la nuestra*, es decir “el estilo criollo de juego” que “funciona especialmente en *espejo*, en la comparación con el *otro* y la atención a la *mirada del otro*” (2008:46). Entonces, aquí recuperamos con fuerza lo “mítico”, que el propio autor se encarga de señalar con el suceso del Huracán de 1973, dirigido por César Luis Menotti, quien “argumentaba con vehemencia a favor de ese relato, de *la nuestra*” (2008:117), y reivindicando un fútbol “clásico, recuperador de las tradiciones del fútbol argentino” (2008:106).

Pero el “otro”, en este caso, no serán los europeos que señala Alabarces -quien retoma las investigaciones de Archetti (1995) sobre la invención del “criollismo” como estilo en las primeras décadas de historia del fútbol nacional- sino el resto de los medios y los propios equipos del torneo nacional de Primera División que no respondan a ciertas pautas de juego desde el discurso y en la cancha, respectivamente.

Por lo tanto, la propuesta mítica marcada como “luz” sigue los patrones de *la nuestra* para *Clarín* y *La Nación*, por cuanto comienzan a sostener que lo ofensivo es capaz de marcar un camino, una única manera de moverse por el campo y controlar el balón.

Otra frase de la misma fecha arroja más claridad al respecto:

“En el imaginario, los dos mostraron, al menos, esa idea de jugar con la pelota al piso. Huracán y San Martín, intentaron, al menos, llevar el balón hasta el arco con una identidad definida” (Clarín)

Es interesante advertir, primero, la ambigüedad de utilizar la palabra “imaginario”, puesto que sugiere algún tipo de detección de las intenciones de los jugadores y cuerpo técnico por parte del periodista, a pesar de que ellas no se materialicen y queden en un intento. *La nuestra*, ese juego propio del fútbol argentino, parece así no estar solamente en la cancha, sino también en la mente de los protagonistas, y por eso cobra más sentido el concepto de “luz” o “camino” que significa la propuesta ofensiva y colectiva.

Asimismo, se remarca como positivo (“al menos”), la “idea” de jugar con “la pelota al piso”, algo que está asociado directamente a la gambeta, o en su inglés original, el “dribbling”. Vemos que “el estilo colectivo pasará en consecuencia, a depender de las cualidades de sus mejores exponentes,

poseedores de una técnica superior de ‘dribbling’” (Archetti, 1995:17). El autor concluye que el dribbling corporiza el estilo, lo cultiva, y que eso comienza con las maniobras a ras del suelo.

Por lo tanto, *Clarín* apunta a la materialización de *la nuestra* por intermedio de conceptos extraídos directamente del “criollismo”, lo que explica su utilización del término “imaginario” al referirse a algo que ya está cultivado, inserto en la cultura futbolística argentina desde los primeros medios de comunicación abocados al fenómeno de su creación, popularización y diferenciación con el resto de los países.

En este sentido, Archetti cita numerosas veces a la publicación *El Gráfico* como el principal medio fundador e intérprete del estilo criollo, y expone fragmentos de sus artículos a modo de ilustración de lo que marcaba como moralmente correcto para “la definición de los campos de reflexión morales masculinos” (porque el fútbol comenzó y tuvo un recorrido eminentemente varonil). Podemos ver que *Clarín* sigue esta vertiente, pretendiendo incluso recuperar la línea editorial de *El Gráfico*.

La premisa prosigue en un tercer pasaje, aún de la primera fecha del torneo Clausura 2009:

“En ese ritmo lento -al partido le faltó vuelo y velocidad- San Martín intentó su juego desde el buen trato por la pelota” (Clarín)

Mientras *La Nación* sólo ofrece las palabras ya mencionadas, *Clarín* completa su marco referente al juego colectivo o *la nuestra*: “vuelo”, “velocidad”, “buen trato por la pelota” son las nuevas claves del concepto.

La falta de velocidad parece no corresponder al estilo criollo, así como el vuelo, una idea que entendemos generalmente asociada a la intensidad del partido en relación a un ataque que le sigue a otro ataque. El “buen trato” entra en un terreno más complicado, por cuánto es difícil dilucidar a qué se refiere el medio con tal frase. Sin embargo, la existencia de un buen trato implica la figura del maltrato, por lo que se percibe nuevamente la intención de consolidar una idea sobre cómo se debe jugar.

Y esta idea cobra mayor visibilidad en las crónicas de la segunda jornada del campeonato:

“Ni mínimamente se intenta aquí disminuir los méritos de Huracán para querer la pelota, tratarla lo mejor posible, respetarla desde el toque y utilizarse para atacar” (Clarín)

En esta ocasión, el medio ensaya una suerte de defensa contra un ataque tácito: asume que alguien o algunos lo critican por intentar “disminuir” los méritos de Huracán en el camino del buen juego, por lo que avisa que no desea hacer eso. Vemos, nuevamente, esa diferenciación en el discurso con el “otro”, es decir, aquel o aquellos que pregonan otra manera de jugar para el fútbol argentino, algo de lo que el suplemento deportivo busca despegarse rápidamente en este pasaje.

Pero hay algo más: aparece el concepto de pelota como ser vivo, porque no sólo es algo a

“querer”, sino también a “tratar” y “respetar”. Además, esta idea vuelve a estar asociada sólo al juego ofensivo, pues el balón debe “utilizarse para atacar”.

Es curioso el hecho de que el medio trabaje en este sentido al interior de una competencia que se basa en darle patadas -con mayor o menor agresividad- al objeto principal e inanimado de un partido, por lo que debemos señalar que la visión del juego colectivo traza un paralelismo con lo mítico y exhibe un matiz sagrado o religioso: hay un héroe (una verdadera forma de jugar, *la nuestra*) que se diferencia tajantemente de otro ser, que puede ser su archienemigo o un Anticristo (otra manera de jugar, traidora a la esencia del fútbol nacional); y, en esta línea, el rito de realizar un cuidadoso tratamiento de la pelota y tener una disposición “ofensiva” es lo que eleva a un equipo, o héroe, hacia el altar de un Dios:

[...] destaca por sus poderes extraordinarios o fuera de lo común. Generalmente sobresale por sus cualidades y atributos todos ellos muy positivos. Es la persona capaz de realizar gestas y hazañas maravillosas que al ser percibidas por el espectador producen en él un efecto curativo o catártico (citado en Ruendes Villareal, Zapata Uribe, 2010:19).

Más detalles de este rumbo figuran en otro fragmento de la misma fecha:

“Huracán, a costa del maltrecho Racing, se topó de una vez con la síntesis perfecta del mensaje que el DT Angel Cappa les inculca casi a repetición a los jugadores, ese que para muchos quedó en desuso: juego audaz, toques, circulación, algunos lujos y goles... muchos goles” (La Nación)

Tras una primera jornada donde *La Nación* no había ofrecido tantos conceptos, aquí interviene de forma sólida con los ítems ya vistos: la necesidad de que un equipo pase al ataque y mueva la pelota constantemente a ras del suelo con “lujos”, que entendemos refieren al dribbling remarcado por Archetti (1995), así como diversos tipos de fintas y maniobras poco frecuentes, que pueden o no servir para que el conjunto progrese en el terreno con dirección al arco contrario.

El medio también indica que esta forma de jugar puede ser transmitida sin interrupciones a través de un “mensaje” del director técnico del propio equipo, resaltando así que cualquier grupo de futbolistas puede alcanzar *la nuestra* a través de las palabras de un entrenador, más allá de la preparación física, la táctica, la estrategia y los entrenamientos que forman parte de la actividad diaria del fútbol profesional.

Del mismo modo, apunta que tal mensaje quedó en “desuso” para “muchos”, emulando la actitud de *Clarín* de defenderse contra una ofensiva tácita -evidentemente lanzada desde aquel sector del fútbol que es funcional a un estilo que no es el de *la nuestra*- y brindando una connotación de nostalgia, como si el tiempo transcurrido desde su última utilización se tradujera en una gran cantidad de años, remontándose a los períodos que estudia Frydenberg, quien indica que, incluso a

principios de la instauración del fútbol profesional en la Argentina, los periódicos ya aludían a un pasado “positivo, épico y glorioso” (2011:180) en oposición con el fútbol de aquel entonces. Es clave, en consecuencia, entender la actitud discursiva de *Clarín* y *La Nación* para con Huracán como una vuelta a aquel método de principios del siglo XX, que podía ser “creador de nociones acerca de lo deseable, la eficiencia y el mundo simbólico asociado al fútbol”, es decir, ser constructor de “la narrativa”.

Una defensa más de este tipo se halla en la cuarta fecha del campeonato, cuando el *Globo* perdió ante Boca 3 a 1 en lo que fue su segunda derrota consecutiva ya que venía de caer de local frente a Gimnasia de La Plata. Ese presente lo relegaba a la undécima posición de la tabla, por entonces Arsenal era el sorprendente líder del torneo. Aquí, fragmentos de las crónicas del partido frente al *xeneize*:

“Porque Boca no anda bien pero terminó ganándolo sin discusiones” (Clarín)

“Huracán, por su parte, que había hecho un partido dignísimo, con orden defensivo, prolijidad sin pimienta en el traslado y los cuidados lógicos para que Juan Román Riquelme condujera lo menos posible, se quedó enganchado -y justificando una nueva frustración en ese escenario inhóspito- de la única falla que cometió el árbitro Pablo Lunati (tironeo de camiseta y penal de Morel Rodríguez al venezolano González) al no sancionar lo que correspondía de acuerdo con la administración de justicia” (Clarín)

Aquí comprobamos que el medio, además de ensayar tal defensa frente a los “enemigos” de su discurso, introduce el concepto de la “justicia” como algo objetivo y que sólo se desprende de si Huracán pudo, o no, superar psicológicamente un posible error arbitral. *Clarín* no se limita a explicar la derrota del equipo, sino a ver desde dónde se la puede validar, buscando a la vez que esa validación sea universal. Vislumbramos que ello está directamente relacionado con el concepto de hegemonía, a partir de que “la formación hegemónica interpela a los sujetos, a través de la educación, la formación de opinión pública, los medios de comunicación”, estableciendo “fronteras, límites fijos” así como la producción de un “imaginario de orden” (Huergo, 2001:4-5): tal imaginario es *la nuestra*, y sus límites son las maneras de jugar al fútbol profesional.

Sin embargo, salvo la entrada de una pelota en un arco, el reglamento del fútbol no posee otro tipo de justificaciones para aceptar o no la victoria o derrota de un club. Es así que otro aspecto de la visión periodística del juego colectivo se basa en una consideración subjetiva de los méritos realizados por un equipo para validar el resultado final, aunque este sea inamovible y no puedan existir discusiones (sean privadas o públicas) que se transformen en vinculantes respecto de su modificación.

Dichos méritos son retomados por *La Nación*, que en esta jornada vuelve a remarcar el “buen

trato” de balón de los mediocampistas de Huracán, agregando el elemento de que sólo los jugadores ubicados en la zona media de la cancha son los que tienen la potestad de mantener la línea del buen juego para convertir a un equipo en portador de *la nuestra*, puesto que, desde su discurso, la defensa es opuesta al venerado ataque de las anteriores crónicas, y la propia ofensiva depende de la transición desde el mediocampo por intermedio de toques y circulación.

La fecha cinco avanza aún más en esta dirección, con dos pasajes:

“Las propuestas marcan el destino. El de Huracán y el de los jujeños. El equipo de Angel Cappa, como pocos, intenta jugar a la pelota. Por momentos, es cierto, se excede en el tiqui tiqui y carece de profundidad; pero vale que siempre intenta exponer argumentos saludables” (Clarín)

“De todas maneras, y salvo la imagen del final, en la que Pezzuti fue a buscar un córner, la sensación era que a Huracán no se le podía escapar por nada del mundo el triunfo. Por la propuesta futbolística, por lo que puso, por la actitud y porque no le tuvo piedad a un equipo que a 14 jornadas del final parece estar casi condenado a dejar la categoría VIP” (Clarín)

El primer fragmento anuncia que la evolución del juego colectivo de los equipos deja asentado su futuro, pero no en función de los resultados, sino en cuanto al respeto que tales formas le profesarán a *la nuestra*. Ese respeto no es otra cosa que algo “saludable”, por lo que el medio recupera la acepción de “salud” para aunarla con los anteriores conceptos de mérito, ataque, buen trato de pelota, nostalgia por un tiempo pasado y, como objetivo final, la justificación del triunfo por intermedio de impresión que un equipo deja en la retina de los espectadores según el filtro interpretativo del medio y bajo el parámetro de todos esos factores.

Clarín, entonces, apunta a que la verdadera forma argentina y colectiva de jugar el fútbol también debe ser “sana”, igualando ese término a los de “ofensiva” e incluso “ludismo”, por cuanto menciona que Huracán no juega al fútbol profesional, sino “a la pelota”, algo propio del lenguaje infantil o juvenil en las plazas del país, incluso aplicado por los padres de los niños para indicarles el juego, lo que tiene otro componente que opera respecto de la nacionalidad y narrativas “pregnantes y eficaces” (Alabarces, 2008:27).

Luego, el segundo extracto deja entrever nuevamente aquello del “destino”, al afirmar que la sola “propuesta futbolística” (siendo saludable, ofensiva y de buen trato de balón) es merecedora de triunfar, es decir, que, gracias a ella, “por nada del mundo” puede perder el partido.

A medida que avanzan las jornadas del Torneo Clausura 2009, la propuesta de Huracán no lo hace sólo merecedor de ganar los partidos, sino de pertenecer a la máxima división del fútbol argentino por presentar tal idea de juego colectivo, y no por la normativa vigente: la “salud” de su forma es suficiente para el discurso periodístico de *Clarín* en clave de operador de identidad, y también para su competencia, como lo aclaran sus siguientes pasajes:

“Huracán tiene una idea. En realidad, no habría que exagerar. Al fin de cuentas, una idea es una idea. Apenas eso. Sin embargo, en tiempos veloces en los que el que gana tiene la razón y el que pierde renuncia y se va; en épocas en las que correr, luchar y enviar pelotazos son parte del sistema y los ensayos de la aburrida y efectiva pelota detenida ocupan tiempo y espacio hasta la exageración, que Huracán tenga una idea, una propuesta y que, de paso, sea bien diferente a lo que se vislumbra en el día a día del juego doméstico, bien merece un punto y aparte” (*La Nación*)

“Huracán ganó, tal vez lo más importante. Con su idea. Polémica, desafiante...” (*La Nación*)

“Punto y aparte” y el “desafiante” son palabras que determinan el consenso mediático sobre lo saludable de las formas del conjunto bonaerense: a pesar de que el párrafo empieza con una suerte de aceptación de que una “idea” no define el resultado de un partido, finalmente termina convergiendo en la misma afirmación que *Clarín*.

Más aún: *La Nación* llega al punto de negar posibilidades contempladas en la propia práctica profesional del deporte, al referirse a los “pelotazos” y la “pelota detenida” (tiros libres) con adjetivos peyorativos e insertarlos como parte de un “sistema” que es opuesto a la propuesta de Huracán. Podemos ver nuevamente la cuestión identitaria llevada a un nuevo límite: lo diferente y perjudicial ya no son los otros equipos que no practican lo que el discurso periodístico indica como buen juego, sino la propia estructura del fútbol argentino, que se erige a modo de prisión para la voluntad del equipo analizado.

A partir de esto último, entendemos que el juego verdadero que los medios pregonan agrega el elemento de no poder ser componente de una estructura: los factores que hacen al buen funcionamiento colectivo deben estar por fuera de un fútbol local que no deja crecer las saludables intenciones de Huracán. Así hay, en la descripción de “opponentes o enemigos”, existe un énfasis particular en la “violación de las normas y valores: los otros serán particularmente antidemocráticos, intolerantes, ineficientes o poco inteligentes” (citado en Ruendes Villareal, Zapata Uribe, 2010:52). Este discurso periodístico se intensificará hasta el final del campeonato, enfatizando acciones de manera positiva frente a otras (tanto tácitas como concretas) situadas como negativas, construyendo una especie de “estar conmigo o en mi contra” (ibíd.:48).

Otros pasajes que refuerzan los conceptos mencionados se observan, por ejemplo, en la sexta jornada, donde la crónica de *Clarín* exclama: “Bien por Huracán y por su oferta de un fútbol práctico y vistoso”; en la séptima: “Vale la pena, de vez en cuando, sentir que el juego del fútbol sigue vivo. El verdadero”; en la octava: “...todos en Huracán intentaban tocar”; y en la décima, ya transcurrida la mitad del torneo: “Pelota bien jugada desde el fondo, el toque necesario y criterioso en el sector en que empiezan a ganarse los partidos (el mediocampo), la prolongación en la zona de

gestación con Pastore y De Federico (el doble enganche de que dispone Huracán) y el gol en Nieto o el lateral o volante que sume al ataque (como los casos ayer de Carlos Arano, Bolatti y Patricio Toranzo), es la receta simple, atractiva y contundente que eligió Angel Cappa para el fútbol que le gusta a la gente. Nada de misterios ni de esquemas rebuscados en pos de un resultado”.

Desmenuzando los componentes de los pasajes, distinguimos, primordialmente, la palabra “oferta” en asociación a la manera de jugar de Huracán, es decir, una equivalencia entre formas de distribución y coordinación en una cancha y los productos o servicios de cualquier ámbito del mercado. De este modo, se pone énfasis en que esa oferta es aceptada por el consumidor, si bien este, tanto en *Clarín* como *La Nación*, jamás aparece. Así, el filtro de qué es un buen producto y qué uno malo pasa siempre por el periodismo deportivo y, mediante la repetición de conceptos sobre lo que constituye y rodea al mismo, se trata de imponer su verdad a los lectores, recreando el mecanismo de la idea de hegemonía gramsciana: “Los medios de comunicación tienen una importancia capital en tanto instituciones generadoras de consenso y socializadoras de significados estables para interpretar el mundo” (Grenet, Puentes y Rodríguez, 2008:14).

Pero el producto también conlleva “vitalidad”: la actuación de Huracán sobre el terreno no es una oferta de producto que sólo tiene valor monetario y simbólico, sino también espiritual, algo que reanima al resto del fútbol argentino, siempre teniendo en cuenta una determinada forma de jugarlo, sin considerar el resultado de los partidos del equipo (las ideas de triunfo, empate y derrota se van diluyendo cada vez más a lo largo de las fechas, y cobra mucha fuerza el sentido de “jugar bien” en relación a la estética del juego valorada por los medios).

En la misma línea se recuesta *La Nación*: “Cappa maldecirá los dos puntos perdidos, pero tendrá la plena satisfacción de que su filosofía, tan criticada por la ‘modernidad futbolera’, es un baño de frescura para el fútbol argentino” (sexta fecha); “[...] la mosca blanca de un fútbol que cada vez desfila más convencido hacia una monotonía tediosa” (séptima fecha); “[...] ya no resulta extraño ver en el fútbol argentino un equipo vestido de blanco con el toque como emblema” (novena fecha).

Todos los caminos de significados estaban asentados en los medios. Y se intensificarían: en la fecha 10, Huracán ya estaba en la cuarta posición de la tabla, y por tanto cobraba más fuerza simbólica el hecho de que tanto *Clarín* y *La Nación* remarcaran otros aspectos antes que los propios resultados, los cuales ya le significaban al club una de las mejores campañas de su historia.

Es así que asistimos a una extrañeza: el periodismo estaba dejando de lado la posibilidad de que el club estuviera por obtener un título nacional tras 36 años, teniendo en cuenta que el de 1973 era el único que ostentaba. Pero se aproximaba julio, mes que marcaría el fin del campeonato que había arrancado en febrero y que iba a revelar más elementos de esta travesía.

La visión del juego colectivo: segunda parte

Si bien es difícil establecer una correcta división entre las mitades del torneo (el número de fechas

es impar) y ya hemos dejado establecidos los conceptos que los medios exhiben acerca de Huracán, consideramos que durante la parte final del campeonato tales términos y análisis *se intensifican* y proponen ir más allá: si *Clarín* y *La Nación* querían imponer la “oferta” de Huracán como verdad y, con ese fin, tomaban prácticamente un rol de educadores de qué es el buen juego y qué significa para la “esencia” nacional a partir de *la nuestra*, ahora esa oferta cobra mayor preponderancia y descarta *taxativamente* al resto.

Asimismo, aparecen otros conceptos de fuerte arraigo en la cultura popular argentina, tales como *el pibe* y *la hinchada*. Nuevamente, debemos remarcar el orden de prioridad de las frases y palabras dentro de los pasajes seleccionados.

En principio, en tiempos en que el equipo se encontraba cuarto en la tabla de posiciones a pesar de las derrotas ante Independiente y Colón (jornadas 8 y 9 respectivamente), observamos cómo *Clarín* encara la fecha 11 en el siguiente fragmento:

“Pero sobre todo se entiende desde otro lugar: la idea de jugar más allá de circunstancias y rivales” (Clarín)

Aquí vemos cómo la crónica periodística realiza un desplazamiento trascendental: el concepto “jugar” está usado de forma intransitiva, como si existieran equipos que directamente no jugaran. Esto indicaría que habría partidos que no se jugarían, por haber equipos que, justamente, no “juegan”, una suerte de no moverse sobre el terreno o no estar presentes en cuerpo y alma sobre el mismo, aunque la realidad indique lo contrario.

Así, entendemos que “jugar” cobra un significado que va más allá de si los equipos rivales disputan el encuentro con las armas deportivas que posean. La identidad del fútbol argentino contenida en estos medios de comunicación se alimenta de esa única forma de afrontar la práctica de la disciplina, ahora encerrada en una acepción que gira sobre sí misma, la de jugar por jugar, volviendo al pensamiento de principios del siglo XX: “[...] los triunfos, aunque considerados importantes, en esencia quedaban relegados a un plano secundario” (Frydenberg, 2011:34).

Vemos una conexión directa en un pasaje del mismo medio en la jornada 12:

“El que arriesga se expone en defensa. Es una elección, sin embargo. Una saludable elección. Porque permite aplaudir jugadas, algo que tanto escasea”

Observamos que va quedando mucho más asentada la determinación de *Clarín* de descartar los resultados exigidos por el reglamento de la disciplina y apostar elogiosamente por todo tipo de acción que, según el mismo diario, se corresponda con sus parámetros de esencia futbolística,

aunque el lector no pueda ver los movimientos del partido y las afirmaciones sean ambiguas.

De lo anterior, entendemos que, en un deporte con miles de encuentros disputados y otros miles por disputarse, siempre habrá jugadas sin importar los criterios que se utilicen. Sin embargo, el medio apunta a sólo un tipo de jugadas, las que “escasean”: si tomamos en cuenta lo observado hasta ahora en su discurso, inferimos que esas jugadas son las “ofensivas”, las relacionadas a un aparente avance de un equipo en dirección al arco rival, las que poseen determinada cantidad de movimientos, pases y triangulaciones para conformar la esencia del fútbol argentino y ejercer esa vuelta al pasado que a lo largo de todo el torneo los medios resaltan como necesaria.

Aunque, en esta segunda parte de la visión del juego colectivo, creemos que tal necesidad ya se da a nivel moral y ético (Alabarces, 2008), marcando otro punto importante para entender las palabras mediáticas: si en los convulsionados y militaristas 70 la idea “menottista” del Huracán campeón fue caracterizada como de “izquierda” en el plano político para resistir a otras formas de juego en el plano futbolístico (particularmente, las de los 60 para el discurso periodístico), en 2009 entendemos que el debate dejó de lado esa relación para internarse en algo más abstracto y subjetivo, que pudiera difundirse más fácilmente entre los lectores gracias a evitar la polémica que suscitan las ideologías políticas.

El texto también refiere a un “desprevenido” que “debió haber imaginado” un partido así, con ciertas características (“brillo” y “dignidad”) a partir de la lectura de las “reglas del juego del fútbol”, y luego aclara que “este torneo Clausura” merecía una “reivindicación”. Todo ello nos devuelve, una vez más, al concepto de esencia, aunque en esta ocasión su forma es más tajante y está sellada por el título de la crónica: “El fútbol en estado puro”. Desde estas descripciones, y en conjunto con el resto de aspectos mencionados en cada artículo, se nos revela, nuevamente, la nostalgia por tiempos mejores del pasado, que vemos literalmente asentada en la misma fecha 12, en el titular de la crónica de *La Nación*:

“Ver a Huracán es un viaje en el tiempo”

Y si esta frase refleja la intención de recuperar la esencia criolla, la bajada refuerza el concepto y exhibe la convergencia de análisis de *La Nación* con *Clarín*:

“El estilo gratificante y positivo que el Globo desplegó en el 3-2 sobre Godoy Cruz es una oleada refrescante para el torneo; un equipo que restaura la tradición del club y que hoy genera orgullo, expectativas y una justificada satisfacción entre su gente”

Aquí, primero es necesario notar que, para el periódico, lo “refrescante” no es lo innovador como cabe esperar de los distintos campos de la humanidad, sino lo antiguo, lo viejo, un conocimiento

pasado que, según comprendemos, se inclina hacia la recuperación mística de épocas pasadas y lo mal que hizo el fútbol nacional al “olvidar” tales momentos.

En este marco, volvemos a la descalificación explícita o tácita que combinan movimientos en el campo de juego con elecciones subjetivas y estéticas de los periodistas, que no están incluidas en las normas del fútbol, pero, en base a la intención de las distintas crónicas vistas, parecen querer incorporarlas al propio reglamento para instalarlas como verdad oficial más allá de otros pensamientos o del propio texto de los medios. Es decir: los artículos que analizamos en el presente trabajo parecen querer evolucionar hacia algo establecido en las actas reglamentarias y de forma unilateral. Así, podemos reiterar que el imaginario de orden mencionado en “La visión del juego colectivo: primera parte” también se presenta “como si fuera el único camino posible” (Huergo, 2001:4).

Este panorama de imposición de una verdad sobre el juego colectivo recibe más apoyo con las palabras “orgullo” (un concepto ya resaltado sutilmente en los múltiples pasajes de los medios en “La visión del juego colectivo: primera parte”), “expectativas” (nuevamente, la espera que algo antiguo sea lo que venga a “refrescar” e innovar el deporte) y “satisfacción” (¿de quién? Todo apunta a los propios medios o periodistas, puesto que hablan por las hinchadas o la población, pero sin aportar datos concretos o cifras sobre el tema).

Además, aparece la palabra “tradición” por primera vez: si bien su uso está referido solamente al club Huracán, en conexión con los pasajes analizados la acepción se transforma en la tradición del fútbol argentino que decanta en su esencia, puesto que el equipo del torneo Clausura 2009 figura constantemente como ese que la salva (basta recordar “la mosca blanca” de la séptima fecha).

Así, esencia y tradición se confunden en un solo concepto que engloba el viaje en el tiempo deseado y esperado por los medios, e impuesto como verdad de cara a las otras formas de practicar el deporte profesional. Luego, llegan otros dos pasajes ilustrativos de *La Nación* en esta 12ª fecha:

“No se sabe hasta cuándo los hinchas seguirán disfrutando de un equipo que les dispara tantos recuerdos y les restaura con fútbol puro aquella vieja identidad, pero el placer, hoy, es todo de ellos”

“Pero, mejor que eso, se labró otro reto: el de mantener esa búsqueda, hasta ahora asombrosamente fructífera, de conciliar el gusto por jugar bien con la productividad”

“Recuerdos”, “vieja identidad”, “placer” reemplazan a “orgullo”, “expectativas” y “satisfacción”, como si el medio sintiese necesario enfatizar estos tópicos para aclarar su postura que, más que análisis o descripción del partido, entra en el género periodístico de opinión y casi solamente para establecer un diálogo imaginario con Huracán, donde sus “evaluaciones, concepciones del mundo, preferencias” crean un estereotipo tanto del equipo como de una esencia nacional (citado en

Constela, Olmos, Martínez, 2016:142).

Dentro de lo anterior también se destaca la incertidumbre del medio traducida en una especie de temor (“no se sabe hasta cuándo...”), lo que, según nuestra percepción, indica nuevamente una verdad mística encontrada por el periodismo que se niega a soltarla y ve en cada palabra o frase opuesta un peligro para su supervivencia. Para estos suplementos deportivos, la esencia de Huracán (y, por extensión, del fútbol argentino) siempre está en riesgo de desaparecer entre otras formas de jugar que la atacan y reducen hasta sólo dejar a la vista el reglamento de la disciplina.

Además, el redactor parece sorprenderse a sí mismo con la frase “hasta ahora asombrosamente fructífera”, en referencia a la aparente imposibilidad que habría de “conciliar el gusto por jugar bien con la productividad”. Ello nos hace poner atención en otros dos conceptos. En principio, la verdad sobre “jugar bien”, es decir, respecto de alcanzar la esencia criolla, se erige en un mero ejercicio de voluntad, puesto que interviene el “gusto” de cada jugador, equipo e hincha, y no la táctica, estrategia o trabajo que los entrenadores, preparadores físicos y dirigentes aplican a los propios futbolistas. En segundo término, la “productividad” queda expuesta como algo casi opuesto al buen juego y en un segundo plano.

Esto nos sugiere que el resultado de los partidos va quedando cada vez más alejado en la apreciación de las crónicas, sean del medio que sean, al mismo tiempo que el “rescate” de la tradición argentina (modernizada con el concepto de *la nuestra*) toma cada vez más fuerza y, como hemos resaltado, imprime a las crónicas un viraje desde la información y descripción hacia lo meramente subjetivo.

No obstante, y como señalamos al comienzo, aquí no se detiene la visión del juego colectivo, sino que se intensifica a medida que el final del certamen se acerca. De esta manera, podemos citar otros pasajes, en tanto nos permitimos omitir algunas de las jornadas a fuerza de repetición de temáticas. En la fecha 15, en el triunfo de visita 2 a 1 ante Rosario Central, apreciamos los siguientes fragmentos en *Clarín*:

“Con su propuesta sencilla y encantadora: intentar jugar siempre”

“...el partido se hizo intenso, atractivo, bien jugado” (forma de juego debe ser repartida entre los dos equipos cuando antes se le negaba al otro equipo)

“...esa idea inquebrantable de jugar a jugar”

Relacionar la idea de juego de Huracán con algo “encantador” nos remite, por primera vez en un sentido concreto, al concepto de romanticismo, por cuanto vuelven a entrar en escena la exaltación de los sentimientos simples y subjetivos.

El amor, la bondad, lo aséptico y el juego por el juego, entre otros términos ya comentados, refuerzan su lugar en el texto periodístico sobre el cierre del torneo, como buscando consolidar

todos los significados del equipo bonaerense y agregarles un sentido más literario con la incorporación de “héroes, villanos o modelos a seguir, o no”, junto al lamento de la pérdida del estilo criollo (Archetti, 1995). En la 16ª fecha, *La Nación* se une a *Clarín* con este fragmento:

“El local encaró el partido como le gusta a su entrenador y como ya acostumbró a su gente: apareció de movida el juego atildado, con buen traslado, la pelota al piso y el criterio colectivo”

Los conceptos vertidos en este pasaje reiteran la importancia de seguir ciertos parámetros para cumplir con el discurso periodístico de la esencia nacional del fútbol, pero también destila la característica “romántica” ya mencionada, que nos remonta a los lugares comunes de una época del fútbol considerada “de oro”: “la resistencia a los esquemas tácticos, la habilidad natural del futbolista argentino, la retórica del hacer *la nuestra* frente al esquematismo europeo” (Alabarces, 2008:90). Y esto no sólo en relación a los sentimientos que puede generar en el “acostumbramiento” de los simpatizantes de Huracán, sino también en cuanto a la sintaxis escogida para retratar la forma de juego.

Así, ambos medios se inclinan hacia una crónica cada vez menos informativa y más relacionada a las sensaciones que pueden hallarse en cierta literatura de ficción que toma a las historias del fútbol como base para representar pulsiones de vida, muerte, amor y hasta un terreno de batallas épicas (Ruendes Villareal, Zapata Uribe, 2010). De hecho, los jugadores de Huracán serán llamados “Los Ángeles de Cappa” por *Clarín* en la 17ª jornada, sellando esa combinación mística, así como la representación del equipo como guía y salvador del fútbol. Ese día el equipo ganó el clásico frente a San Lorenzo por 1 a 0 y se afianzó como escolta de Vélez.

Hacia el final del torneo (cuando, paradójicamente, los diarios dejan ver que sí importa que el club consolide el “buen juego” con el símbolo oficial de la obtención de un campeonato, es decir, con el correlato en las estadísticas de la disciplina profesional argentina), Huracán parece transformarse en una de esas historias literarias y hasta el corolario de las mismas, al combinar todos los aspectos que lo erigen en un “viaje en el tiempo”, con un juego “vistoso” que encarna una tradición de disfrute por el solo hecho de estar disputando un partido, sea de carácter competitivo o no.

En la misma jornada, *Clarín* señala:

“Huracán continuó buscando la victoria desde su idea y Banfield, como jugando con el reloj en la cabeza, cada vez más cerca de su arquero y dispuesto a interrumpir más que a construir”

Aquí aparece nuevamente la intención periodística de deformar el reglamento del fútbol hasta adaptarlo a la idiosincrasia que pretenden los medios: lo único que vale es la “construcción”, la creación de jugadas elaboradas de determinada manera que, a la vez, no pueden ser “interrumpidas”.

Así, a pesar de que la normativa contempla tales interrupciones y hasta posee sanciones en caso que las mismas se excedan en fuerza o corten de forma brusca el movimiento de quien lleva el balón, los textos de *Clarín* y *La Nación* siguen produciendo una sinergia en relación a la continuidad del juego, que se vuelve hasta un círculo que se cierra sobre sí mismo, por cuanto no hay debate de los propios periodistas sobre sus propias palabras: los conceptos vertidos resultan afirmaciones que nunca se revisan en crónicas posteriores. De este modo:

[...] el periodista deportivo, unas veces obligado por las circunstancias del sensacionalismo y otras al transformarse en “hincha”, se olvida de su misión educadora y de reflejar en sus informaciones la realidad objetiva, o cuando menos, lo más objetiva posible, de cuanto ha sucedido en una competición, sin pensar las consecuencias y reacciones que sus opiniones subjetivas provocarán en los clientes y receptores de los medios (citado en Ruendes Villareal, Zapata Uribe, 2010:35).

Más aún, *Clarín* deja entrever lo inadecuado de pensar en el “reloj”, es decir, en el tiempo que dura un partido, más allá de que el reglamento permita que, con esos minutos, los equipos hagan lo que quieran con la pelota siempre y cuando no caigan en las sanciones mencionadas.

Para concluir, nos dirigimos directamente a la última jornada, la 19ª, donde Huracán buscó el título ante Vélez de visitante. La curiosidad es que el conjunto de Liniers había alcanzado la primera posición en seis fechas (de la 9ª a la 13ª, y luego la 17ª) y que, si bien no bajó del quinto puesto a partir de la 6ª jornada, Huracán sólo mantuvo la primera colocación en la fecha 18ª cuando venció 3 a 0 a Arsenal y los dirigidos por Gareca igualaron ante Lanús. Al hablar del juego colectivo, entonces, los medios analizados se han referido con mayor firmeza y con conceptos de la esencia del fútbol nacional cuando Huracán fue contendiente en un partido. Esto, sin mencionar la necesidad de alcanzar a Vélez o situarlo como prueba final de su rendimiento de cara a la demostración de tal esencia (Archetti, 1995).

De esta forma, es posible comprobar que el juego colectivo está basado, para *Clarín* y *La Nación*, en determinados parámetros que se ajustan a formas estéticas más que estadísticas, maneras que consiguen canalizar a través de Huracán en 2009, recuperando antiguos conceptos e indicando, justamente, la antigüedad de esos conceptos para dotar de cierta mística y espiritualidad al equipo del barrio bonaerense de Parque Patricios.

Con el propósito de terminar de verificar la existencia de esta ideología puesta al servicio del discurso periodístico sobre la esencia del fútbol nacional, citamos dos extractos de la 19ª fecha:

“El que desempolvó un estilo tan caro al gusto de los argentinos-futboleros [...] Si hasta era nominado como el equipo del pueblo” (Clarín)

“...valores estéticos que estaban un poco olvidados en nuestro medio” (La Nación)

Inferir que Huracán es “el equipo del pueblo” y unirlo a “olvidados” valores estéticos no hace más que refrendar los discursos. En la última jornada del torneo, el mismo seguía apareciendo incluso con mayor repetición en su léxico.

La imposición de un criterio de verdad es casi unánime y entendemos que, al emplear en muchos fragmentos las mismas ideas para describir y analizar los partidos, los medios convergen en un solo estilo crítico, perdiéndose así la capacidad creativa y analítica de cada cronista. Concluimos que existe un *Gran Hermano* a la manera de la novela *1984* o, recordando a Foucault, un *Vigilar y castigar* mediático para con el fútbol argentino y para los propios medios, que buscan constantemente a un enemigo (siempre tácito) tanto en el campo de juego como en sus propios discursos.

Nuevamente, y para finalizar, debemos acudir a Archetti. A partir de su estudio de la revista *El Gráfico*, y en una suerte de consonancia histórica y analítica sobre los deportistas que, entendemos, encaja al máximo con nuestro trabajo, señala:

La transformación de éstos en ‘héroes’ o ‘villanos’, en ‘modelos’ a seguir o no, o el análisis cuidadoso de sus performances, son un ejemplo de un proceso de construcción simbólica de lo ‘nacional’ a través de la examinación de las virtudes masculinas deportivas (1995:2).

Antes, el autor menciona algo sobre el discurso periodístico de *El Gráfico* que ya hemos detallado para el caso de *Clarín* y *La Nación*, pero que merece una última frase: “Su carácter de hegemónico o no puede, indudablemente, discutirse, pero no su influencia decisiva en la definición de los campos de reflexión morales masculinos” (1995:2). Si bien nuestra investigación no responde exclusivamente a lo masculino, sí destaca esa influencia que los medios analizados tienen para con la construcción de una verdad y la difusión entre sus lectores.

Jornada 13: duelo de “estilos”

Ya descrita la visión del juego colectivo “verdadero” y “esencial” por parte de *Clarín* y *La Nación*, nos permitimos entrar en una jornada especial del torneo Clausura 2009, que presentó el enfrentamiento entre Huracán y Estudiantes de La Plata. El conjunto de Cappa afrontó ese encuentro como uno clave para sus aspiraciones ya que se encontraba tercero de las posiciones, por detrás de Vélez y Lanús.

Para los medios, y apoyándonos tanto en el punto anterior como en la introducción de nuestro trabajo, este choque significaba también la lucha entre dos ideas de juego, o *dos estilos*, entendiendo el concepto de “estilo” como el “modo, manera o la forma de comportamiento” en palabras de la Real Academia Española mediante su diccionario. Sin embargo, el discurso periodístico no se limitó a describir la idea, sino a transformarla en un verdadero *duelo*.

Si bien Alabarces (2008) explica que no se puede saber a ciencia cierta si existen los estilos en el fútbol y elimina la posibilidad de recurrir a la máxima “se juega como se vive” (dicha por referentes del deporte nacional), *Clarín* y *La Nación* afirman la presencia de, al menos, dos maneras de jugar al fútbol (el clásico Bilardismo vs Menottismo) y, en la jornada 13 del Clausura 2009, lo dejan en claro sin omitir preferencias:

“Se habló de un choque de estilos. Pero, después de todo, Estudiantes y Huracán fueron bastante parecidos. Más, mucho más, de lo que se imaginó la mayoría” (La Nación)

“Con reminiscencias de Bilardo y Menotti, los equipos de Sabella y Cappa se repartieron el juego y los goles, de pelota parada” (Clarín)

“Y dale con la polémica. La ligó Cappa, en una pelea que no suma nada” (Clarín)

“El fallo, unánime, del enfrentamiento fue empate. Con tarjetas parecidas en el puntaje dirían los más certeros analistas de boxeo” (Clarín)

“...esta vez terminó empardada la añeja porfía que contrapone la efectividad como valor innegociable y la estética como elemento esencial, que posiciona en el rol de enemigos al triunfo por la vía que sea porque ganar es lo único contra la pelota por el piso y el toque como religión para que acceder al triunfo sea una consecuencia antes que un decreto de necesidad y urgencia” (Clarín)

La Nación vuelve a imponer su discurso a la “mayoría” del público (sean, o no, sus lectores) y ensaya una suerte de sorpresa ante lo sucedido en el campo de juego por lo “parecido” de los movimientos de los contendientes: de forma tácita, vemos que la frase indica una distinción que, aunque no ocurrió concretamente en la cancha, sí permanece latente en cuanto a las posibilidades que el medio observa para que otros equipos asimilen la “verdadera” forma de jugar.

En este caso, y para agrandar aún más la especie de aura que el periodismo construye en torno a Huracán, *La Nación* acerca a Estudiantes a la “esencia” criolla, sin siquiera preguntarse si los simpatizantes de la escuadra platense, dirigentes, cuerpo técnico o jugadores ven la cuestión de la misma forma (hecho ya analizado en el punto 2, por cuanto todas las crónicas se centran en la propia percepción de sus periodistas, a su vez basadas en las percepciones de antiguos periodistas). De este modo, recrea las interpretaciones criollistas de los periódicos de principios de siglo XX (Frydenberg, 2011) y da por hecho la existencia de un estilo emparentado con el concepto de *la nuestra* ya mencionado.

Clarín desmenuza la situación para arribar a dicha idea: aunque se permite criticar el llamado duelo de estilos y lo que ello implica para el fútbol nacional, termina empleando términos, a nuestro entender, más favorables para con el juego de Huracán que rescata “*la pelota por el piso y el toque*

como religión para que acceder al triunfo sea una consecuencia antes que un decreto de necesidad y urgencia”. El último fragmento brinda una carga política directa al deporte, al referir a la potestad que tiene un mandatario de promulgar una ley de inmediato, anulando su paso por el parlamento o congreso y, así, el tan mentado eje de la democracia. Por lo tanto, el medio retrocede una vez más en el tiempo, a la época principal del entrenador César Luis Menotti, a quien que el periodismo tildaba de “izquierda” (en ese momento, el contexto sociopolítico favorecía esa inclinación, siendo considerada más democrática que la que pudiera tener alguien de otros partidos).

En conclusión, *Clarín* da un paso más allá en la idea de esencia e ingresa ya no de forma tácita, sino concreta, al terreno de la política y sus acepciones positivas y negativas: Huracán es la democracia, la apertura (como lo fuera el gobierno de Ricardo Alfonsín tras el fin de la dictadura cívico-militar del período 1976-1983), la “consecuencia” lógica de algo que está bien hecho (nuevamente, *la nuestra*), mientras que Estudiantes -u otros clubes- son el decreto, la autoridad, las otras “doctrinas” que oprimen, como analizamos en el anterior punto, el verdadero estilo argentino.

En todos estos pasajes, la estética, una determinada configuración de juego colectivo, los valores, el intento de conformar una escala de méritos (aunque siempre utilizando distintos parámetros) y, sobre todo, los prejuicios expuestos en ambos medios (las “reminiscencias”, el triunfo “por la vía que sea”) vuelven a aparecer. No obstante, esta vez están impuestos a la diferenciación de ideologías mediante un ejemplo concreto, el de Estudiantes y su historia.

Los suplementos deportivos sitúan a Huracán como la representación del país mucho más que en otras fechas del torneo, referenciando una y otra vez la polémica (“añeja porfía”) construida por el propio periodismo, como ya hemos señalado. Concluimos, entonces, que el periodismo proyecta ideas, define conceptos y apuesta a una idea de esencia nacional sin jamás aclarar o percibir que tales pensamientos provienen de su misma construcción discursiva. En cambio, los toman como producto de impresiones subjetivas sobre los partidos de fútbol y los tratan de exponer -e imponer- como una esencia con ribetes casi divinos a los que solo ciertas entidades deportivas pueden acceder. Las características de la ideología (Huergo, 2001) aparece expresada en cada pasaje sobre esta jornada en particular.

Es así que la fecha 13 del torneo Clausura 2009 trata un acontecimiento que, finalmente, reemplaza ese enemigo tácito de “otras doctrinas” con mejor prensa (ver puntos 1 y 2) y juego “malo” por uno físico. Finalmente, Estudiantes no queda como un enemigo porque, según las crónicas, esta vez exhibe un juego similar al de Huracán. Pero comprendemos que sí figura como un club siempre rival del ideario argentino en relación al fútbol. En potencia, los medios lo situarán constantemente -y junto con otros equipos- como el segundo estilo, aquel que no respeta la esencia nacional de la disciplina, y el cual les sirve a otros clubes como Huracán para diferenciarse, tal y como la Argentina lo hiciera en su momento con el fútbol inglés de principios de siglo XX (Alabarces, 2008).

Para finalizar, citamos otro fragmento de *Clarín*:

“Quedó para otra batalla esa guerra de estilos que en La Plata no tuvo vencedores ni vencidos”

Observamos la “guerra de estilos” como la consumación de lo previamente señalado: se trata, en todo caso, de la guerra de construcciones discursivas sobre el fútbol, creadas en su totalidad por el periodismo deportivo, que busca instalar la veracidad de dichos estilos y, a la vez, erigir uno de ellos como el mejor y esencia nacional. Además, comprobamos que no es algo aislado, puesto que el medio remarca que habrá otras batallas al interior de este conflicto.

Por todo ello, nuestra pregunta es ¿por qué es necesaria una discusión así? ¿en qué aspecto impacta positivamente el triunfo de un estilo (si es que existe) por sobre otro? La respuesta quizá se halle, nuevamente, en la nostalgia de los orígenes criollos, es decir, en esa “máquina de hacer argentinos” que, con distintas características, significaban la escuela, el trabajo y el deporte a fines del siglo XIX y principios del XX, estudiada por Alabarces (2008): desplazados los dos primeros lugares de identidad y hasta la política, *Clarín* y *La Nación* apuntan al fútbol como último espacio de creación de una unión masiva, de interrelación de argentinos centrados en algo propio que los europeos no pueden tener, y que incluso hay que “rescatar” del pequeño club de Parque Patricios para volverlo a extender a toda la población.

Lo curioso es que el Estudiantes de 2009 estaba a punto de ganar la Copa Libertadores de América (de hecho, lo haría días después de que Huracán perdiera el último partido del torneo local frente a Vélez), por lo cual podría suponer una llegada de su juego a todo el continente americano por ser una competencia que, en la escala de este deporte, se ubica por encima de los certámenes domésticos. Pero los medios optaron por reafirmar su predilección por Huracán, según observamos, completando así la lógica de cerrarse sobre sí mismos y exponer *la nuestra* como un hito por y para argentinos que juegan en su propia casa.

La final que no fue final: ruptura y continuidad

Abrimos otro paréntesis para señalar de forma más precisa lo que fue el *último partido* del torneo Clausura 2009, donde Huracán y Vélez se enfrentaron: una particularidad fue que ambos contaban con posibilidades de obtener el campeonato; la otra particularidad resultó que los medios argentinos, como *Clarín* y *La Nación*, expresaron casi al unísono que aquel choque era una final.

Y otro detalle: Huracán llegaba por primera vez como puntero del torneo, gracias a cinco victorias seguidas tras el empate con Estudiantes en La Plata. Después de un largo trayecto, el equipo de Cappa estaba realmente a las puertas del campeonato. Las consideraciones superlativas de la prensa, que parecían indicar que el conjunto de Parque Patricios había sido líder del certamen desde su mismo inicio, finalmente encontraban una situación objetiva a la que aferrarse.

A partir de aquí, rescatamos ciertas expectativas y opiniones periodísticas sobre lo que rodeaba a

la categorización de final, algunas ya mencionadas anteriormente pero que vale la pena considerar a la luz de esta fecha.

En primer lugar, y de forma objetiva siguiendo el reglamento de la Asociación del Fútbol Argentino, el encuentro no se trataba de ninguna final, ya que no era el único partido que se jugaba aquel fin de semana, sino uno de los 10 que contenía la última fecha del torneo de primera división nacional (conformada por 20 equipos en ese entonces). Además, con solo empatar, Huracán se habría coronado como campeón.

El periodismo siguió insistiendo con que se trataba de una final, para lo cual se sirvió de notas informativas, de semblante (como si el partido fuera un personaje famoso), de resumen o hasta de rememoración, años después de lo acontecido, como veremos a continuación. Pero, al mismo tiempo, los medios intercalaron algunas frases que parecieron bajarle el tono a lo que significó el partido, a partir de lo cual interpretamos cierto “arrepentimiento” o desmentidas por parte de quienes elevaran a Huracán y determinados aspectos del club y de su historia a la categoría de salvador o guía del juego del fútbol argentino.

Así es que, en orden cronológico, observamos primero los siguientes pasajes de *Clarín*, pertenecientes al 22 de junio de 2009:

“Con un empate en Liniers, Huracán se consagrará en un torneo donde los más grandes fracasaron”

“Pase, siéntese y disfrute. Vélez-Huracán jugarán la gran final del Clausura [...]”

“Ayer Vélez sacó de la pelea a Lanús. Y lo hizo poniendo en la cancha los tres atributos que lo distinguieron a lo largo del torneo: 1) Buen juego (en la primera media hora lo acorraló al equipo del Sur y merecía la ventaja). 2) Personalidad: Vélez es puro coraje. 11 contra 11 fue superior a su rival; 10 contra 11 se la bancó para llegar al empate y 10 contra 10 hasta pudo ganarlo. 3) La mano del técnico: acertó con el ingreso del Burrito Martínez que le abrió la puerta al empate”

“Huracán retornó a las fuentes y dio otra lección de buen juego colectivo y fútbol ofensivo para aplastar al cuco Arsenal (que le dio un golpazo tremendo hace una semana a Lanús). Con un técnico de la vieja guardia que reivindica la nuestra. Y con la bandera de dos jóvenes atrevidos amamantados en el potrero, como Pastore y Defederico, y un tiempista como Bolatti, hoy el mejor 5 del país”

En principio, volvemos a ver la dicotomía club grande vs club chico, pero ahora como previa al gran partido final, reafirmando que la recuperación de la esencia del fútbol criollo debe ser llevada a cabo por un equipo que no tenga los recursos o jerarquía de futbolistas que atesoran los conjuntos más poderosos: cual si fuera un episodio de la mitología griega, el héroe Huracán -provisto de *la*

nuestra, la juvenil y brillante figura del pibe y una recreación popular de su historia³- se enfrentó a cuanto monstruoso obstáculo le tocó en suerte para llegar a la última prueba.

Incluso con Huracán jugando ante un club que tampoco es considerado “grande”, el discurso periodístico sigue enfocado en el conjunto de Parque Patricios. Más allá de que la ventaja esté del lado del Globo (no tiene que ganar necesariamente para salir campeón), vemos que existe una continuidad entre el léxico utilizado durante el torneo y la última fecha. Además, que no necesite ganar para obtener el título es otra excusa para ponerlo como centro de atención, puesto que justifica todo lo anterior: en *la nuestra*, importa el aspecto estético del juego, no el resultado. Y esto se comprueba en la frase “pase y disfrute”, que no hace más que recrear al maestro de ceremonias de un circo, cuyo trabajo es guiar al público por los diferentes espectáculos. En este caso, no parece haber deporte ni marcadores, sino show.

Por otro lado, en los fragmentos restantes también apreciamos de nuevo la acepción de “buen juego” sin especificar a qué se refiere el medio con ello (lo relacionamos, por tanto, con las descripciones vertidas en puntos anteriores de este trabajo). Es interesante notar que el término está adosado a Vélez, pero no otros como “juego colectivo”, “vieja guarda”, “fútbol ofensivo” y “retorno a las fuentes”, que se añaden al segmento sobre Huracán, incluyendo “jóvenes atrevidos amamantados en el potrero” con sus nombres mencionados. Todo ello asiste en el refuerzo de los análisis propuestos en nuestra investigación.

Comprendemos que Vélez, a pesar de contar con requisitos similares a los de Huracán (historia barrial, buen “trato” de pelota, jugadores que pueden ser interpretados como “pibes”, entre otros), nunca termina de ser, para *Clarín*, un exponente de la esencia del fútbol criollo: una y otra vez, el medio le asegura la posesión de ciertas cualidades a Huracán; no hay lugar para dos equipos en su criterio de verdad. Suponemos que ha tomado esta medida por intentar no contradecirse con lo expresado a lo largo del campeonato donde, en base a los anteriores capítulos, el foco heroico y criollo del Globo se acrecienta partido tras partido.

Es así que nos adentramos en un clima de pretendida final no ya entre equipos, sino entre dos visiones del fútbol nacional, una siendo siempre tácita a partir de la definición de una forma “verdadera” de jugar con características ya analizadas. Entendemos que el periodismo toma la ocasión para generar expectativas de resolución de un conflicto que él mismo construyó durante la disputa del torneo Clausura 2009, y que dichas expectativas se inclinan enseguida para el lado de

³ Su juego asociado con la música y el barrio, aunque ya no sean los mismos de principios del siglo XX; sus jugadores relacionados con la libertad que existe en los “potreros” de la llamada “edad de oro” del fútbol argentino (citado en Archetti, 1995) -que varía entre los años 20, 40 y hasta 70, porque, como aclara Frydenberg (2011), siempre hay una remisión a ese tipo de épocas como elemento casi inseparable del entendimiento del fútbol local. En resumen, un personaje que, de forma cíclica, viene a restaurar libertad, naturalidad y sentimientos masculinos frente a otros que se los han apropiado y deformado. De hecho, Alabarces (2008) se refiere a los potreros como “míticos”.

Huracán, dejando poco resquicio para apreciar la perspectiva del fútbol que tendría lugar en Vélez.

Esto prosigue en dos extractos más del mismo medio y en la misma jornada:

“Huracán llega sin lesionados ni suspendidos [...] Se discutirá sobre la designación del árbitro: ¿Baldassi estará en condiciones? Y también habrá "pelea" por las entradas: Vélez sólo le daría la platea Sur alta”

“Queda una previa de 15 días donde el partido comenzará "a jugarse" fuera de su escenario natural: la cancha”

Estas construcciones completan el cuadro de expectativas del juego con otro que intenta capturar todo lo que puede pasar alrededor: *Clarín* se remite a la “pelea por las entradas”, la sospecha por el estado del árbitro y a una larga “previa” que no participa del “escenario natural” del fútbol, que abarca ese espectro donde los exteriores (el barrio, el pueblo, la provincia, *La Nación*) quedarán definidos en uno u otro bando tras la finalización del partido, es decir, del lado “criollo” o del sector del “mal juego” del asunto.

De este modo, volvemos a verificar que el discurso periodístico extiende el halo salvador de Huracán afuera del terreno de juego. Para transformarse verdaderamente en *la nuestra*, las expectativas deben abordar a la sociedad, o al menos a su sector bonaerense. El suplemento deportivo arroja igualmente otra pista: el equipo de Ángel Cappa llega “sin lesionados ni suspendidos”, advirtiendo al lector sobre un detalle de la pureza de este conjunto. En consecuencia, se alinea con el término “mosca blanca” que adujera *La Nación* (punto 2 de la presente investigación), aportándonos una indicación más respecto de la unión discursiva de los medios.

En ese sentido, *La Nación* despacha estos fragmentos ocho días después, el 30 de junio de 2009:

“No se trata de un clásico, pero por tradición ambos se han convertido en clubes que pugnan por ser el sexto equipo en importancia en la Argentina. Vélez y Huracán definirán el domingo próximo el torneo Clausura, en Liniers, en una final, por la última fecha del certamen”

“Si bien no hay muchos rastros de rivalidad, los encuentros entre sí muestran algunos detalles curiosos”

“Desde que Huracán volvió a primera hace dos temporadas, Vélez y el Globo se midieron tres veces, siempre en la fecha final de los certámenes”

Lo que indicamos sobre las oraciones de *Clarín* se puede aplicar nuevamente. *La Nación* afirma

que casi no existe una rivalidad histórica entre Huracán y Vélez como para exhibirla definidora de estilos del fútbol nacional, pero, del mismo modo, reclama que el duelo es una “final” (hace caso omiso del reglamento que ya hemos señalado) e intenta construirla mediante recuerdos “curiosos” sobre los enfrentamientos entre estos dos equipos, entre los que, paradójicamente, no se halla ninguna final o partido a eliminación directa⁴.

El medio termina su nota señalando que los equipos siempre chocaron en la última fecha de los torneos, pero eso solo ocurrió desde la vuelta de Huracán a primera división. Observamos, por tanto, un forzamiento del discurso más palpable para llevar el partido hacia uno donde no se cuenten los puntos, sino solo el resultado en base a la cantidad de goles que una escuadra haga sobre la otra. Además, el artículo de *La Nación* se titula “Vélez vs. Huracán, historias detrás de la gran final”, por lo cual creemos que la edificación de esta idea es lejana al reglamento y más cercana a la ficción en vez de a la reconstrucción de hechos que posean una línea de progresión racional y clara.

Para cerrar la recuperación de fragmentos, volvemos al 22 de junio de 2009 con *Clarín* y al 5 de julio del mismo año con *La Nación*, donde se apuntaban frases de los propios protagonistas del partido:

“Ángel Cappa, fiel a sus convicciones, declaró: ‘Pensar el partido en función del empate sería traicionarnos. Tenemos que jugar a ganar, como siempre. Es saludable que el torneo lo definan dos equipos que defienden el buen juego. Vélez es un gran equipo que también busca atacar siempre’” (Clarín)

Rodrigo López ya empezó a calentarlo: “Quiero hacerle dos goles a Huracán para salir campeón y ser el goleador del torneo” (Clarín)

“‘Este campeonato no se nos puede escapar’, firmó Seba Domínguez. ‘Nos falta un paso y lo queremos dar’, sentenció Toranzo. La final ya se está jugando...” (Clarín)

“El ex delantero de Huracán, Joaquín Larrivey, se mostró muy molesto tras el partido con varios de sus ex compañeros [...] ‘Hay dos o tres jugadores de Huracán que son unos tarados... Uno es ‘Chiche’ Arano, que se la pasó hablando pavadas y quiso ganarse a la gente vendiendo humo’, recriminó el delantero” (La Nación)

⁴ Se trata de partidos donde Vélez salió campeón, perdió el título o inauguró su cancha, sin reminiscencias de duelos que se basaran en *la nuestra*. Realmente, ninguno de esos partidos representa ninguna fecha histórica para el fútbol argentino, salvo en esta construcción circunstancial de cara al duelo con Huracán.

Las palabras de *Clarín* terminan de dar a conocer el clima que se vivía por aquel entonces, con jugadores y cuerpos técnicos incorporando el discurso periodístico en cuanto a la instauración de una final, y no un encuentro donde, por coincidencia, llegaban el primer y segundo equipo de la tabla de posiciones del torneo Clausura 2009. Y no solo en base a eso, sino también en relación al “buen juego”, a la estrategia ofensiva y, finalmente, al propio juego externo a la cancha que se desprende de declaraciones contundentes (“no se nos puede escapar”; “nos falta un paso y lo queremos dar”).

Luego, el pasaje de *La Nación* -posterior al partido- plantea la situación de un futbolista de Vélez que recrimina el accionar discursivo de un jugador de Huracán, con una frase (“vendiendo humo”) que, en la jerga argentina, significa mentir de manera cínica para ganar el favor del público y la prensa. Ello, según captamos, refiere al léxico de medios como *Clarín* y *La Nación*, asimilado por el futbolista de Huracán, que su colega de Vélez supo entender como algo falso.

El análisis que planteamos en nuestro trabajo, que por ahora no incluía otras voces, halla así un correlato en la imposición del discurso mediático para con futbolistas y entrenadores. La esencia que destila *la nuestra*, ese fútbol criollo y verdadero, cierra su círculo de asimilación en la gente que participó activamente en el último partido del Clausura 2009. Desde ese punto de vista, podríamos afirmar que el enfrentamiento sí fue una final, por cuanto definió tanto la ruptura de la construcción discursiva en torno a Huracán como una continuidad resquebrajada vista, por ejemplo, en los pasajes del portal de noticias web más leído de la Argentina, *Infobae*⁵:

“Con un polémico Brazenas, Vélez era campeón frente al Huracán de Cappa” (4/7/13)

“El contrapunto fue Huracán, que con todo su pueblo ilusionado con dar la vuelta junto a un equipo que dejó una huella a pesar de no haber gritado campeón, debió conformarse con el segundo lugar” (4/7/13)

Cuatro años más tarde, el recuerdo del portal refiere a la derrota de Huracán a partir de la polémica de la decisión del árbitro Gabriel Brazenas (quien, desde esa fecha, jamás volvió a dirigir en el fútbol argentino) en la acción del único gol de Vélez, el cual selló el partido con un 1-0.

Observamos que *Infobae* representa esa moneda de dos caras: mientras intenta posicionar a Huracán como un equipo que “dejó una huella” y que sufrió a un “polémico Brazenas” (tal y como hicieran *Clarín* y *La Nación*), no omite el resultado que le permitió a Vélez ser campeón. Se trata, entonces, de esa línea discursiva que, tras aquel partido y con el tiempo, no tiene más sostén que el del recuerdo. Nos servimos de ello para remarcar, una vez más que, a partir de 2009, la

⁵ Según Comscore, compañía estadounidense de medición y análisis de medios. Se puede acceder a sus estadísticas aquí: <https://www.infobae.com/noticias/2018/07/30/infobae-es-el-mayor-medio-digital-de-la-argentina/>

construcción legendaria de *la muestra* se diluye y prosigue su viaje de forma aislada.

Y así también lo contempla *Clarín*, otros cuatro años en el futuro:

“Aquella tarde gris de otoño en la que cayó granizo y el partido se suspendió temporalmente, el Vélez dirigido por el Tigre Gareca recibía en la fecha 19° al puntero, el sorprendente Huracán del Tiki-Tiki de Ángel Cappa. El partido terminó 1-0 para el local con gol de Maxi Moralez, pero las incidencias por errores arbitrales trascendieron el resultado” (27/3/17)

Este resumen, que al mismo tiempo aplica una síntesis de lo que significara Huracán para los medios analizados (“sorprendente”, “Tiki-Tiki”) se replica en otros medios no citados en este trabajo, pertenecientes tanto a la gráfica como a la radio y la televisión. No obstante, ya no existe una continuidad clara en sus discursos. Y en cuanto a *Clarín* y *La Nación*, a pesar de su intensidad para resaltar que los “errores arbitrales” terminaron siendo más importantes que el resultado, siempre señalan que Vélez obtuvo el campeonato.

Además, este pasaje de *Clarín* está contenido en un texto que comenta cómo siguió la vida de estos clubes: Vélez obtuvo tres torneos y una copa nacional, mientras que Huracán descendió, ascendió, ganó dos copas nacionales, pero no pudo repetir una campaña similar a la del 2009 en los torneos regulares. Siguiendo los conceptos de justicia y de mérito vistos anteriormente, Vélez no podría haber sido campeón debido al error arbitral que lo favoreció en 2009, pero eso no ocurrió, dinamitando en parte el discurso periodístico sobre que lo que es correcto y lo que no a la hora de jugar al fútbol profesional. Entendemos que dichas ideas escaparon finalmente al criterio de verdad mediático, demostrando su condición discursiva en vez de normativa.

Así, comprendiendo el final del Clausura 2009 como un hecho de ruptura y continuidad, podemos inferir primero que, por cercanía de tiempo y por el deseo de “venganza” del estilo criollo mediatizado para con el estilo “antifútbol” del Estudiantes de 2006 -cuyas características ya resumimos en el anterior apartado-, el periodismo decidió volcarse a la tarea de reivindicar el accionar de Huracán, incluso relacionando a Vélez con Estudiantes y el estilo “incorrecto” de jugar al fútbol de forma tácita. Y, segundo, que, tras la derrota consumada de Huracán, tal reivindicación no pudo recuperar su nivel al no poder hallar equipo ni circunstancias que permitieran volver a hablar de la esencia del fútbol nacional, al menos no con una estructura discursiva totalmente alineada.

EL DISCURSO DE LOS OPUESTOS: ARTE/CIENCIA, VIRTUOSISMO/MECANICISMO Y PROFESIONAL/AMATEUR

Como se dio a entender en los puntos anteriores, el periodismo tiene los recursos necesarios para dar fuerza a una idea determinada sobre las maneras de jugar al fútbol y que esa idea tome peso en

la sociedad. Sobre ello, Sergio Villena afirma: “Se ha prestado especial atención al papel del periodismo deportivo como actor fundamental en la elaboración y transmisión de imaginarios sociales y, por tanto, en la formación de identidades colectivas diversas” (2002:129).

Además, amplía su observación y menciona: “En esta arena pública de enfrentamiento simbólico, cada actor despliega y redefine, conforme se desarrolla el drama, sus propias preguntas y respuestas sobre su identidad, en un marco multidimensional que comprende lo ético, lo estético, lo lúdico, etc.”.

Es por ello que de los fragmentos analizados en las crónicas se desprenden una serie de binomios que refuerzan el concepto de la identidad del fútbol argentino: arte/ciencia, virtuosismo/mecanicismo y amateurismo/profesionalismo. Sobre el primero observamos que, en no pocas ocasiones, los medios toman elementos de las artes clásicas para referirse a situaciones específicas de los partidos, como por ejemplo las reacciones del público ante el rendimiento del equipo. Muchas veces este recurso funciona de manera tácita como una crítica a algo que estos medios consideran propio del método científico, ajeno a la esencia del juego.

En el segundo caso identificamos cómo los suplementos destacan determinadas jugadas y/o movimientos por sobre otros sin escatimar elogiosas palabras. A estas acciones se le contraponen otras desde el discurso que describen como estructuradas y que no cumplen las expectativas del espectador neutral y se desvían de las posibilidades que, para los medios, serían realizables en cualquier lugar y tiempo (*ejemplo atacar siempre*).

Por último, existe también una contraposición entre las antiguas formas de desarrollar este deporte y las que surgieron a partir de la década del 30. La construcción discursiva en este caso señala que la mejor manera de practicar el fútbol es aquella que responde al sentido lúdico, lejano de una actividad rentada que puede conllevar a desvirtuar el juego y el descenso de su nivel.

Arte vs ciencia: disputas y definiciones

La relación entre el fútbol y las prácticas artísticas es algo que se desarrolla en varias ocasiones dentro de las crónicas analizadas. Lo vistoso, lo agradable a los ojos, es un eje fundamental en este punto. Es por ello que la *estética* es un componente clave dentro del análisis que realizan los suplementos, aspecto que puede relacionarse con las artes clásicas. Como ejemplo de esto, citamos dos fragmentos:

“Vale la pena, de vez en cuando, sentir que el juego del fútbol sigue vivo. El verdadero. El del toque como religión, en el que cuenta la estética tanto como la entrega, y en el que los movimientos pretenden ser casi siempre armoniosos y está permitido el recurso de la gambeta. Si no es tan difícil. Hay que creérselo, antes que nada. Y llevarlo a cabo” (Clarín)

“Fue creciendo con un juego que rescata valores estéticos que estaban un poco olvidados en nuestro medio” (*La Nación*)

Las citas dejan en claro la importancia que se le brinda a la estética, puesta dentro de un fútbol “verdadero”, el cual hace pensar en la existencia de maneras falsas o hasta impías (ya que el toque alcanza el punto de “religión”, como se observa aquí y en el punto 2 de este trabajo) de practicar este deporte. Esas formas “incorrectas” o vulgares quedan relegadas a un segundo plano (Frydenberg, 2011) porque tienen que ver con un fútbol más mecánico, menos “armónico” y más “rebuscado”, según los conceptos que observamos en las notas de los diarios.

En cuanto al concepto de “armónico”, entendemos que el artículo apunta a un juego fluido a ras del suelo, con dribbling y con una cierta cantidad de pases y casi sin interrupciones por parte del equipo rival. Respecto a lo “rebuscado”, contemplamos que aquí se refiere a las formas que apelan a otros recursos: los balones aéreos, las faltas tácticas (cortar un peligroso avance contrario con un derribo), tener en cuenta el trabajo de la pelota parada (que si bien es algo permitido por el reglamento, el discurso analizado en nuestro trabajo elige descartar por considerarlo ajeno a su gusto), la planificación general de la táctica y la estrategia, el estudio del rival y la automatización de movimientos a través de los entrenamientos.

Así, el arte o la estética del fútbol es algo independiente de su reglamento, de las alineaciones de cada equipo, tácticas y estrategias y, sobre todo, de los resultados, sean victorias, empates o derrotas (aunque, a lo largo del trabajo, observamos una inclinación a resaltar más esos términos cuando Huracán perdía, retornando así nuestra apreciación de un discurso periodístico que debe imponer su verdad aun con hechos que parecen opacarlo).

Por otro lado, los “valores” que se marcan como “olvidados” son aquellos que no respetan a *la nuestra* y que se guían por la consecución de resultados triunfales para obtener el campeonato correspondiente, es decir, por la ciencia de las matemáticas y el racionalismo que desprende. Para *La Nación* y *Clarín*, arte/estética no es compatible con ciencia/racionalismo; un binomio anula al otro, y más aún: se transforma en el único binomio posible para el deporte nacional.

De lo anterior se desprende la oposición a la mentada revolución del fútbol nacional a partir de los directores técnicos Osvaldo Zubeldía y Juan Carlos Lorenzo en los años 60, acompañados por otro impacto mundial a través del Holanda del 74 de Rinus Michels (paradójicamente, tomado como el “fútbol total” por su estética y no por su trabajo táctico y estratégico): el diario separa así el fútbol “verdadero” o identitario de su discurso de aquel otro fútbol que emprendiera la consolidación de la profesionalización mediante las características que mencionamos (automatización, verificación de la forma de juego del oponente, entrenamientos diarios y a doble turno, entre otras). En este sentido, vemos consolidado el primer quiebre importante entre los conceptos de arte y ciencia.

Siguiendo esta línea, y ya dentro de la categoría de la estética, un concepto que resulta fundamental en las crónicas es el del “espectáculo” y el compromiso que debe existir para con el

mismo. Como ya se ha mencionado en puntos anteriores, el fútbol profesional es tomado como una función artística que no debe defraudar al espectador neutral. Como muestra de ello podemos observar el siguiente extracto de otra de las crónicas de *Clarín*:

“A veces se le da como ayer. A veces se le niega como con Colón e Independiente, pero siempre está presente el compromiso con el espectáculo. Y eso es lo importante y lo que lo diferencia del resto excepto el Lanús de Luis Zubeldía y el ambicioso Vélez de Ricardo Gareca”

En el cierre de esta cita se ve una contradicción, ya que los otros dos equipos mencionados como ejemplo del compromiso con el espectáculo -y que tienen sus propias formas de juego- no son iguales a Huracán. Esto parece entregar la idea de que no existe una sola manera efectiva de practicar este deporte, y que no debe ir de la mano racionalista. Pero, con más pragmatismo que el “Globo” de Parque Patricios, Vélez y Lanús se valían de aspectos que, en teoría, no se corresponden con la manera verdadera de jugar que pregona el discurso analizado en este trabajo. Es una curiosidad que puede observarse en otros pasajes, aunque siempre termina prevaleciendo la impronta artística de espectáculo.

Por otro lado, y regresando al estudio específico de este concepto, si hay espectáculo tiene que haber *orquestra*. La armonía y la sincronización de movimientos simples son tomados metafóricamente como las características de la banda musical que hace sensación: el Huracán de Ángel Cappa. Esto se observa en otros fragmentos:

“Pero no fueron sólo los goles. La orquesta armada por Ángel Cappa ya estaba en plena función. Con paciencia y con la idea clara” (Clarín)

“Un par de derrotas, un par de golpes, causaron el alerta en los alrededores del viejo y querido Palacio: así no. Tanto toqueteo para los costados, tanta franela para los apurados de hoy, no sirve” (La Nación)

“Al final, a nadie le fue ajeno el sentimiento de injusticia que invadió la noche en Parque Patricios tras el 2-1” (La Nación)

Aquí entra en juego el manejo de los tiempos y en especial de la paciencia, factor fundamental para alcanzar la armonía sin interrupciones abruptas. Mientras *Clarín* reafirma la idea de un arte devenido en espectáculo comercial ([...] “en plena función”), *La Nación* practica la ironía para con los espectadores, a quienes considera distintos a los de otras épocas ([...] “apurados de hoy” [...]), que sí gustaban de la “franela”, algo que, guiándonos por el léxico argentino, interpretamos como ese elemento que toma la paciencia como virtud y la estética como garantía de un ítem positivo para el juego. En este sentido, volvemos a observar “la hegemonía discursiva que la mayoría de los

periodistas deportivos no están interesados en discutir” (Alabarces, 2008:119).

De este modo, el arte encarna una percepción de suavidad y armonía en los movimientos de Huracán, conceptos que, asimismo, deben ser comerciales y gustosos para el simpatizante o espectador, para que el ritmo del fútbol nacional (el “dribbling” del que habla Archetti) no se corte.

Aunado a ello, llega el “sentimiento” de injusticia. Si bien tratamos esta idea en el punto 2, aquí se refuerza con un elemento que, visto todo lo anterior, puede ser entendido como romántico, una percepción que *La Nación* atribuye directamente al público y, por transferencia, a los lectores de su crónica. Comprendemos la oposición arte contra ciencia en tanto el primero arroja un concepto con características que pretenden activar sentimientos en los espectadores (por goles, toques y una configuración de juego determinada, en el caso de Huracán), mientras el segundo representa formas que no pueden hacerlo por no están emparentadas con el espectáculo o las alegorías románticas y armoniosas.

Además, vemos que estas acepciones crecen mediante el agregado del baile, como se observa en otra de las notas de *Clarín*:

“Con pases, con intenciones, con solidaridad, con goles. Pastore definió como un bailarín en el tercero...”

Orquesta, baile y espectáculo, entonces, define cada vez más un patrón en oposición a la ciencia de la táctica, la estrategia y las maneras de jugar que no tienen los “toques” o los movimientos señalados por los medios. En esta línea, otro aspecto para señalar es que las crónicas de ambos suplementos prefieren el mentado término “espectador” por sobre el de “hincha” o aficionado, lo cual también está más relacionado a lo artístico que a lo deportivo. Esto se debe a la concepción del fútbol como una función atractiva que debe cumplir los deseos de un espectador neutral que compra una entrada.

Dentro de este discurso, el futbolista parece representar más a un actor de cine que a un deportista profesional cuya función es la de competir para ganar y no la de entretener o aplicar la creatividad sin seguir los lineamientos establecidos por el entrenador. Justamente, aquí hay un detalle central, por *Clarín* y *La Nación* parecen olvidar que los artistas también tienen directivas por parte del cineasta, el coreógrafo, o los directores de teatro y orquestal. Incluso el escritor debe adaptarse a las pautas de la editorial que publicará su libro.

De este modo, volvemos a encontrar el concepto de hegemonía en el marco de la formación discursiva (Huergo, 2001): los medios revisten arbitrariedad de elección sobre qué representa el arte tanto dentro como fuera del terreno de juego, y así trazan la separación entre un arte emparentado con la libertad y la improvisación frente al racionalismo de la ciencia que “obliga” a realizar determinados movimientos, estudios y planes para ganar un partido. El arte sería la condición sine qua non del fútbol argentino, de *la nuestra*.

Más pasajes muestran estos aspectos frente a los que los medios consideran científicos a partir de su racionalidad:

“Trató de tocar, de generar espacios con movilidad de sus creativos” (Clarín)

“[...] los movimientos pretenden ser casi siempre armoniosos y está permitido el recurso de la gambeta. Si no es tan difícil. Hay que creérselo, antes que nada. Y llevarlo a cabo” (Clarín)

“¿O no es más factible llegar al éxito por el camino del buen juego? Aún en esta era de la fricción, de las carreras locas, de los choques, del éxito a cualquier precio” (Clarín)

“Con su juego horizontal, pausado y pensante, el Globo tomó el control del partido” (La Nación)

“Huracán, con su toque característico para encaminar cada jugada hacia el mejor destino” (La Nación)

El arte incluso cuenta con un lugar concreto de nacimiento, más allá de que el discurso lo expanda a todo el territorio nacional: a modo de correlato de lo que sucediera históricamente a nivel político y económico, entendemos que, para los medios, la esencia del fútbol criollo se encuentra en la capital del país, Buenos Aires, con sus costumbres barriales y hasta su música (Archetti, 1995). Uno de los fragmentos de las crónicas es esclarecedor:

“Renació el viejo gusto por el juego que forma parte de la esencia de su gente. Como el barrio y el tango” (Clarín)

Si tomamos a la “esencia” como un concepto concreto, sí es cierto que el barrio y el tango son construcciones simbólicas que caracterizan el mundo social popular del argentino (Archetti, 1995). Pero notamos que, si todo está en la esencia, ¿por qué debe “renacer” el “viejo” gusto por el fútbol si el mismo ya forma parte de lo que es el Ser argentino? ¿Hubo, entonces, una primera esencia que luego cambió?

Al parecer, volvemos al principio del presente trabajo, retomando las ideas periodísticas sobre el fútbol criollo de principios de siglo (y luego recuperadas en el discurso a través de, por ejemplo, la figura del entrenador César Luis Menotti, para recalcar finalmente en *la nuestra*) como componedoras de tal primera esencia, pero ahora con una connotación artística y en dirección a la estética de los partidos.

Por otro lado, el “barrio” y el “tango” son dos construcciones discursivas que apuntaron siempre (aún hoy lo hacen) a determinar la identidad bonaerense y, por extensión, argentina (Alabarces, 2008). Además, comprendemos que, como “el mundo social del tango y del fútbol van a definir

desde la perspectiva de lo popular campos culturales desde donde el mundo masculino” (Frydenberg, 2011), los clubes de fútbol de Buenos Aires son los que pueden convertirse, a través del relato periodístico, en los grandes clubes nacionales.

Ello nos deja ver, de forma más explícita en *Clarín*, que la manifestación futbolística del Huracán de 2009 fue también un gran desafío para los medios, en relación a la categoría que le fueron buscando al equipo de Cappa: no bastó con ubicarlo como modelo, guía, salvador de la esencia del fútbol argentino o “mosca blanca” del mismo, sino que los periodistas determinaron que el club se iba convirtiendo en algo indistinguible de la cultura popular del país:

“Al orgullo futbolero de los hinchas locales (celebran el toque y las habilidades como sellos propios) le faltaban los goles. Pero llegaron como debían llegar en la exquisita propuesta” (Clarín)

Por todo esto, en 2009, y como componente clave de la nueva (y, a la vez, tradicional) cultura artística de Buenos Aires, entendemos que se sumó el concepto “Huracán”. El club de Parque Patricios se transformó en un dato central de la esencia criolla por sí mismo. Así, el ejército de palabras contra la ciencia en el fútbol quedó definido, para *Clarín* y *La Nación*, por “barrio”, “tango”, “Buenos Aires”, “fútbol” y Huracán. De hecho, las crónicas recolectadas muestran que la acepción “fútbol” llegó a ser opacada por el propio nombre del conjunto.

Virtuosismo vs mecanicismo: de jugadores y equipos

En este marco, se desprende un apartado mayor que viene a ser uno de nuestros objetivos específicos, *el choque entre virtuosismo y mecanicismo*. Entendemos que tal enfrentamiento está incluido en la sección “arte vs. ciencia”, ya que responden a acciones narradas por el discurso periodístico que destacan en alguna de esas categorías. Por ejemplo, el virtuosismo y talento de un pintor para su obra: en este caso, Angel Cappa es quien, para los medios, diseña una obra de arte que es aplaudida por los espectadores y el propio periodismo.

Así es que el primer punto de este virtuosismo consigue escapar al individualismo, es decir, la valoración del jugador por sobre el equipo. A pesar de subrayar la actuación o gestos de ciertos futbolistas en sus crónicas, tanto *Clarín* como *La Nación* rescatan el juego colectivo de Huracán como el faro que guía al resto de los equipos, por lo cual observamos que el arte en tanto virtuosismo va en ese sentido.

En este ítem es inevitable la vuelta de la relación con el clásico concepto de *la nuestra*. La habilidad de cada movimiento, la combinación de toques a ras del suelo y, sobre todo, los lujos, son protagonistas en las descripciones realizadas por los diarios como si fuese una actualización del “diccionario del fútbol criollo” que asomara en *El Gráfico* de principios del siglo XX (Archetti,

1995:20). Por ejemplo, esto expresa *La Nación*:

“Huracán, a costa del maltrecho Racing, se topó de una vez con la síntesis perfecta del mensaje que el DT Ángel Cappa les inculca casi a repetición a los jugadores, ese que para muchos quedó en desuso: juego audaz, toques, circulación, algunos lujos y goles... muchos goles”

Además, la referencia al supuesto desuso de estas formas virtuosas es claramente una alusión indirecta a las otras maneras de practicar el fútbol, las cuales desde principios de siglo han sido desprestigiadas por resultar vulgares y rústicas para el discurso (Frydenberg, 2011).

El lujo, la gambeta, son recursos que resaltan en este apartado. El virtuosismo al que apuntan las crónicas no sería lo mismo sin el caño (pasar la pelota entre las piernas del rival) o el taco y el firulete.

Sin embargo, debemos resaltar una contradicción en este primer punto: todas las posibilidades sobre el terreno que los periódicos mencionan (el taco, la gambeta, el toque, etc.) a modo de, entendemos, innovación o improvisación siempre requeridas en el arte para renovarse y actualizar sus significados, suponen un enfrentamiento con la referencia de *La Nación* a la “repetición” que el entrenador de Huracán ejerce sobre sus dirigidos para practicar el fútbol de *la nuestra*. Justamente, esa referencia está rescatando al mecanicismo de forma positiva, si bien lo inserta en el modo virtuosista de jugar al fútbol.

Además, podemos afirmar que ello también sucede en *Clarín*:

“Si es tan simple. Toque para los costados, circulación, nueva aparición, dos cortas, una larga”

Aquí, la aparente improvisación artística se topa con una enumeración a modo de pasos a seguir, por lo que, paradójicamente, lo virtuoso se encasilla en lo mecánico. De este modo, los medios revelan contradicciones en su utilización de conceptos.

De todas formas, es necesario aclarar que, en el discurso, prevalece la inclinación hacia determinadas maniobras estéticas más allá de la búsqueda profesional del resultado deportivo, por lo que podemos asegurar que el arte, en tanto improvisación, renovación y estética relacionada a la esencia del fútbol nacional (*la nuestra*), prevalece por sobre las actitudes mecánicas de táctica, estrategia y orden.

Volviendo a la mención del tango como esencia nacional y barrial, y a Buenos Aires como centro moral de producción futbolística y estética, vemos que pueden existir ciertas contradicciones en *Clarín* y *La Nación* al hablar tanto de la música popular como de una orquesta sinfónica para referirse al juego de Huracán. Sin embargo, es necesario señalar que el tango puede incluirse en una orquesta: la música no encuentra barreras para combinarse y formar nuevas melodías, por lo que otro punto del virtuosismo del club de Parque Patricios parece estar en que los medios lo pueden

observar desde los conceptos musicales que deseen, mientras estos refieran a la esencia argentina (el tango) y, al mismo tiempo, con melodías presuntamente agradables para el público universal (la orquesta) o, en este caso, para el resto de las hinchadas del fútbol local.

Así como Archetti (2003) menciona que la identidad nacional -y masculina- de los argentinos se formó a partir del tango, el polo y el fútbol, cuyos exponentes brillaban en el exterior, en este caso podemos afirmar que los medios tratan de retomar esa identidad y generar su resurgimiento a partir de Huracán, sumándole tonos artísticos para completar el cuadro porteño. En resumen, la presunta esencia de los porteños se ve traducida en una mayor.

A todo esto, se le añade el concepto del pibe, también tratado por Archetti (1995), en cuanto a uno de los pasos de la identidad del fútbol nacional, mencionado por Frydenberg (2011) para explicar los orígenes objetivos en cuanto a la edad de los participantes de los primeros partidos de fútbol criollos, y refrendado por Alabarces (2008) en relación al ascenso social que permite y permitió la disciplina, sobre todo a principios y mediados del siglo XX.

Como paralelismo del juego colectivo, el pibe, en su corporización individual, se cierra sobre sí mismo como representando los valores del equipo que, en combinación con otros pibes, termina de construir al mismo y luego al fútbol nacional en su totalidad, siempre en relación a una esencia “verdadera” y varonil de la disciplina que nace de un barrio bonaerense (Frydenberg, 2011), reflejado en Parque Patricios para nuestra investigación.

La figura del pibe, al interior de los partidos de Huracán, aparece en los siguientes fragmentos:

“Quizás algunos hayan reconocido en las exquisiteces futbolísticas que cada tanto ofrecían Pastore y De Federico lo que hace mucho tiempo disfrutaban de otros héroes de la casa. Durante toda la tarde, además de atormentar a Lanús, estos dos pibes reconciliaron el juego con los principios del buen gusto y la alta calidad” (La Nación)

“Tampoco forma parte del azar que a Mario Bolatti le digan Súper Mario. A partir de él nace un equipo proclive a jugar, a tocar sin inhibiciones, a recorrer caminos olvidados” (Clarín)

“Pastore definió como un bailarín en el tercero...” (Clarín)

“[...] El de Mario Bolatti, el eje de los movimientos, de galera y bastón, el de los habilidosos amonestados Pastore y Defederico [...]” (Clarín)

El pibe aparece como “exquisito”, de “buen gusto” y “alta calidad”, o como un artista de la danza (podemos volver al ejemplo del tango) o del show norteamericano (la galera y el bastón) o incluso como algo sobrenatural que lleva a un equipo a jugar con los criterios de movimientos y estética ya aclarados en este trabajo. Para *Clarín* y *La Nación*, todo lo que hace el pibe de Huracán lleva a

“recorrer caminos olvidados” del fútbol argentino, donde hay “héroes”.

Así, esta figura tiene un desarrollo propio, que devela el prototipo a partir del cual nace el juego de la esencia nacional, y desde donde los periódicos disputan otra parte de la hegemonía: no se trata solo de imponer clubes, sino la idea de que la Argentina tiene valores únicos, “ligados al territorio del potrero que, en combinación con el fútbol y la infancia aventurera, fueron representados en los años veinte como ‘época base’” (Frydenberg, 2011:180).

Entendemos que ello está relacionado con lo que comentan Bergel y Palomino sobre la revista *El Gráfico* de aquella época, cuando indican que, hacia 1925, la revista realiza una transición de su editorial y la pedagogía deportiva comienza a perder importancia “en beneficio de un tipo de estrategia más centrada en la noticia” (2000:118). *Clarín* y *La Nación* intentan volver a las consideradas épocas doradas del fútbol a través de un jugador joven que debe ser noticia, pero sin descuidar esa parte pedagógica que trata de situar al pibe como modelo a seguir, tanto en la cancha como fuera de ella (así lo demuestran en otros pasajes, donde el futbolista del Huracán de 2009 vuelve a ser un artista o a estar asociado con una forma de jugar de ciertos parámetros que se corresponden con la pretendida identidad nacional).

En resumen, el orden de relevancia informativa y analítica ubica al equipo por sobre sus componentes, pero igualmente vemos que los medios dedican fragmentos a los mismos para no perder de vista que quienes forman parte de Huracán están en camino de ser los nuevos héroes del fútbol nacional, no por tener la posibilidad de ser campeones, sino por su representación de valores simbólicos e históricos alineados con los barrios de Buenos Aires de las primeras décadas del siglo XX.

De este modo, contemplamos que las descripciones de las individualidades del club bonaerense remiten a la frescura y el arte de la adolescencia o la niñez, más que al raciocinio del futbolista profesional y adulto; giran en torno a la creatividad que, en teoría, poseen los más jóvenes y, sobre todo, los más jóvenes que hayan pasado por los potreros, aunque en 2009 ya no existieran como tales, al igual que los barrios originales de la capital del país (además, ya hacía tiempo que el tango no era la música más popular).

Por lo tanto, la narrativa de los diarios se enfoca en que “la imagen privilegiada del jugador ideal es la de un “pibe”: el auténtico jugador argentino no deja nunca de ser un niño” (Archetti, 1995:26). Y un niño que representa las formas culturales y artísticas de la Argentina, en vez de su planificación y preparación física, táctica y estratégica en el deporte.

Amateurismo vs profesionalismo: la nostalgia por sobre la modernidad

La gambeta, el toque, los caños y los tacos son características importantes de aquel fútbol elogiado por las crónicas analizadas, un fútbol asociado a los principios de este deporte en Argentina, a los tiempos del amateurismo:

El término “amateur”, según la usanza tradicional, no sólo denotaba la práctica voluntaria sin mediación de recompensa ni viático alguno, sino también la libertad del jugador de dedicarse, a su gusto y placer, a *trainings* y prácticas varias como asimismo a otros juegos y deportes (Frydenberg, 2011:201).

Si bien las notas seleccionadas son del año 2009, tienen mucho que ver con los valores que fomentaron los artículos periodísticos de principios de siglo XX. Esos valores están relacionados a la ya mencionada figura del *sportman*:

[...] un buen sportsman era aquel que vivía con nobleza el deporte en general aun sin haberse destacado en ninguno de ellos en particular. Se valoraban la “clase”-en el sentido de actuación distintiva (“tiene clase”)-, la excelencia y la caballerosidad en oposición a la vulgaridad y la rusticidad. Se sugería una relación lejana, no inmediata, entre “tener clase” y ser eficaz en el campo de juego (Frydenberg, 2011:33).

Es así que las crónicas de *Clarín* y *La Nación* sobre el Huracán de Cappa, con influencia de la etapa amateur, subrayan cuestiones estéticas y “caballerosas” por sobre otras situaciones más bruscas y/o “rústicas”.

Además, las notas priorizan lo que consideran el verdadero juego y se dedican a describir al detalle las acciones que componen ese modo de jugar. Así, en ocasiones, queda relegada la idea de triunfador o perdedor del partido. Esto, como se observa en el trabajo de Frydenberg, también sucedía en los artículos de los medios gráficos de la etapa amateur.

Las notas del Huracán de 2009 reflejan un tono nostálgico ya que el juego del equipo es relacionado con el fútbol de décadas atrás. Es así que el título de la crónica del partido contra Godoy Cruz de la fecha 12 dice que “ver a Huracán es un viaje en el tiempo”. Ello se emparenta con el estilo utilizado por *El Gráfico* en su primera década de existencia, el cual mostraba un tono anti-moderno a modo de defensa ante las formas más técnicas y maquinales (Archetti, 1995).

Los artículos de los diarios encuentran en este equipo la vieja esencia amateur, la cual es puesta en juego como un soplo de aire fresco que sirve para olvidarse al menos por un rato de las ataduras y el mecanicismo que existen en el fútbol profesional actual según la visión de las crónicas analizadas. La añoranza y la alegría de recordar los “buenos” tiempos se observa en este fragmento también de *La Nación*: “No se sabe hasta cuándo los hinchas seguirán disfrutando de un equipo que les dispara tantos recuerdos y les restaura con fútbol puro aquella vieja identidad, pero el placer, hoy, es todo de ellos”. Si bien el párrafo se refiere de manera tácita al recuerdo del Huracán de 1974 de César Luis Menotti, esa “vieja identidad” que se menciona tiene mucho que ver también con los

valores resaltados por los medios de comunicación de la era amateur.

Aunque esta valoración de lo amateur funciona en parte como mecanismo de crítica al profesionalismo, en algunas ocasiones la disconformidad con el fútbol actual aparece de manera directa como puede observarse en este extracto de *Clarín*: “¿O no es más factible llegar al éxito por el camino del buen juego? Aún en esta era de la fricción, de las carreras locas, de los choques, del éxito a cualquier precio”. Ese “buen juego” que apunta el fragmento, pretende un fútbol sin trabas, sin obstáculos. Relacionado a ello, y a modo de contrarrespuesta, el entrenador Osvaldo Zubeldía, padre del denominado por muchos medios como el “antifútbol” mencionaba que “a la gloria no se llega por un camino de rosas”, lo cual funciona como indicio de que el profesionalismo supone un esfuerzo en el día a día y una predisposición para afrontar los escollos que ponga el rival.

Además del ya mencionado aspecto tosco del fútbol profesional, la mayor crítica al fútbol actual parte por las supuestas intenciones de ganar bajo “cualquier precio”, sin cuidar las viejas formas. El profesionalismo es cuestionado debido a que cooperó para que el fútbol pierda su esencia de juego y pase a ser una lucha donde sólo importa el triunfo. Ello queda claro en otro párrafo del diario *Clarín*: “Huracán es una revelación que agrada: ahí está, arriba, en la pelea, abrazado a una idea impropia de estos días (la de defender el carácter lúdico), con la convicción de que el resultado es una consecuencia”.

La improvisación, lo lúdico, va en contraposición al trabajo organizado que supone lo profesional. Menotti, impulsor de lo que Huracán considera su identidad de juego, afirma que el fútbol está lleno de situaciones imprevistas, las cuales hacen que lo preparado antes del partido pierda efecto. Sobre aquello, el entrenador manifestó a *La Nación* en 2009: “La táctica es programática. Por lo tanto, todo lo que sea programático en el mundo de la acción, donde aparece lo inesperado, no tiene mucho sentido. Vos elaborás una táctica para tu día, pero te aparece algo imprevisto y a la mierda la táctica”.

Como punto ulterior de la estructura de la esencia criolla y “buscadora” de lo amateur narrada por *Clarín* y *La Nación* para el fútbol, podemos tener en cuenta brevemente al “hincha”, es decir, el espectador que toma una postura antes, durante y después de un partido, al estar identificado con su club mediante lazos deportivos y sociales (Villena, 2002). En este caso, el hincha de Huracán está representado de forma determinada y determinista por los medios analizados:

“Un hincha de Huracán se rompe las manos y aplaude a sus jugadores [...] Los hinchas agradecen la intención. Y este equipo, que ahora lleva dos derrotas seguidas --la semana pasada perdió con Colón--, seguramente ganará más de lo que perderá si juega como ayer” (Clarín)

“El que desempolvó un estilo tan caro al gusto de los argentinos-futboleros [...] Todo bien, hasta aquí. Si hasta era nominado como el equipo del pueblo” (Clarín)

En las frases observamos un juego de roles: en principio, el periodista aparece con su voz, pero luego la atribuye al simpatizante de Huracán y, por transición, al resto de los “futboleros”. De esa forma, el medio trata de imponer, una vez más y ahora por intermedio de terceros, que el juego de Huracán es la esencia del fútbol, más allá de resultados negativos u otros obstáculos. La “intención” del juego es la clave frente a “otros” que gustan de otro concepto del fútbol, a los cuales se denigra (Villena, 2002).

Por otro lado, explica que “el equipo del pueblo” es algo que el propio pueblo argentino impuso a los medios de comunicación, en vez de lo contrario. Esta inversión funciona como el culmen de la construcción periodística en torno a lo que es y debe ser la esencia del fútbol nacional, *la nuestra*. La disputa hegemónica aparece invertida: el discurso termina de atribuir sus símbolos a los lectores y los hinchas de este deporte, siempre retornando a una visión con la “potencialidad de cristalizar una identidad” (citado en Constela, Olmos, Martínez, 2016:144).

La Nación profundiza en el asunto:

“Huracán-Godoy Cruz era el programa, tal vez hoy, entre lo disponible, una de las propuestas más estimulantes para quien no vive el fútbol solamente desde la identificación con unos colores y piensa que todavía hay lugar para el disfrute por el juego en sí mismo”

“No se sabe hasta cuándo los hinchas seguirán disfrutando de un equipo que les dispara tantos recuerdos y les restaura con fútbol puro aquella vieja identidad, pero el placer, hoy, es todo de ellos”

Vemos que la disputa hegemónica por el verdadero fútbol avanza sobre la exclusión de simpatizantes ajenos al pensamiento del “disfrute por el juego en sí mismo”, es decir, no sólo el medio habla a sus lectores, sino a una parte de los mismos, los que están alejados del profesionalismo que, según los periódicos, solo exige resultados en vez de propuestas.

El hincha de Huracán, por tanto, queda incluido en esta categoría y es un abanderado indirecto de la lucha contra los que no creen en la forma de jugar del equipo de Parque Patricios. Aún más: creemos que representa la batalla para eliminar los “colores” y lograr que todos los simpatizantes disfruten de todos los equipos en base a si juegan, o no, con los movimientos de *la nuestra*. En este sentido, podemos afirmar que “hay imágenes que son legitimadas y se tornan hegemónicas en las disputas sociales” (citado en Constela, Olmos, Martínez, 2016:142) o, en este caso, mediáticas y culturales.

En resumen, entendemos que desde *Clarín* y *La Nación* se pasa de la cancha a las tribunas como si todo formara parte de una sola idea, que se construye con el concepto de *la nuestra* y sus determinadas características en combinación con pasajes referidos a lo que el arte y el amateurismo poseen como bondades.

Huracán, casi diez años después, y el concepto de *la nuestra* en la actualidad

Como parte del cierre de nuestra reflexión, nos planteamos revisar el presente de dos de los temas claves de este trabajo: el juego de Huracán y la construcción discursiva de *la nuestra*.

Respecto al primer ítem, desde julio de 2017 el Globo cuenta con la dirección técnica del experimentado Gustavo Alfaro, entrenador que trabajó en clubes como San Lorenzo, Arsenal, Gimnasia, Quilmes, entre otros. Como particularidad, vale decir que la habitual idea de juego de Alfaro va a contramano del famoso “tiki-tiki” usado por Huracán en el Clausura 2009.

El oriundo de Rafaela, a diferencia del “estilo” reivindicado por el hincha del club en cuestión, plantea sus partidos de atrás para adelante, priorizando la tarea defensiva y el uso de la pelota parada. El juego asociado no es lo primordial. Sin embargo, hasta el momento esta etapa no ha traído malos resultados a los de Parque Patricios. El equipo realizó una excelente campaña en la Superliga, en donde finalizó cuarto de 28 clubes y obtuvo así la clasificación a la fase de grupos de la Copa Libertadores 2019. Es por ello que el trabajo de Alfaro tiene aceptación tanto de parte de la dirigencia como de los hinchas y el entrenador es denominado como “caudillo”.

Este éxito de un proyecto en teoría distinto a la esencia de Huracán, fue tomado por *Clarín* para la publicación de una nota, la cual fue titulada “De los escombros a la Libertadores: cómo se construyó el milagro de Huracán”. Si bien el artículo destaca el trabajo del actual técnico, también recalca que nada tiene que ver con el juego mostrado por históricos equipos del club:

“Alfaro convenció a todos de una idea. Huracán no tiene los brillos de los días setentosos. Sería imposible. No hay un duende como René Houseman ni un mago como Miguel Brindisi. Tampoco ofrece los destellos del Equipo de Cappa. Sería imposible. No cuenta con el talento de Javier Pastore ni con el resplandor del mejor Mario Bolatti”.

Sin embargo, como dato curioso, el periodista hace una salvedad y remarca que el Huracán de estos tiempos sí tiene las características de otros equipos del Globo, quizá menos recordados que los mencionados anteriormente:

“Este es un grupo que creció desde el barro, como aquellos superhéroes en blanco y negro de los años 20, que hicieron a Huracán el más campeón de esa década, los que casi siempre dirimían la consagración contra Boca. También es guapo como los planteles de la Era Masantonio, allá lejos en las dos primeras décadas del profesionalismo”.

Además, la nota agrega los ítems que describen al conjunto de Alfaro, los cuales, según lo analizado en nuestro trabajo, son lo opuesto al paladar de *Clarín*: “equipo duro, fuerte, bravo e intenso”.

El autor cierra la nota con la siguiente frase: “¿Le faltó juego? A veces. Pero jamás careció de entrega total. Así, se reconstruyó a sí mismo. Como también pide su historia”. Acá, el artículo valora el despliegue, pero recalca que el equipo no cumplió del todo con una parte clave de la exigencia histórica del club: el juego. Aquí, como en el 2009, el medio analizado limita el término “juego” a sus propios gustos futbolísticos y discrimina del mismo a las virtudes relacionadas a la fuerza física.

En lo que refiere al segundo aspecto de este apartado y, como quedó dicho en nuestra investigación, la construcción discursiva mediática de *la nuestra* no tiene en la actualidad la misma fuerza que mostró en 2009. Sin embargo, es cierto también que varios conceptos de las notas de aquel año se observan de manera esporádica en el presente. Esta eventualidad se da cuando algún equipo contiene formas de juego similares (nunca 100% iguales) al Huracán de Cappa. Un ejemplo contemporáneo de la cuestión ocurre con el Independiente que dirige Ariel Holan.

El 8 de agosto de 2018 *Clarín* realizó una nota tras el triunfo del “Rojo” de Avellaneda en la Copa Suruga Bank disputada en Japón. La publicación resalta el buen juego de Independiente, el cual describe de un modo que bien podría haber encajado en un artículo de hace casi diez años atrás:

“Un equipo que quiere jugar a partir de la pelota, que arranca su formación con una defensa que ataca; sí, ataca. Dos laterales (Bustos y Sánchez Miño) que son volantes en su formación y un central (Figal) que parece salido del Ajax holandés por su convicción para arriesgar con el balón”.

Aquí regresa el elemento de ir al ataque constantemente, en tanto que el siguiente fragmento puede relacionarse con los conceptos del “Pibe” y *la nuestra*:

“Ese Independiente que como un chico agarra la pelota para no soltarla, que apuesta a crecer en el campo a partir de los pases por abajo y que en ese rubro sumó al zurdo Pablo Hernández, seguramente un salto de calidad. Y después, Meza y Benítez, también Cerutti (otra buena nueva noticia) para intentar romper por afuera defensas numerosas”

Como en 2009, el futbolista profesional aparece como aquel niño que juega a la pelota de manera lúdica y, también, regresa un elemento fundamental de la vieja construcción discursiva: el pase por abajo. No obstante, la gran diferencia respecto a Huracán, es la falta de continuidad de esta manera de jugar al fútbol, lo que hace que el mensaje periodístico no tenga la misma fuerza que por entonces. Es la propia nota la que demuestra esto, ya que remarca que el Independiente que el técnico quiere (el equipo ofensivo de toque a ras del piso) se dio solamente en la primera mitad:

“Es el Independiente del primer tiempo el que hay que mirar, no el sobreviviente de la segunda parte, con cambios para aguantar el resultado, el calor y la humedad”.

CONSIDERACIONES FINALES

Llegando al arco rival

Las 38 crónicas analizadas provienen de suplementos deportivos que cuentan con un gran alcance de lectores a nivel nacional. Es por ello que el estudio de su discurso posee relevancia debido a la incidencia comunicacional y social de cada artículo seleccionado. Este alcance del mensaje, y la discriminación directa e indirecta de otros mensajes, nos resultó un tema interesante y una manera atractiva de plasmar en una investigación las ideas que teníamos en común.

Durante la propuesta y desarrollo de la investigación, decidimos centrarnos en el contenido de los artículos y no en las tapas de los suplementos citados: en ellas, y aunque resulte curioso, el foco estaba puesto en los resultados de los partidos del equipo de Ángel Cappa en vez de en su juego, generando un primer impacto que no refleja la idea de las crónicas. Precisamente, allí está el léxico que planteamos en el capítulo 1, y que nos permitió comprender de forma global los discursos periodísticos, procurando no caer en el efectismo. Por eso mismo, también quedaron fuera de nuestro análisis las fotos, epígrafes y gran parte de títulos y bajadas, considerando que, más que parte de los artículos, son complementos que terminan de sellar la construcción de sentido de *Clarín* y *La Nación*. Aunque, en ocasiones, nos pareció necesario tomar algunos que evidenciaban una suerte de resumen demasiado atractivo como para obviarlos.

Además, el desarrollo de las ideas nos permitió comprobar nuestro preconceito en relación al andar progresivo del discurso: ambos medios no jugaron sus “cartas” más fuertes sobre el comienzo de la campaña de Huracán, sino que parecieron invocar un gradualismo que se fue perfeccionando con el correr de las fechas y a medida que fueron observando el éxito del equipo. Se trata de otra contradicción, porque, según analizamos a lo largo de los capítulos, los periodistas exponen una idea opuesta a la importancia de los resultados, pero, en este caso, el discurso creció a medida que el equipo acumuló triunfos. Los conceptos no hubieran obtenido el espacio que obtuvieron si Huracán no ganaba sus encuentros.

Así es que hallamos no sólo un discurso predeterminado, progresivo y contundente, sino también un quehacer periodístico que arroja dudas en cuanto al proceso de creación de las noticias: más allá de ser un periodismo deportivo que pretende encajar en el género de análisis, entendemos que falla y olvida la base comunicacional para informar sobre lo acontecido, más teniendo en cuenta que se trata de crónicas, no editoriales ni textos de mera opinión.

El exceso en la subjetividad, el “cometido” de tomar lo parcial como algo indiscutible, parece ser una marca a lo largo de la redacción, así como una línea editorial respetada por los propios redactores, que poco tienen para diferir o aportar en cuanto a otra percepción o “vuelta de tuerca” sobre el significado del club, que siempre termina derivando en la esencia del fútbol nacional y, casi

por extensión, del sentir popular obligado por esta transferencia mediática, situado en nada menos que en la capital de la República Argentina, todo un símbolo a nuestro entender.

Podemos afirmar, entonces, que se produce un *círculo vicioso* entre los propios periodistas, que no critican los discursos instalados y los repiten, al parecer, de forma automática. En los artículos, vemos que no hay una mínima duda sobre las ideas abstractas vertidas o la descalificación en la que se incurre. De hecho, lo que sí observamos son contradicciones, demostrando cierta inseguridad respecto al rescate de los antiguos discursos periodísticos sobre la esencia del fútbol criollo, *la nuestra* y hasta las características que componen ambos conceptos.

Por otro lado, el análisis de cada nota fue hecho con sumo cuidado, ya que en todo momento buscamos remarcar los aspectos generales de los escritos, sin entrometernos en el estilo de escritura propio de cada periodista. Esa fue una razón por la cual, en la mayoría de los casos, no se tuvieron en cuenta los títulos de las crónicas, ya que muchos podrían resultar de interpretación ambigua o contener recursos periodísticos como el juego de palabras o la ironía. Un ejemplo de ello es el título de la nota de *Clarín* de la fecha 11, el cual dice “asomó como candidato, casi sin querer”. Aquí el autor puede apuntar a que el equipo no tenía como principal objetivo luchar por el campeonato, por lo que decidimos no hacer interpretaciones concretas.

El relato analizado toma elementos abstractos, los sitúa como interpretaciones objetivas/verdaderas y los dispone de manera defensiva ante un enemigo invisible (el antifútbol), enemigo que el propio relato construyó, según nuestra mirada en el presente trabajo. “Como ha dicho Eduardo Archetti, proponen un juego de reflejos y refracciones entre imágenes deformadas que aspiran a ser verdades naturales presentes desde los inicios del fútbol” (Frydenberg, 2011:244). Así, “emerge una imagen estereotipada” que comprueba la creación de una falacia: “no es mentira, pero no es absolutamente cierta” (citado en Constela, Olmos, Martínez, 2016:142).

Mediante la indagación de la resignificación de conceptos, la presente investigación deja en claro que el discurso en cuestión esperaba o parecía estar a la expectativa de que el club de Parque Patricios plasmara sobre el campo de juego los “ejes” del fútbol genuinamente argentino, siempre de acuerdo a la construcción del discurso periodístico. Es por ello que, en el apartado de la última fecha, pudimos comprobar que los encargados de las crónicas vivieron el desenlace del torneo casi como una derrota personal, una derrota momentánea de su discurso.

En otro orden, hacia el inicio de nuestra producción evaluamos la posibilidad de incluir encuestas a lectores de los medios y entrevistas a personalidades destacadas relacionadas al tema, entre los que se encontraban entrenadores, futbolistas e incluso periodistas. Sin embargo, tras a una puesta en común con el directo, decidimos omitir este elemento: consideramos que el contenido del material elegido ya era suficiente para llevar a cabo los objetivos principales del trabajo. En este sentido, vislumbramos que la entrevistas podían funcionar de una forma más rica en futuras investigaciones, y que las encuestas también integraban parte de otra posible tesis, mucho más amplia y no tan

cercana al discurso de los medios.

Las decisiones mencionadas fueron asistidas en todo momento por nuestro tutor, quien facilitó la forma de encarar la tarea en todo momento, simplificando aspectos demasiado complejos y profundizando en los que necesitaban mejores descripciones o explicaciones.

A todo esto, debemos remarcar que este trabajo es novedoso: más allá de frases, exclamaciones o artículos periodísticos (tanto locales como internacionales), no hallamos algo parecido en el análisis del estado del arte ni en la bibliografía general, sólo aproximaciones más o menos profundas en lo que es la construcción discursiva en el periodismo deportivo.

Por supuesto, las obras de Archetti, Alabarces y Frydenberg nos han brindado un trío de investigaciones. Sin embargo, sus trabajos se enfocan de forma más descriptiva que crítica en la discriminación y desvalorización que los medios de comunicación (partiendo de la siempre presente y, actualmente, infravalorada gráfica) generan a partir de la construcción de los llamados “estilos” y *la nuestra*, y que, así, los autores nos han dejado un breve pero firme espacio para revelar la contundencia de estos conceptos, atravesados por la falta de racionalidad de los textos periodísticos cuando se aplican al ejemplo concreto de un equipo de fútbol mientras recorre un torneo entero de la primera división.

Cierto es que hallamos elementos suficientes para considerar que existe una crítica interesante hacia este fenómeno, que no abarca solo al periodismo argentino. Pero el caso nacional es relevante por cuanto intenta -como hemos indicado a lo largo del trabajo - llegar por medio del léxico a la recuperación de una esencia nacional que, precisamente, los propios medios conformaron para con el deporte a principios del siglo XX. En síntesis, el caso de Huracán pone de manifiesto la capacidad de los medios de comunicación masivos para mirarse a sí mismos y rescatar -muchas veces de forma contradictoria y hasta irracional en relación a la cohesión de sus textos- eventos que ellos mismos construyeron.

Cómo se explica, por ejemplo, que *Clarín*, en la jornada 17 del Clausura 2009, exprese que la pelota parada no se encuentra entre las “vías tradicionales” del juego argentino y que parezca sacada de un “libreto ajeno”, cuando el gol de pelota parada de Ernesto Grillo con la selección argentina a Inglaterra en 1953 quedó en la memoria popular como un “gol imposible” y logró instaurar el Día del Futbolista Argentino. O como se entiende el mote de “antifútbol” al club Estudiantes de La Plata y a su director técnico, Osvaldo Zubeldía, si el mismo entrenador, en un libro de su autoría, realizó afirmaciones que, en su mayor parte, coincidían con la visión periodística de la época, así como de tiempos pasados y de la actualidad.

Pues bien, como acabamos de señalar, comprendemos estos y más casos como una especie de desesperación mediática que hemos intentado exponer mediante esta investigación: puntos débiles de los textos mediáticos que no solo creemos que aportan otra pizca de renovación al estudio del discurso, sino también un punto inexplorado del pensamiento de los propios periodistas mediante su

redacción.

Por todo esto, divisamos una línea de continuidad: los medios intentan recuperar a la Argentina por otros ámbitos, pero lo único que queda a modo de valorizador del resto de los elementos constitutivos del argentino es el fútbol. Es la disciplina la que, a través del periodismo, intenta reemplazar o compensar los defectos de la política o el campo social, “agrietados” con el paso del tiempo y la falta de cohesión estatal (Alabarces, 2008).

Surge un mensaje que erige su propia estructura en base a esquivar los parámetros objetivos del reglamento del deporte. La problemática está abierta y *creemos haber arrojado la suficiente luz* en este trabajo.

Epílogo: hacia la búsqueda de mejores interpretaciones

Reconocemos que hay pasajes que pueden haber quedado “borrosos”, no completamente aclarados o tratados, pero estamos seguros de que el camino general estuvo siempre marcado y analizado mediante el marco teórico elegido y una bibliografía coherente. No sólo apuntamos a alcanzar los objetivos propuestos, sino también a los destinatarios ulteriores, *los periodistas deportivos y el público seguidor de la disciplina*: se trataba de poner en tela de juicio algo que había aparecido a cuentagotas en los medios de comunicación, sin llegar nunca a alterar el discurso imperante sobre el fútbol.

Es probable, por otro lado, que haya parecido que necesitábamos recuperar el léxico de los medios en base a, irónicamente, nuestra subjetividad. Es cierto que ninguna de nuestras palabras estuvo exenta de huellas propias, oraciones y párrafos orientados en una dirección. Pero, después de todo, en eso consiste una investigación: propusimos un análisis subjetivo con la mirada más crítica posible para poner en crisis la subjetividad periodística en torno a una disciplina que no necesita más hinchas, sino críticos. Se trata de ser observadores de recortes de la realidad que los pongan en conexión con otros y no procedan a imponer criterios para situaciones que no son más que construcciones periodísticas realizadas desde el principio de la actividad futbolística.

De hecho, si se lograra superar esta barrera de subjetividades que tratan de colocarle nombres a aspectos abstractos imposibles de cuantificar o calificar, el hecho aportaría su granito de arena al freno de la violencia en el fútbol. De 2009 a esta parte, en las redes sociales hay no pocas pruebas de insultos cada vez más grandes por opiniones de un periodista. Aprovechando la capacidad de respuesta que ofrecen estas redes, los usuarios no se han quedado callados frente a diferentes dichos, y las peleas han sobrepasado el “folklore” del fútbol: las burlas que se basaban en palabras de periodistas sobre los partidos o la historia de los clubes y que antes se dirimían en los bares, casas o esquinas tiempo después, hoy ocurren minuto a minuto. Esta nueva conformación del espacio-tiempo comunicacional permite a los hinchas agredirse ni bien concluye un partido, o ni

bien un cronista emite su análisis.

Más aún: entendimos siempre que el periodismo deportivo en cuestión está alejado de la comprensión de sus temas por no tener en cuenta el contexto. Las interpretaciones de la mayoría de los artículos observados están alejadas de lo concreto, de las estadísticas y reflexiones en base a dichos números para luego analizar lo abstracto. En vez de comenzar por lo medible, los cronistas decidieron casi siempre ir por la arista romántica, nostálgica, adecuada quizás para otros medios en vez de para lo que implica la crónica de un partido. Nunca habríamos (ni lo haremos) situado la mirada en este caso si todos los textos hubieran sido de opinión, algo totalmente libre para cualquier persona en una sociedad democrática.

Sin embargo, esto no significa que propongamos un periodista deportivo “científico”, un escritor que deba analizar absolutamente todo para construir su texto. No queremos y no se puede: los veloces tiempos del periodismo, la falta de “vuelo” que tendrían los artículos y la eliminación de las historias que puede contar el fútbol conspiran con mucha razón contra tal propósito. Pero sí afirmamos que otro tipo de periodismo es posible, uno con metas claras en base a algo objetivo, a hechos que no se pueden modificar y que reposan en el reglamento del deporte más popular de la Argentina. Si en el análisis de otros deportes estas características están casi ausentes, ¿por qué se las debe aceptar en el fútbol?

El asunto, parece, es el de estar siempre pendiente del llamado campeón “moral”, aquel que no necesita del triunfo para ser reconocido, por más que haya reglamentos a seguir y no haya ningún daño que el campeón ejerza sobre la sociedad mientras siga esa normativa. Es algo que se ve a diario y desde hace décadas, por ejemplo, en la sección “Resultado moral” de la extinta revista Solo Fútbol, que dictaminaba un resultado de acuerdo a los méritos o merecimientos que, según la editorial de la revista, recibía cada equipo.

Televisión, radio, diarios, todos continúan colaborando en conceptos y afirmaciones *que obvian los hechos objetivos* señalados por la competencia y se devanan entre selecciones de jugadores ideales para un equipo, desconociendo contexto, estadísticas u otros datos que aporten al *entendimiento integral del fútbol* o, al menos, de sus partidos.

En esta cuestión histórica sobre los merecimientos, el reglamento es claro y en el fútbol no hay mayor premio que el gol. Los análisis que priorizan los “méritos” por sobre los hechos tangibles, no suelen tener en cuenta un aspecto clave: la efectividad de un equipo para lograr el objetivo. Nuestro proceso de investigación nos dejó en claro que este sector del periodismo valora más al equipo que patea muchas veces al arco pero que no concreta, que a aquel que fue más efectivo y, por ejemplo, anota la única chance de gol que tiene en un partido. Si en el análisis de otros deportes estas características están casi ausentes, ¿por qué se las debe aceptar en el fútbol?

No obstante, nuestras palabras han encontrado eco en críticos como el filósofo Darío Sztajnszrajber, quien en sus columnas en Diario Perfil realizó reflexiones que coinciden con los

expuesto en este trabajo. Particularmente, rescatamos la que subrayamos al principio de esta obra, y que el escritor realizó en el especial marco de debate que otorga un Mundial de fútbol, como lo fue Brasil 2014, donde los medios siempre tienen palabras para distinguir las formas de juego de las selecciones nacionales :

“Jugar bien es realizar lo que el reglamento del fútbol establece. El reglamento podrá o no gustarnos, pero no habla de belleza. Sólo postula normas que legislan cómo es el juego y quién triunfa en la competencia. Y no es que estemos haciendo una apología de la regla. Solamente diferenciando al derecho de la estética: jugar bien es hacer más goles que el contrario” (23/6/14).

Bibliografía

- Alabarces, P. (2008). Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de La Nación en la Argentina. Buenos Aires: Prometeo.
- Archetti, E. P. (1995). “Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino”. En *Desarrollo económico*, 35 (139), pp. 419-442.
- Archetti, E. P. (2003). *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Bergel M. y Palomino P. (2000) “La revista El Gráfico en sus inicios: una pedagogía deportiva para la ciudad moderna”. En *Prismas, revista de historia intelectual*, 4, pp. 103-122.
- Branz, J. B. (2012). “Narrativas en torno al deporte en tv: el problema de la discriminación”. Disponible en: <https://docplayer.es/12051342-Narrativas-en-torno-al-deporte-en-tv-el-problema-de-la-discriminacion-1.html>
- Constela C., Olmos S. y Martínez E. (2016). “Aguerridos, esforzados y porteños: el imaginario wanderino de Valparaíso por medio de la revista Estadio”. En *Territorios*, 34, pp. 137-160.
- Frydenberg, J. (2011). *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Gelardo Rodríguez, T., Universidad de Navarra, & Facultad de Derecho Canónico. (2005). *La política y el bien común*. Navarra: Navarra Gráfica Ediciones.
- Grenet Albernas, E., Puentes Camejo, D. & Rodríguez Brito, A. (2008). “Interrelaciones poder-medios de comunicación”. En *El Catoblepas*, 72, p. 14.
- Huergo, J. (2001). “Hegemonía: un concepto clave para comprender la comunicación”. Disponible en: <https://perio.unlp.edu.ar/sitios/opinionpublica2pd/wp-content/uploads/sites/14/2015/09/P2.1-Ficha-de-c%C3%A1tedra.-Huergo.pdf>
- Nañez Rodríguez, S. (2011). “Semiótica de los periódicos impresos”. Disponible en: <https://es.slideshare.net/ZaaNaaRoo/semiotica-de-los-periodicos-impresos>
- Natanson, J. (2014). “La triple crisis de los medios de comunicación”. En *Nueva Sociedad*, 249, pp. 50-60.
- Perelman, C. y Olbrechts-Tyteca L. (1989). *Tratado de la argumentación: la nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- Reguillo, R. (2000). “Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios”. En *Diálogos de la Comunicación*, 59-60, pp. 75-86.
- Ruendes Villareal, C.A & Zapata Uribe, D. A. (2010). *Análisis del discurso: construcción del héroe en el periodismo deportivo. (Caso Diego Armando Maradona en el Mundial de México 1986)*. Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela. Disponible en: <http://saber.ucv.ve/jspui/bitstream/123456789/2332/1/PDF%20Tesis%20con%20resumen%20en%20Ingl%C3%A9s.pdf>
- Sánchez García, J. (2009). *Estudio pragmático del discurso periodístico español. A propósito de los debates sobre el estado de La Nación*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada.

Disponible en: <http://0-hera.ugr.es.adrastea.ugr.es/tesisugr/18426074.pdf>

- Sodo, J. M., & Valle, A. J. (2013). De pies a cabeza: ensayos sobre fútbol. Buenos Aires: Interzona Editora.
- Villena, S. (2002). “El fútbol y las identidades: balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina”. En ICONOS, 14, pp. 126-136.
- Zebadúa Carbonell, J.P. (2013). “Medios de comunicación, globalización y fútbol: Imaginarios y discursos en la mundialización de la rivalidad entre el Barcelona y el Real Madrid”. En Ímpetus, 78, pp. 61-65.

Crónicas seleccionadas:

- **Diario Clarín (2009)**

- “Huracán se encontró con un gol en el final y se llevó todo”. Disponible en: https://www.clarin.com/ultimo-momento/huracan-encontro-gol-final-llevo_0_ByoZ-25RpYg.html
- “Racing es sombra”. Disponible en: https://www.clarin.com/deportes/racing-sombra_0_SJ4xNj50pFe.html
- “Huracán se cayó”. Disponible en: https://www.clarin.com/deportes/huracan-cayo_0_BJaWrcqRptx.html
- “Boca fue una ráfaga bajo la lluvia”. Disponible en: https://www.clarin.com/ultimo-momento/boca-rafaga-lluvia_0_ryzNMtq0Ttl.html
- “Huracán dio vuelta la racha”. Disponible en: https://www.clarin.com/ultimo-momento/huracan-dio-vuelta-racha_0_HJlEdqATFx.html
- “Huracán se quedó corto”. Disponible en: <http://blogquemero.blogspot.com/2009/03/>
- “Con aquel estilo lujoso”. Disponible en: <http://blogquemero.blogspot.com/2009/03/>
- “Colón supo aprovechar su momento y trepó a la cima”. Disponible en: https://www.clarin.com/deportes/colon-supo-aprovechar-momento-trepo-cima_0_Skae-Nq0aFg.html
- “Independiente, con poco, se llevó la mayor recompensa”. Disponible en: https://www.clarin.com/deportes/independiente-llevo-mayor-recompensa_0_HkUfCMqRpte.html
- “Un Huracán de fútbol y goles sacudió fuerte a Argentinos”. Disponible en: https://www.clarin.com/deportes/huracan-futbol-goles-sacudio-fuerte-argentinos_0_ryJfpW9R6tl.html
- “Huracán: nace un candidato”. Disponible en: <http://blogquemero.blogspot.com/2009/04/>
- “El fútbol en estado puro”. (Ha dejado de estar disponible. Contamos con una copia digital)
- “Cabeza a cabeza”. (Ha dejado de estar disponible. Contamos con una copia digital)
- “Huracán: con fútbol y con goles, armó una fiesta para el recuerdo”. Disponible en:

https://www.clarin.com/deportes/huracan-futbol-goles-armo-fiesta-recuerdo_0_BkIeq6tRTte.html

- “Huracán también sopló en Rosario y sigue volando alto”. Disponible en: https://www.clarin.com/deportes/huracan-soplo-rosario-sigue-volando-alto_0_HkqX52tRTKl.html

- “Huracán aprobó un examen difícil y sueña con recibirse”. Disponible en: https://www.clarin.com/deportes/huracan-aprobo-examen-dificil-suena-recibirse_0_BJq6sF06Ke.html

- “Más fiesta que tiki tiki”. Disponible en: <http://www.treslineas.com.ar/lorenzo-huracan-fiesta-tiki-tiki-n-106640.html>

- “Manda Huracán”. (Ha dejado de estar disponible. Contamos con una copia digital)

- “El grito fue para Vélez”. (Ha dejado de estar disponible. Contamos con una copia digital)

- **Diario La Nación (2009)**

- “Huracán, en el final”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1097541-huracan-en-el-final>

- “Huracán dio una exhibición a costa de las desventuras de Racing”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1099762-huracan-dio-una-exhibicion-a-costa-de-las-desventuras-de-racing>

- “Un huracán sin pulir sucumbió ante la posibilidad de seguir arriba”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1102013-un-huracan-sin-pulir-sucumbio-ante-la-posibilidad-de-seguir-arriba>

- “Todo al 9...aunque el poder de gol no tapó las grietas de Boca”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1104684-todo-al-9-aunque-el-poder-de-gol-no-tapo-las-grietas-de-boca>

- “Huracán tiene una idea y la defiende”. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1106575-huracan-tiene-una-idea-y-la-defiende>

- “La claridad de Huracán quedó a la par de la gran fortuna de Newell’s”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1109037-la-claridad-de-huracan-queda-a-la-par-de-la-gran-fortuna-de-newells>

- “El toque de Huracán minimizó a una versión apagada del puntero”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1111340-el-toque-de-huracan-minimizo-a-una-version-apagada-del-puntero>

- “El choque de revelaciones fue para Colón. Bajó a Huracán y es puntero”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1115297-el-choque-de-revelaciones-fue-para-colon-bajo-a-huracan-y-es-puntero>

- “Un premio desmedido para una irregular puesta en escena”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1117660-un-premio-desmedido-para-una-irregular-puesta-en-escena>

- “Otra expresión para agrandar el sueño”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1119876-otra-expresion-para-agrandar-el-sueno>

- “Huracán defiende su idea: toca, gana, sube y se ilusiona”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1122228-huracan-defiende-su-idea-toca-gana-sube-y-se-ilusiona>

- “Ver a Huracán es un viaje en el tiempo”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1124312-ver-a-huracan-es-un-viaje-en-el-tiempo>
- “Estudiantes y Huracán fueron más parecidos de lo que muchos creían”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1126800-estudiantes-y-huracan-fueron-mas-parecidos-de-lo-que-muchos-creian>
- “Una mente confusa que sufrió el virtuosismo de Huracán”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1129070-una-mente-confusa-que-sufrio-el-virtuosismo-de-huracan>
- “Otra clase de Huracán de la mano de un brillante Pastore”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1131804-otra-clase-de-huracan-de-la-mano-de-un-brillante-pastore>
- “Fiel a un estilo Huracán superó a Banfield y reforzó su noble ilusión”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1133911-fiel-a-un-estilo-huracan-supero-a-banfield-y-reforzo-su-noble-ilusion>
- “Huracán, el equipo más goleador, va por su último ataque”. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1142102-huracan-el-equipo-mas-goleador-va-por-su-ultimo-ataque>
- “Vélez, el campeón que se forjó en la madurez y la convicción ganadora”. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/1147504-velez-el-campeon-que-se-forjo-en-la-madurez-y-la-conviccion-ganadora>

Otros enlaces

- “Del resultadismo a la utopía del juego lindo”. Disponible en: <https://442.perfil.com/2014-06-23-289225-del-resultadismo-la-utopia-del-juego-lindo/>
- “Con un polémico Brazenas, Vélez era campeón frente al Huracán de Cappa”. Disponible en: <https://www.infobae.com/2013/07/04/718599-con-un-polemico-brazenas-velez-era-campeon-frente-al-huracan-cappa/>
- “Vélez-Huracán: el recuerdo de un choque con una realidad opuesta a la actual”. Disponible en: https://www.clarin.com/deportes/futbol/huracan/velez-huracan-recuerdo-choque-realidad-opuesta-actual_0_SyM-aJv3g.html
- “Infobae es el mayor medio digital de la Argentina”. Disponible en: <https://www.infobae.com/noticias/2018/07/30/infobae-es-el-mayor-medio-digital-de-la-argentina/>